

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**LOS DISCURSOS DE LA MODERNIDAD EN EL PROCESO DE CAMBIO DE
LOS SABERES, PRÁCTICAS Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE
VIVIENDA TRADICIONAL. EL CASO DE LOS EJIDOS RÍO VERDE Y
GATOS GÜEROS, LINARES, N.L.**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

NYDIA CRISTINA PRIETO CHÁVEZ

DIRECTORA

MARÍA ZÚÑIGA CORONADO

JUNIO 2012

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo financiero brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de posgrado que obtuve en el período comprendido entre enero de 2009 a junio de 2011, sin el cual hubiera sido muy difícil llegar a este importante logro en mi carrera profesional.

Al personal del Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL por todo lo aprendido en el tiempo en que forme parte de dicha institución. A mi asesora la Dra. María Zúñiga Coronado y a mis lectoras Dra. Verónica Sieglin y Dra. María Elena Ramos.

Además, por su incondicional apoyo, a mi compañero de vida Juan Cristóbal López Carrera, a Altai López Ramos y a Sol López Prieto, quienes allanaron el camino llenándolo con su luz y alegría.

A mis padres Rita Chávez Navarrete y Leodegario Leonel Prieto Prieto, siempre presentes con su ejemplo y los consejos que anido desde niña, así como a mis hermanos Erika, Leonel y Saúl porque no han dejado de darme la mano.

También a mi familia política, la Señora María de los Ángeles Carrera Pequeño y el Señor Manuel López García; quienes nos orientaron en el inicio del trabajo de campo y no dejan de brindarnos su apoyo. De mis cuñados, a Leonel López Carrera que siempre nos anima a continuar. A Gerardo Sánchez Carrera, nuestro principal guía y portero para la realización de este trabajo de investigación, así como sus padres la Señora Aurelia Carrera y el Señor Arturo Sánchez.

Finalmente, a quienes nos acompañaron y nos dieron cobijo en las comunidades a las cuales visitamos y que nos permitieron aprender con ellos estos cambios vertiginosos de los tiempos que nos tocan vivir, gracias a la gente del Ejido Río Verde, Gatos Güeros del municipio de Linares, N.L. y a quienes nos recibieron en el Ejido La Laja, El Pinto y la cabecera municipal de Hualahuises, N.L.

A todos ellos y a quienes faltan de mencionar, pero que nos han cuidado los pasos.

RESUMEN

El ser humano ha buscado protegerse de los elementos climáticos y para ello se ha refugiado ya sea en cuevas o en estructuras que se han ido refinando con el tiempo. Esta capacidad de sofisticación para la construcción de su habitad está estrechamente vinculada al medio en el que se desarrolla y a las necesidades de quienes la han de ocupar.

Así pues, la forma de edificar una vivienda es un rasgo que caracteriza una época, pero también a un grupo cultural; en el caso que toca a este estudio, se trata de los campesinos de la zona citrícola de Nuevo León, quienes por generaciones han utilizado los materiales que les otorga su medio natural, desarrollando a su vez una técnica adecuada a éstos. A pesar de ello, la modernidad capitalista ha buscado expandirse en gran parte de la vida de las personas que habitan en las ciudades y también en comunidades rurales, principalmente a partir del mercado y de la administración del Estado.

Con la teoría de la acción comunicativa de Habermas, nos proponemos analizar como los discursos de la modernidad se han incrustado en la vida campesina y han influido en el proceso de invalidación de la tradición en cuanto a la construcción de vivienda. Para ello se eligieron a varias comunidades de los municipios de Linares y Hualahuises Nuevo León, en donde nos entrevistamos con campesinos que han cambiado su forma de construir y de habitar con la entrada de materiales y técnicas modernas.

En lo que sigue, abordaremos cuales han sido los factores que han impulsado dicho cambio, con el discurso de los actores principales como hilo conductor, pues son sus palabras las que nos explican cómo es que llegaron los nuevos materiales a sus Ejidos y cuáles fueron las razones por las que dejaron de utilizar aquellos recursos que aprendieron a manejar junto con sus padres y abuelos para poner en pie una casa tradicional.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	II
CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO.....	1
1.1 Introducción.....	1
1.2 Revisión de estudios empíricos.....	2
1.2.1 Invalidación de la tradición.....	2
1.2.2 La casa tradicional campesina.....	6
1.3 Justificación.....	9
1.4 Objetivo general.....	13
1.4.1 Objetivos específicos.....	13
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	14
2.1 La modernidad y la colonización de los mundos de la vida.....	15
2.1.1 Relaciones de intercambio entre los subsistemas económico administrativo con el mundo de la vida.....	16
2.1.2 Los procesos de colonización del mundo de la vida.....	16
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	19
3.1 Enfoque metodológico	19
3.2 Contexto de la investigación.....	20
3.3 Participantes del estudio	21
3.4 Técnicas de investigación.....	25
3.5 Análisis de datos.....	26
3.6 Aspectos éticos y limitaciones de la investigación.....	27
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS.....	28
4.1 Los saberes, prácticas y materiales sobre construcción de vivienda tradicional.....	28
4.1.1 La relación con el mundo objetivo	29
4.1.2 La relación con el mundo social y con el mundo subjetivo.....	38
4.1.2.1 Rol femenino en la construcción de vivienda tradicional..	39
4.1.2.2 Rol masculino en la construcción de vivienda tradicional	40
4.1.2.3 La amistad y el parentesco como formas de interacción en la construcción de vivienda tradicional.....	41

4.1.2.4 La socialización de los niños y niñas respecto a construcción de vivienda tradicional.....	41
4.1.3 Discurso sobre la casa tradicional	44
4.2 La racionalidad unilateral de la comunicación cotidiana.....	49
4.2.1 Infiltración del modelo valorativo del subsistema económico.....	49
4.2.1.1 La inserción de los campesinos al trabajo asalariado.....	50
4.2.1.2 Expansión urbana y formación de asentamientos mixtos.	55
4.2.2 Infiltración del modelo valorativo del subsistema estatal.....	60
4.2.2.1 Cambio de régimen ejidal.....	60
4.2.2.2 Políticas sobre cuidado ambiental y manejo de recursos forestales	61
4.2.2.3 Políticas asistencialistas para la construcción de vivienda.....	62
4.3 El proceso de desplazamiento (extinción) de la tradición.....	65
4.3.1 Cosificación de la práctica comunicativa sobre construcción de vivienda.....	66
4.3.1.1 El conocimiento sobre construcción de la casa moderna: cambios en la relación con el mundo objetivo	66
4.3.1.2 Construcción de la casa moderna: cambios en la relación con los mundos social y subjetivo.....	67
4.3.2 El empobrecimiento cultural de la tradición sobre construcción de vivienda.....	69
4.3.2.1 Discursos que justifican el cambio de la casa tradicional.....	70
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	75
Bibliografía.....	79

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla No 1: Informantes del trabajo de campo: comunidad, género y edad	24
Tabla No 2: Saberes acerca de la madera necesaria para la construcción de vivienda tradicional	32
Tabla No 3: Procedimientos necesarios para la construcción de la vivienda tradicional	33
Tabla No 4: Procedimientos necesarios para la elaboración de un techo de dos aguas	35
Tabla No 5: Discursos de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la frescura	45
Tabla No 6: Discurso de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la resistencia	46
Tabla No 7: Discursos de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la belleza	48
Tabla No 8: Asociación de la migración con la construcción de vivienda moderna	52
Tabla No 9: Estrategias familiares y participantes en la construcción de la casa moderna	54
Tabla No 10: Casas habitadas, materiales en las paredes en el Ejido Río Verde	56
Tabla No 11: Casas habitadas, materiales en las paredes en el Ejido Gatos Güeros	57
Tabla No 12: Funcionarios y partidos que entregaron paquetes de materiales modernos a ejidatarios de Gatos Güeros	65

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Página
Gráfica No 1: Mapa de ubicación de la comunidad de Río Verde respecto a la cabecera municipal de Linares, Nuevo León.	10
Gráfica No 2: Mapa de ubicación del Ejido Gatos Güeros respecto a la cabecera municipal de Linares, Nuevo León	11
Gráfica No 3: Estructura de una casa campesina tradicional.	34
Gráfica No 4: Estructura de un techo de dos aguas	34
Gráfica No. 5: Horno de barro	36
Gráfica No 6: Casa tradicional con culata	47

CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO

1.1. Introducción

La casa es un espacio esencial para el desarrollo del ser humano desde que éste buscó refugio en cuevas y hasta la actual construcción de viviendas de interés social. Pero su relevancia no deriva únicamente de ser el resguardo básico contra los elementos de la naturaleza, sino que es un reflejo de nuestros modos de vida, de los gustos y el desarrollo tecnológico de la sociedad en la que se edifica.

En este sentido, nos interesa abordar el cambio de materiales, saberes y prácticas de construcción de vivienda tradicional en los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros, municipio de Linares, Nuevo León; proceso que implica la sustitución de viejos conocimientos y materiales por otros que son urbanos y técnicas modernas. Nos parece que éste cambio obedece a patrones que van más allá de la escasez de los materiales tradicionales o a nuevos gustos de los habitantes de dichas comunidades; específicamente, nos parece que tiene un trasfondo de lo que Habermas (1990) llama colonización del mundo de la vida.

Nuestro objetivo es dar a conocer el proceso de colonización del mundo de la vida, en el área rural de Nuevo León, por medio de la metodología cualitativa mediante la exposición y el análisis de la información recopilada en el diario, así como de pláticas informales y de entrevistas realizadas con algunos habitantes de las comunidades donde se realizó el trabajo de campo. Asistimos, en este caso, a la constante desvalorización y desplazamiento de tradiciones, creencias y costumbres por parte de los conocimientos que enarbola la modernidad representada en la forma de vida urbana. Esto último a través de actores sociales como: los migrantes, los funcionarios, entre otros.

Sin embargo, para lograr el objetivo anterior, debemos aclarar los principales conceptos y nuestros puntos de partida; en primer término, el proceso de modernización incluye aspectos económicos, sociales y culturales, tales como la construcción de la identidad y la subjetividad, lo cual se refleja en la cotidianidad, las relaciones íntimas y las formas de ser de los sujetos (Sieglin, 2004: 23).

El segundo punto de partida es acerca de lo que sucede con la cultura tradicional dentro de este proceso modernizador, pues desde el momento en que dicho proceso involucra su propia racionalidad como aquella que trae el progreso y el bienestar, las culturas tradicionales y sus cosmovisiones son calificadas como atrasadas (Sieglin, 2004: 221). Por racionalidad entendemos aquellos principios que rigen una forma de pensar, actuar y evaluar a partir de una estructura lógica, de acuerdo a la tradición

cultural en la cual se desarrolla; por ejemplo, en la sociedad capitalista, tal principio es el de buscar la mayor ganancia económica. A partir de ese principio, la racionalidad capitalista impone a los subsistemas económico y administrativo a partir de sus medios de control: dinero y poder, generando una ruptura entre el saber cotidiano y el conocimiento de los expertos, el cual se desliga de los contextos cotidianos de la acción comunicativa de los sujetos, quitándole credibilidad a la tradición, dejándola despotencializada y cosificada (Habermas, 1990: 464). Lo anterior es considerado como invalidación de la tradición.

A partir de lo anteriormente reseñado, nos hacemos las siguientes preguntas en torno al proyecto de investigación de tesis:

¿Qué saberes y prácticas sobre construcción de vivienda tradicional forman parte del mundo de la vida en los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros, Linares, N.L.?

¿Cómo se da la relación con el mundo objetivo, particularmente con la naturaleza?

¿Cómo se da la relación con el mundo social en cuanto a la forma de socializar y dividir los conocimientos y las tareas de construcción de vivienda?

¿Cuáles procesos sociales han permitido la filtración de sistemas valorativos modernos en el mundo de la vida sobre construcción de vivienda?

¿Cómo cambia la relación con el mundo objetivo, social y subjetivo, a partir de la colonización del mundo de la vida sobre vivienda tradicional?

1.2. Revisión de estudios empíricos

A continuación se presentan una serie de estudios empíricos acerca de procesos de modernización del mundo de la vida, en lo que refiere a diversos aspectos de la vida cotidiana; después se observará como se invalidan tradiciones sobre la vivienda a nivel global.

1.2.1. Invalidación de la tradición

Como se enunció anteriormente, desde el momento en que se plantea un proyecto modernizador, se da un proceso de cambio en los saberes y las prácticas tradicionales, en el que se invalida el potencial explicativo y justificativo de dicha tradición cultural. Para que lo anterior pueda desarrollarse, las instituciones públicas y privadas juegan un papel importante, pues entre sus distintas funciones está la de llevar nuevas estructuras de racionalidad (Sieglin, 2004:44-45).

Estas estructuras de racionalidad, que tienen su origen en el capitalismo, cuestionan los modos de vida tradicionales desde el ámbito familiar hasta las concepciones comunitarias sobre las costumbres, la toma de decisiones, etc.

Por ejemplo, a nivel del espacio privado de las familias, Sieglin (2004) estudió el impulso de proyectos sobre planificación familiar en la zona rural de Nuevo León, por medio de la capacitación de mujeres campesinas dedicadas a la partería tradicional; principalmente, con el fin de hacerlas desistir de dicha práctica y adherirlas al servicio

de salud oficial. La autora apunta a que las políticas demográficas que se encuentran atrás de la capacitación de las parteras son formas de controlar la natalidad a partir de un discurso de modernidad que invalida las anteriores formas de ser y ayudar a ser madre. De esta manera, Sieglin (2004) considera que la intervención del Estado en este aspecto tan íntimo de la vida familiar, es una estrategia política que no es hecha explícita a los ciudadanos a quienes se dirige la política social, invalidando lo tradicional e imponiendo una racionalidad moderna que propone el control de la natalidad y la profesionalización modernizante del conocimiento médico.

El mismo tema es abordado por Mosquera (2003) en la comunidad del Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala (ubicada en el centro del país y con un 80% de población de la etnia Achil), donde también se ha utilizado la capacitación de “comadronas” para que auxilien a mujeres antes del parto, limitando sus actividades y conocimientos; sin embargo, queda de manifiesto que las mujeres siguen consultando a las comadronas, pero lo hacen cuando se trata de padecimientos como el mal de ojo, empacho, etc., remedios que son considerados como consejos y no como cura, ya que las comadronas no sólo se encargan de la salud física, sino también de la espiritual, e incluso de una importante parte de la cohesión y socialización de sus comunidades. Lo interesante de esto último es que a pesar de que no se elimina por completo el saber tradicional, si se instaura un tipo de pensamiento bidimensional sobre lo corporal y lo espiritual, el cual no se distinguía de manera tan tajante en el mundo de la vida. De esta manera, la especialización del conocimiento limita el papel de estas mujeres en la reproducción cultural de la forma tradicional de ser madre.

Pero no solamente se cuestionan los conocimientos y prácticas tradicionales, sino también las formas de socializar y de educar. En el caso de migrantes indígenas en ciudades como Guadalajara, Rojas (2006) realizó un estudio sobre la perspectiva de la sociedad dominante acerca de la educación, la cual propone que los niños deben aprender dentro de la institución escolar sin darle demasiado peso a los conocimientos adquiridos en otros contextos familiares y laborales; contraponiendo la participación de los menores en las labores productivas familiares al considerarlas como peligrosas e inadecuadas para la infancia y desprovistas de un potencial socializador y educador.

María Eugenia Chávez (2001) analiza el caso de las prácticas alimentarias de los pobladores de la comunidad mazahua de Pueblo Nuevo, en el Estado de México, quienes originalmente incluían en su dieta vegetales y animales propios de su entorno y que actualmente prefieren comprar y consumir alimentos industrializados de mayor costo y menor valor alimenticio como las pastas y las galletas. Este tipo de conducta alimenticia es alentada por el discurso de los migrantes y de las instituciones gubernamentales al promover la idea de que los alimentos tradicionales causan desnutrición y son considerados como atrasados o pobres, por lo que el consumo del segundo grupo de alimentos implica un mayor estatus al tener un costo mayor y denotar una tendencia hacia lo urbano, lo moderno, espacio donde quienes migran pueden trabajar y obtener dinero que ahora les facilita acceder a la nueva dieta, pues la tradicional no requería de un intercambio monetario, sino sólo la habilidad para cazar o recolectar y/o cultivar y posteriormente cocinar el alimento.

En su trabajo sobre el uso de la hamaca y el cambio social en las comunidades rurales de Yucatán, Baños (2003) revela cómo los cambios sociales que ha propiciado la migración han impactado en las formas de habitar y dormir, menciona para el efecto a

los jóvenes migrantes como “agentes de la modernidad” y a los medios masivos de comunicación en su papel de propiciadores de un cambio en las prácticas culturales campesinas, ya que por estas y otras vías se han filtrado otros horizontes que expanden el espacio cultural y generan nuevas formas de vivir, habitar y consumir en las comunidades rurales de Yucatán.

Pero no solamente se interviene en la privacidad del hogar y la familia, sino que también se hace a nivel de las comunidades, como en el caso que revisaron Próspero y Sieglin (2008) en una comunidad rural del municipio de Mier y Noriega, Nuevo León, llamada la Cardona. Las autoras observaron una danza tradicional que ha perdurado a pesar de la migración de muchos de sus pobladores, los cuales siguen confluyendo durante dicha la celebración popular en la comunidad de origen. En este caso, a partir de las nuevas circunstancias en las que se ven envueltos en su vida urbana, los migrantes secularizan la danza, es decir, abandonaron la relación religiosa de la danza y la convirtieron en un espectáculo folklórico. De esta manera, las autoras concluyen que la inmersión de los migrantes en ámbitos discursivos urbanos genera nuevos significados acerca de la danza que la modifican paulatinamente en cuanto a su ejecución y organización.

En este primer grupo de estudios se observa que la penetración de la racionalidad del capitalismo y el Estado tienden a invalidar lo propio de los grupos culturales, ya sea por medio de programas gubernamentales o mediante agentes sociales como los migrantes, para luego proponer la forma en que se ha de pensar y actuar en adelante. Es decir, se cuestionan las estructuras básicas de la familia y la comunidad: la reproducción, la salud, la socialización y las formas de descansar y de relacionarse con lo divino; cuestionamiento que va seguido de la proposición y en algunos casos de la imposición de los modelos impulsados por el Estado y el capitalismo.

Ahora bien, el Estado impulsa estos cambios en la tradición al utilizar el marco legal como herramienta. Por ejemplo, en el ámbito de las leyes forestales y el aprovechamiento de los recursos naturales, Merino y Segura (2007) hacen un recuento de dichas leyes en México y su impacto en las comunidades campesinas; así, comienzan hablando del México postrevolucionario, que después del reparto agrario promovido por el Presidente Cárdenas fijó la posibilidad de explotar los recursos forestales por medio de concesiones a empresas desligadas de los Ejidos, desvinculando las ganancias de dicho proceso, pues éstas eran administradas por las instituciones agrarias. En los años ochenta se comienza a dar a los ejidatarios la oportunidad de manejar por sí mismos sus recursos forestales, lo que implicaba que, para tener éxito, las comunidades debían modificar sus modelos tradicionales de organización y toma de decisiones incorporando cuestiones técnicas y administrativas en las que los capacitaba el Estado; esto último a cambio de la inyección de recursos para maquinaria. A partir de 1990, con las políticas neoliberales, las tierras pasaron a ser un bien vendible y se permitió que la iniciativa privada se involucrara en la explotación forestal. El Estado fue disminuyendo su intervención en el manejo de los recursos forestales y la SEMARNAT¹ se convirtió en una institución que asumió la responsabilidad del cuidado forestal y de la protección al medio ambiente, limitándose a la vigilancia y sanción de las leyes ambientales. Vemos en este rápido repaso de las políticas estatales sobre el manejo de los recursos forestales,

¹ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

como el Estado interviene en este tipo de decisiones que afecta a los ejidatarios, condicionándolos a seguir sus leyes y normas para el manejo del entorno que ellos habitan, el cual es su forma de vida.

Asimismo, las organizaciones internacionales definen e intervienen a partir del establecimiento de grandes tendencias que posteriormente son planteadas para ser aceptadas por los Estados nacionales. Sobre lo anterior, González (2001) presenta una serie de reflexiones en torno al desarrollo sustentable en las zonas rurales y las distintas posturas sobre el tema: la postura de las instituciones globales que promueven la utilización de tecnologías agrarias “modernas” contra las propias prácticas agrícolas de los campesinos. Si bien se trata de dos formas distintas de hacer las cosas, la primera es llevada a cabo desde poderosas organizaciones que manejan recursos y legitiman internacionalmente, así que los estándares propuestos son vistos como las tendencias a seguir para la superación de la pobreza, por lo que los saberes campesinos quedan en un papel de retrógrados y atrasados que sólo mantienen el ciclo del empobrecimiento. En este sentido, cuando desde estas organizaciones internacionales se envía a expertos para capacitar a los campesinos de comunidades rurales, las decisiones sobre la transferencia tecnológica son tomadas por dichos expertos, sin que se tome en cuenta a los propios beneficiarios; es por ello que gran parte de éstos proyectos no resultan sustentables al no respetar la cultura campesina, así como los problemas y necesidades de los habitantes del sitio.

Sobre el mismo tema aplicado a una comunidad específica ubicada en Cuentepec, Morelos, Landáurri (2001) explora los encuentros entre funcionarios del Instituto Nacional Indigenista y grupos de campesinos a quienes se les presenta un proyecto de explotación ganadera de doble propósito. Entre sus resultados, la autora reflexiona en torno a la exposición que el funcionario hizo del proyecto, dejando claro que se trata de un intento por impulsar un cambio en la tradición en cuanto a la cría y aprovechamiento del ganado en la comunidad antes mencionada a partir del discurso e intento de capacitación del funcionario.

Velázquez (2010) nos habla de un caso en el que, desde las instituciones federales, se propone la ejecución de políticas públicas enfocadas a trabajar con campesinos indígenas para la explotación de recursos maderables en el Estado de Veracruz; esto, con intermediación de técnicos adscritos a ONG's². Los participantes en este proyecto han encontrado dificultades, por ejemplo, los integrantes de las ONG's se enfrentan con la tarea de asesorar a los campesinos indígenas a partir de los pocos recursos con que se cuentan y la de presentar proyectos e informes a la SEMARNAT; mientras tanto, los campesinos deben adaptarse a las lógicas burocráticas impuestas por el organismo gubernamental. Finalmente, la autoridad tiene ante sí el reto de escuchar y entender las propuestas y demandas de los dos sectores antes mencionados, con la intención de que éstas sean atendidas para el mejoramiento de la política social.

Es así como desde el ideal de promover el progreso entre las comunidades campesinas, las autoridades nacionales e internacionales intervienen desde la generación de leyes, de programas y proyectos que promueven la racionalidad capitalista; ésta se enfrenta con la cosmovisión campesina de quienes son beneficiarios de este tipo de políticas modernizadoras, que invalidan los saberes y las prácticas tradicionales,

² Organizaciones no gubernamentales

acusándolas de empobrecedoras, retrogradas. Al mismo tiempo se presenta como salvadora una lógica en la que el campesino debe enrolarse en el aparato burocrático (cumpliendo los requisitos que pide la autoridad para acceder a apoyos) o incluso teniendo que asumir la racionalidad empresarial, dejando de lado su identidad.

Es así como en estos diversos ámbitos de la vida cultural, familiar, económica y organizativa de las comunidades campesinas, la modernidad ha intervenido con la imposición de modelos constructivos y de habitabilidad en la vivienda rural. En el siguiente apartado exploraremos como se ha abordado el tema de la casa tradicional en el medio rural y su invalidación como parte de una tradición que conforma el mundo de la vida.

1.2.2. La casa tradicional campesina

Para abordar el tema de la invalidación de la tradición sobre la construcción de vivienda campesina primero habrá que caracterizar aquello que consideramos como vivienda tradicional, para ello nos apoyamos en una serie de estudios realizados sobre el tema por otros autores, donde se resalta el vínculo entre la vida cultural y la forma de construir y habitar la casa. Uno de dichos estudios es el realizado por Sámano et. al. (2001), quienes llaman la atención sobre la estrecha relación entre el espacio que ocupa la vivienda rural y los rituales, así como las costumbres y las distintas actividades de quienes radican en ellas, siendo un reflejo de ello la infraestructura y su disposición tanto de las habitaciones como de gallineros, corrales o acequias. En el mismo tono, Sánchez y Jiménez (2010) realizaron un estudio bibliográfico acerca de la vivienda rural y la calidad de vida a partir de lo estudiado por diversas disciplinas, llegando a la conclusión de que una vivienda rural implica más que la estructura física de la casa habitación, pues se debe tener en cuenta la actividad agrícola a la que se dedica la familia así como el medio natural en el que la desarrollan; también hay que tomar en cuenta las relaciones sociales que se dan tanto entre la familia, como con otros miembros de la comunidad y la cultura en la cual están inmersos todos ellos. Sobre lo anterior, Yañez (2002) considera que existe una matriz cultural que define la forma de construcción de los pueblos ya que la vivienda debe ser considerada como un “nicho cultural” donde se desarrolla la cosmogonía propia de cada grupo étnico; en el caso de su estudio los Tohono Oódham del desierto de Sonora y Arizona.

Siguiendo esta misma línea, pero en un contexto local, el arquitecto Armando Flores (1998) ha trabajado una lectura cultural de la arquitectura, mediante la descripción de tendencias e influencias que ha tenido la construcción en la región noreste de México y analizando las principales influencias (marcos culturales) que marcaron a la antigua arquitectura norestense: la chichimeca, la mesoamericana, la africana y la europea; lo anterior lo hace al analizar la decoración, los materiales y la forma en que fueron construidas distintas edificaciones de la región.

Por su parte, King (2001) toma como referencia el espacio geográfico del noreste, narrando su historia a partir de la colonización española y la influencia que dejó en la arquitectura, tomando elementos socioculturales y económicos de la época virreinal, mismos que el autor identifica como marcadores de un estilo propio de la región.

Desde una perspectiva semiótica, Alejandro García (2004) describe y analiza la casa campesina tradicional en la comunidad de Laguna de Sánchez, Nuevo León.

Aborda el contexto y significados de la casa campesina tradicional a través del método etnográfico y sociosemiótico; poniendo especial énfasis en el proceso de construcción de la misma, así como en el sistema de los objetos y en el altar doméstico que se despliegan en su interior, los cuales son el reflejo de la cosmovisión campesina, así como de las relaciones familiares y comunitarias.

Los primeros trabajos revisados en las páginas anteriores, por un lado nos señalan la importancia que tiene la cultura en la forma de construir y habitar una vivienda, pues las formas de vida condicionan los materiales y la disposición de los espacios; dichos estudios generalmente son realizados con métodos cualitativos como la búsqueda bibliográfica (Sánchez y Jiménez, 2010) y metodologías etnográficas (Sámano et al., 2001; Yañez, 2002). En el caso de los estudios sobre la arquitectura de Nuevo León, se le da preferencia a la historiografía como metodología (Flores, 1998; King, 2001), salvo en el caso de García (2004). Estos autores locales han buscado caracterizar las formas de construir y de habitar las viviendas “típicas” del Nuevo León, las que forman parte de una tradición que se ha formado con diferentes influencias culturales externas e internas; tradición que, actualmente, ha sido desplazada por industrias como la cementera que ha posicionado al block como “el material” más sólido.

Sin embargo, otros autores han observado como este cuestionamiento de la modernidad sobre la vivienda tradicional a veces es más complejo, pues el vínculo que los habitantes tienen con ésta, pasa a partir de aspectos sociales, afectivos, económicos y utilitarios, como en el caso que Sánchez (2009) exploró en su estudio realizado en Texcoco, México donde las familias tienen dos posiciones en cuanto a la casa ideal, pues por un lado están quienes aprecian la casa moderna que se asocia con la vida urbana y el progreso y por el otro lado están las familias que se resisten al cambio de su vivienda rural y se apegan a su estilo de vida tradicional.

A partir de lo anterior proponemos la siguiente definición de la casa tradicional campesina: es la vivienda construida por los habitantes del sitio con materiales extraídos de su medio natural inmediato y con saberes y técnicas transferidos por generaciones anteriores; implica el espacio físico y las formas de interactuar de sus habitantes, así como la vinculación afectiva y subjetiva de los mismos con su hábitat. En este sentido, la casa, corresponde a una forma de vida culturalmente definida, incluyendo la cosmovisión y la racionalidad propias de dicho grupo social.

Ahora bien, cuando se trata de trabajar sobre la invalidación de tradiciones respecto a la vivienda campesina vernácula, primero se aborda la cultura en la cual se desarrolla para después analizar los elementos que han invalidado a la casa tradicional; tal es el caso del artículo de Fiedermutz (2005) que aborda el simbolismo que las tribus africanas de la cuenca del río Níger le otorgan a tres elementos de su cotidianidad, como lo son la casa, el hogar y el granero; para ello, la autora recurrió al método etnográfico dentro de una comunidad Kasena, donde pudo observar que dichas estructuras tienen una fuerte carga religiosa relacionada con el concepto de fertilidad y el culto a los antepasados. Sin embargo, la autora encuentra fuertes transformaciones respecto a la forma en que se construye, pues el modelo tradicional de casa ha sido desplazado por las casas de ladrillo y techo de lámina, promovidas por las autoridades locales al considerarlas como un ejemplo de progreso. Junto con lo anterior, la migración de los jóvenes de las zonas rurales hacia las urbanas ha significado una ruptura en la estructura familiar, pues en los pueblos se queda la gente mayor y los

niños, dificultando la continuidad de las formas tradicionales de vida y de construcción, ya que era la mano de obra de los muchachos la que permitía construir las casas en el modelo anterior (hechas con mortero de barro); además, las casas rectangulares de ladrillo son más fáciles de levantar, por lo que los más viejos y los niños pueden realizar dicho trabajo. Otro elemento que ha facilitado el cambio en el uso de materiales ha sido la conversión religiosa hacia el islam o el cristianismo, pues se debe dejar el culto a los antepasados por lo que la forma antropomórfica de la casa tradicional pierde sentido.

En el caso anterior se observa como el modo de construcción tradicional de estas tribus no sólo tiene que ver con los recursos que tienen a la mano, sino que además la forma de la vivienda se integra a la religión y la forma de vida; sin embargo, lo anterior se ve amenazado ante las nuevas condiciones que impone la modernidad: por una parte la migración y la nueva composición de las familias y por el otro la imposición de un modelo ideal de vivienda por parte del gobierno.

Como se ha anotado anteriormente, la invalidación no solamente se da en las formas tradicionales de construcción, sino de las formas de habitar la vivienda, Kotnik (2005) observó, mediante un estudio etnográfico, como la cultura de la ciudad Yemenita de Sana'a es juzgada como machista por los turistas, debido a que en la parte exterior de las viviendas se desarrolla la mayor parte de las actividades cotidianas de los hombres, mientras que las mujeres lo hacen desde el interior de las torres de sus viviendas. Este pensamiento occidentalizado invalida el uso cultural de los espacios, pues el autor logró demostrar que, según esta cultura, el espacio es fluido y relacional, tanto la parte externa como la interna están interconectadas y ligadas por el honor en una geometría e interacción social complejas, asignando distintos lugares para los géneros de acuerdo a los roles que se deben cumplir, por lo que no se trata de un encierro forzado para las mujeres, sino que es visto como una forma de vida honorable y digna para los habitantes de la ciudad.

Evans y Humphrey (2002), realizaron estudios etnográficos sobre un campamento turístico ubicado en la región de Mergen, Mongolia, el cual ofrece alojamiento dentro de las casas tradicionales de la región; dichas casas fueron hechas con materiales permanentes, cuando originalmente se trataba de una arquitectura efímera por la vida nómada de sus habitantes. Lo interesante es que los chinos Han (la etnia mayoritaria de China) tratan de imitar una forma de construcción y su simbología para fines económicos. Por lo tanto, en este caso no se invalida la tradición, pero sí se enajena al desvincularla de su propósito original y convertirla en un negocio de turismo cultural.

Los estudios antes mencionados fueron realizados a partir del método etnográfico, observando como el capitalismo se inmiscuye en la vida tradicional; en todos los casos se trata de imponer la racionalidad capitalista al introducir nuevos materiales y técnicas de construcción como lo encontró Fiedermutz (2005), cuestionando el uso pautado de los espacios por cada uno de los géneros según la sociedad musulmana en el trabajo de Kotnik (2005), o utilizando la apariencia de una forma de construcción tradicional como un negocio para atraer turismo como lo pudieron observar Evans y Humphrey (2002). De lo anterior podemos destacar el hecho de que la modernidad no sólo cuestiona y reemplaza a la tradición de construir y habitar la vivienda, sino que utiliza las formas tradicionales de la casa nómada para convertirla en un negocio. Lo anterior es parte de ese proceso constante de estigmatizar y excluir todo lo que corresponda a la "otredad", aquello que no se alinea con el proyecto modernizador (Sieglin, 2004:25), ya sea que se

cuestione a los individuos y sus prácticas cotidianas, las formas en que se organiza una comunidad o la construcción y habitabilidad de sus viviendas.

Para nuestro estudio nos enfocaremos en cómo la modernidad ha desplazado los saberes y las prácticas sobre vivienda tradicional campesina, para luego promover su modelo de casa a partir de conocimientos y prácticas especializadas sobre materiales industrializados. Hay que tener en cuenta el hecho de que en dicho proceso no solamente se cuestiona un saber y una práctica tradicional para poner en pie una construcción tradicional, sino que dicho cuestionamiento se extiende a la forma de vida campesina que desarrollo la técnica constructiva.

Desde el Estado o desde el mercado, la modernidad busca internarse en la vida cotidiana del mundo de la vida, mediante las políticas sociales de salud, educación o desarrollo rural (entre otros) o por medio de agentes modernizadores como lo son los migrantes rurales que viajan a otros contextos en donde visualizan una forma de vida que es ofertada como mejor. Es así como los discursos de la modernidad por un lado invalidan lo tradicional al asociarlo con la pobreza y el atraso; mientras que por el otro lado pregonan su modo de vida como aquel que otorga progreso y bienestar.

1.3. Justificación

En la revisión de antecedentes observamos que existen varios estudios en donde se desarrollan procesos de invalidación y cuestionamiento de la tradición ya sea en el caso de oficios como el de las parteras (Sieglin, 2004; Mosquera, 2003) o sobre las prácticas y conocimientos de los agricultores (Chávez, 2001; Landázurri, 2001; Merino y Segura, 2007; González, 2001; Velázquez, 2010), en prácticas como la danza (Próspero y Sieglin, 2008); así mismo observamos cómo se cuestiona la socialización de los niños indígenas que colaboran en la venta ambulante con sus padres en la ciudad de Guadalajara (Rojas, 2006) o como se va dejando en desuso el dormir con hamaca para adquirir muebles modernos como la cama en las comunidades indígenas de Yucatán (Baños, 2003). Algunos temas similares al nuestro, los autores se proponen comprender la forma tradicional de construcción para luego registrar aquellos fenómenos que han influido en el cambio de materiales y técnicas constructivas (Fiedermutz, 2005; Sánchez, 2009). De los anteriores trabajos, sólo el de Sieglin (2004), el de Sieglin y Próspero (2008), son realizados en Nuevo León, mientras que los otros son trabajos realizados en otros estados de México o a nivel internacional.

Por lo tanto consideramos que este tema tan relevante ha sido poco explorado en la región noreste de México; ahora bien, de los estudios que revisamos sobre arquitectura vinculados a la casa tradicional, la mayoría también son estudios nacionales (Sánchez, 2009; Yañez, 2002; Sámano et. al., 2001; Sánchez y Jiménez, 2010) o internacionales (Evans y Humphrey, 2002; Kotnik, 2005; Fiedermutz, 2005) en donde se explora principalmente la forma de construir y de habitar en relación con la cultura, pero sin pasar a la etapa de cuestionamiento e invalidación de dicha tradición constructiva. Para el caso de los estudios locales (King, 2001; García, 2004; Flores, 1998), los autores se encargan de explorar ese vínculo entre historia, cultura y arquitectura, lo que incluso sirve para caracterizar lo que es nombrado como arquitectura norestense, pero no se explora como actualmente este estilo ha entrado en desuso y es desplazado por la industria del cemento.

Ahora bien, ¿por qué es importante estudiar este tema? Consideramos que su justificación no solamente tiene que ver con el cambio de materiales y técnicas de construcción, si no que implica la invalidación de un modo de vida, una cosmovisión; lo anterior ha permitido que nuevas formas de convivencia y de construir-habitar una vivienda se inserten en el contexto rural. Tal es el caso de Monterrey, ciudad que ha sido evaluada y catalogada como una ciudad rica y próspera, por lo que ha generado un estereotipo de modernidad y modernización que impacta negativamente a los municipios rurales, porque tiende a desvalorar sus saberes comunitarios (Zebadúa y otros, 2009).

El hecho de que esta ciudad genere esta idea de desarrollo y éxito la convierten en un modelo a seguir, sobre todo, para otras ciudades del estado de Nuevo León que buscan convertirse en atractores de inversión y de población que funja como mano de obra. Es así como municipios no conurbados al área metropolitana de la ciudad de Monterrey, han ido creciendo y concentrando mayor población, como en el caso de Linares. Estudiar esta zona del estado se justifica porque se encuentra en pleno proceso de crecimiento, de modernización, cuenta con una cabecera municipal densamente poblada y, al mismo tiempo, con diversas comunidades rurales que, en diferentes grados, conservan viviendas de tipo tradicional.

La expansión de la ciudad de Linares repercute directamente en las comunidades cercanas, pues el modelo de vida urbana irradia más fácilmente y se accede a sus productos de forma más inmediata; al mismo tiempo, esas tierras se convierten en un producto atractivo por su bajo costo y su cercanía a la cabecera municipal. Pensando en esta dinámica es que se eligieron dos comunidades con una ubicación diferente respecto a la ciudad de Linares, lo que nos permitirá dejar en claro que tan importante es la distancia en el proceso de invalidación de la tradición.

La primera comunidad es el Ejido Río Verde, el cual se encuentra a cinco minutos de la cabecera municipal, por lo que se ha convertido en un objetivo para la compra de lotes baratos. A continuación una gráfica de la ubicación de Río Verde respecto a Linares:

Gráfica 1: Mapa de ubicación de la comunidad de Río Verde respecto a la cabecera municipal de Linares, Nuevo León



Fuente: *Google earth*

Al ser una zona semi-rural, nos parece relevante acercarnos y entender los procesos en que se ha dado el cambio en el uso de materiales de construcción tradicionales. Incluso en dicho ejido ha existido una lucha por la tierra debido a que se

pretende construir un aeropuerto intermodal en sus tierras comunales, lo cual esta sujeto a litigio que ya se resolvió a favor de los campesinos, pero no ha sido acatado por las autoridades locales y lentamente ha generado el desaliento y el abandono de los ejidatarios para con su causa, por lo que prefieren vender su terrenos.

Con una ubicación diametralmente opuesta a la de Río Verde, el Ejido Gatos Güeros se encuentra alejado de la cabecera municipal, aproximadamente a 50 kilómetros, en los límites con el municipio vecino de General Terán.

Gráfica 2: Mapa de ubicación del Ejido Gatos Güeros respecto a la cabecera municipal de Linares, Nuevo León



Fuente: *Google earth*

Aunque en términos de tiempo y distancia 50 kilómetros y una hora no parecen ser mucho, los mismos maestros de Linares dicen que es de los más alejados del municipio; además, conviene remarcar que Gatos Güeros está situado en un cruce de caminos considerado tradicionalmente zona de contrabando y bandolerismo o “tierra de nadie”, debido a que forma parte de un nudo de caminos entre los municipios de China, General Terán y algunos municipios tamaulipecos.

Como se demostrará más adelante, las diferentes circunstancias en las que se encuentran cada una de estas comunidades ha generado un proceso distinto en el cambio de materiales tradicionales a modernos, por lo que es importante analizar dichas variaciones dentro de un mismo proceso.

Pero además de estos dos Ejidos del municipio de Linares, N.L., también se realizó trabajo de campo en la cabecera municipal y un par de Ejidos de Hualahuis, N.L. (pequeño municipio ubicado dentro de municipio de Linares), Se buscó una comunidad análoga a Río Verde y se eligió el Ejido la Laja, pero no se continuó el trabajo de campo aquí, debido a que se encuentra junto a la carretera y está contiguo a la cabecera municipal de Hualahuis, por lo que ya casi no cuenta con casas tradicionales. Posteriormente se visitó el Ejido el Pinto, donde se observó una mayor distancia de los asentamientos urbanos y una mezcla de viviendas tradicionales y modernas; sin embargo, en este último caso no se sostuvo el contacto con los informantes debido a que nuestra portera no mantuvo comunicación con nosotros. La información adquirida en estas entrevistas, así como otras dos realizadas como piloto en la cabecera municipal de Hualahuis, N.L., forman parte del cuerpo de esta tesis.

Un factor importante para entender la problemática que en este estudio abordamos, es la fuerte migración campesina para buscar trabajo asalariado, en ciudades cercanas como Reynosa, Tamaulipas, Linares o Monterrey, N.L. o hacia los Estados Unidos; junto con ello, también vienen otra serie de procesos como el desarraigo hacia la tierra o el considerar a la vida urbana como “mejor”. Al dejar atrás los antiguos modos de vida, también se diluyen los conocimientos y los procedimientos sistematizados a lo largo de los años; esto es muy evidente para el caso de nuestro tema.

Ahora bien, a pesar de que analizamos un proceso específico de invalidación del uso de materiales tradicionales por modernos, esperamos que lo anterior nos sirva para dar a conocer que –aunque inducido por fuerzas muy poderosas- no se trata de un cambio inevitable, y que por muchas razones se justifica no sólo la recolección y sistematización de los saberes y técnicas tradicionales, sino la práctica misma de esta forma de construir el habitar, ya que tiene implicaciones pragmáticas y materiales pero también de diversos niveles culturales.

En el anterior orden de ideas Guerrero (2003) se posiciona a partir del concepto de patrimonio cultural. Este autor menciona la necesidad de que a las construcciones de tipo vernáculo se les designe dicha etiqueta, como parte de una conciencia colectiva de la gente que vive en la comunidad donde se han desarrollado y transmitido estos conocimientos; esto implicaría la conservación de este tipo de construcciones con el apoyo externo, tanto de autoridades, expertos y otros interesados en el tema.

También se ha justificado el uso de materiales orgánicos, como los utilizados en las viviendas campesinas tradicionales, desde la corriente bioclimática de la arquitectura, la cual se ha volcado en la búsqueda de conocimientos tradicionales que permiten un tipo de construcción barata, confortable y autosustentable; sin embargo, este reconocimiento de los saberes tradicionales muchas veces se vuelve elitista y no busca revertir los procesos de invalidación de saberes en las comunidades campesinas; es decir, suele abreviar en modas o tendencias globales que no surgen o se construyen desde lo local.

Consideramos necesario primero entender por qué en las comunidades campesinas se han dejado de usar los saberes, materiales y técnicas de construcción de vivienda tradicional, para que en estudios posteriores se puedan hacer propuestas de su revalorización como una forma sustentable de construir y habitar. En este punto, referiremos los comentarios que realizó un ingeniero civil y arquitecto, al final de un coloquio en el que presentamos un primer avance de este trabajo. Después de nuestra ponencia comentó que el hecho que presentáramos fragmentos de entrevistas en la que la gente testimoniaba sensaciones, olores, texturas, ambientes y prácticas de construcción, relacionados con las casas campesinas tradicionales, era un primer e importante paso para proyectos posteriores en los que se reconsiderara e incorporara la construcción y materiales tradicionales en proyectos de construcción, de diseño y arquitectónicos; de hecho, afirmó que había toda una serie de corrientes arquitectónicas verdes o ambientalistas que defendían, teorizaban y experimentaban con la tesis de un retorno o vuelta a lo tradicional como eje de sustentabilidad, pero que tenían el gran defecto de no estar ancladas en tradiciones comunitarias específicas, vivencias, prácticas o memorias de la gente; mucho menos en estudios de caso.

Si falta remarcar la importancia del tema, está muy escueto; puedes referir-remarcar componentes como los siguientes: vínculo histórico y cultural de la gente del sitio y la región con la naturaleza; o profundizar lo que mencionas al principio de que no

sólo se trata del cambio de la vivienda tradicional sino de todo un mundo de la vida campesino. También, la necesidad de perspectivas y experiencias tradicionales comunitarias que sean una alternativa ante la centralización excesiva de Monterrey y su área metropolitana; entre otros.

1.4 Objetivo general

Indagar cómo se produce la colonización del mundo de la vida sobre vivienda campesina, en los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros, de Linares, N.L.

1.4.1 Objetivos específicos:

- Identificar el mundo de la vida sobre vivienda tradicional en su relación con el mundo objetivo, con el mundo social y con el mundo subjetivo.
- Reconocer cómo se infiltran los nuevos sistemas valorativos acerca de la construcción de vivienda moderna, a través de los medios de control del dinero y el poder.
- Diferenciar el cambio en la relación con el mundo objetivo, social y subjetivo, a partir de la colonización del mundo de la vida de la construcción de vivienda.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

La teoría de la acción comunicativa de Habermas (1990) es una perspectiva teórica que nos propone una explicación acerca de cómo la sociedad moderna ha ido invalidando tradiciones culturales, desvinculándolas de sus contextos particulares y cuestionando su validez.

Dicha sociedad moderna surge a partir del desarrollo del capitalismo como modelo económico, cuyo mayor logro evolutivo ha sido la toma de decisiones basada en la planificación orientada al lucro; es decir, desde la lógica de la contabilidad racional. Esta forma de organización económica empujó la reorganización del régimen de dominación feudal por un Estado moderno, ya sea a través de revoluciones burguesas como la francesa, o mediante la transformación de las instituciones monárquicas y el desmantelamiento de la elite feudal como en Inglaterra. Este nuevo conocimiento se institucionaliza y genera estructuras de racionalidad de los sistemas de acción, lo que finalmente da pie a un incremento de las fuerzas productivas que, con el capitalismo como sistema económico, complejizan el sistema social porque se pasa de un sistema monárquico a uno democrático (Habermas, 1990:443-446).

Para entender cómo es que se da este proceso, Habermas propone diferenciar en la sociedad dos estructuras fundamentales: el sistema y el mundo de la vida. El sistema refiere a las instituciones nacidas con el capitalismo. Son portadoras de su lógica racionalista. En contraparte el concepto de mundo de la vida hace alusión a la vida cotidiana, inmersa en la práctica comunicativa de sus actores y regida por cosmovisiones, tradiciones culturales y lógicas que están ligadas a contextos normativos. En esta sociedad moderna, las estructuras sociales autonomizadas en términos sistémicos han absorbido al mundo de la vida estructurado simbólicamente; aunque a su vez, los medios de control dinero y poder necesitan anclarse en el mundo de la vida (Habermas, 1990:442).

En la siguiente exposición se pretende desarrollar estos dos conceptos teóricos para lograr entender cómo los saberes tradicionales -por ejemplo, los referentes a la construcción de vivienda- son desplazados por la lógica racionalista del sistema.

2.1 La modernidad y la colonización de los mundos de la vida

En la sociedad moderna, ambos subsistemas se complementan aunque funcionen en aparente independencia el uno del otro: la economía es regulada por el mercado y tiende a no admitir elementos políticos que la definan; mientras que el Estado moderno media las actividades entre los particulares a partir de la regulación del derecho privado y obtiene sus recursos del ámbito privado mediante el cobro impuestos (Habermas, 1990: 443).

A diferencia del mundo de la vida, los subsistemas se organizan formalmente y se caracterizan por su capacidad de autocontrol y el manejo eficiente de los medios materiales y la organización burocrática de la sociedad (Habermas, 1990: 433-434); es decir, deslindándose de las estructuras simbólicas del mundo de la vida. La organización formal rige las relaciones sociales a partir del derecho positivo como un ordenamiento de la propiedad privada que regula la vida económica entre particulares y define el orden de dominación legal, el cual cubre la vida pública de los individuos, así como el ejercicio del poder por parte de quienes ocupan cargos políticos (Habermas, 1990: 438-439). Esto ante la necesidad del subsistema económico de que se garanticen las condiciones mínimas para su operación, desde la institucionalización de una ley mercantil o laboral, hasta el mantenimiento de la paz social; es así como este aparato burocrático se impone a la vida cotidiana de los ciudadanos, ya sea por medio de la socialización mediada por las instituciones escolares o por la penalización de las omisiones y las transgresiones de dichas leyes a partir de la constitución de un aparato represivo.

Toda actividad que no concierne a la producción material colectiva o a la regulación jurídica forman parte del mundo de la vida, que a su vez se diferencia en la esfera de la vida privada y la esfera de la opinión pública. La esfera de la vida privada enmarca el núcleo familiar y tiene –principalmente– funciones de socialización; en la esfera de la opinión pública se desarrollan las redes de comunicación, la participación del público como consumidor y la participación ciudadana (Habermas, 1990: 452).

Estas esferas del mundo de la vida se organizan comunicativamente. Giran en torno a estructuras simbólicas creadas a partir de un saber consensuado en contextos normativos. Estos saberes colectivos son definidos por “tradiciones culturales, órdenes legítimos e individuos socializados” (Habermas, 1990: 258) y corresponden a los componentes estructurales del mundo de la vida: la cultura, la sociedad y la personalidad.

Habermas define estos tres aspectos de la siguiente manera (1990: 196): la cultura constituye el acervo de saber de quienes participan en la comunicación. Es abastecida por un cúmulo de interpretaciones consensuadas para entenderse. La sociedad hace referencia a las formas de organización de los participantes en la interacción cotidiana que regulan su pertenencia a un grupo social, al tiempo que se asegure su solidaridad con los otros miembros. Finalmente, la personalidad alberga las competencias de lenguaje y acción que un sujeto debe desarrollar para formar parte de los procesos de entendimiento y que le ayudan a afirmar su identidad.

El sistema y el mundo de la vida interactúan mediante relaciones de intercambio. Se trata, empero, de un intercambio desigual ya que los subsistemas imponen poco a

poco su lógica racionalista al mundo de la vida. Esta se expresa a través de sus medios de control: el dinero y el poder.

2.1.1 Relaciones de intercambio entre los subsistemas económico y administrativo con el mundo de la vida

El subsistema económico se relaciona con el mundo de la vida a través del mercado.

Ofrece ingresos (salarios) a cambio de trabajo y oferta de bienes y servicios a cambio de un pago de parte de los consumidores. A través de estos intercambios los actores retoman los papeles de trabajador y de consumidor. Surgen así modos de interacción entre los ámbitos formalmente organizados y el mundo de la vida.

En tanto, el subsistema estatal ofrece rendimientos organizativos (servicios públicos) a cambio de impuestos pagados por los ciudadanos. Interactúa con la esfera de la opinión pública ofertando decisiones políticas a cambio de la lealtad de la población. Los actores asumen los roles de cliente y ciudadano. En calidad de cliente el actor social provee de recursos al Estado; como ciudadano se involucra en la toma de decisiones de los sistemas democráticos de masas a partir de la emisión del voto para la elección de las élites políticas (Habermas, 1990: 452).

Los roles de trabajador, consumidor, ciudadano y cliente que son constitutivos de los intercambios entre los subsistemas y la esfera de la vida privada han sido impuestos a los individuos. Fueron definidos en términos jurídicos y se espera que los actores adapten su comportamiento a estos ámbitos de acción organizados formalmente, ya sea mediante la labor educativa de la escuela y los modelos de vida expuestos en los medios de comunicación o asimilados por los migrantes; también, mediante la obligación que impone el Estado al sancionar aquellas conductas que no corresponden a las normas establecidas en la legislación. Esto significa que se deben de desligar de los mecanismos que regulan la acción en el mundo de la vida y actuar según la racionalidad moderna. La interacción desigual con el sistema provoca la monetarización y la burocratización del mundo de la vida y la destrucción de las formas de vida tradicional. Es así como la racionalidad empresarial e institucional terminan por implantarse de manera paulatina en la vida privada (Habermas, 1990: 455).

Habermas advierte que la regulación de la interacción por medio del dinero y el poder tiende a fracasar en el caso de los ámbitos de reproducción cultural, de la integración social y de la socialización, pues no pueden sustituir los mecanismos tradicionales de entendimiento entre los actores a menos que se produzcan efectos laterales patológicos (Habermas, 1990:457).

2.1.2 Los procesos de colonización del mundo de la vida

A partir de estos intercambios, los actores sufren lo que Weber (citado en Habermas, 1990: 458) llamó “pérdida de la libertad”, al verse sometidos a un modo metódico-racional de vida, el cual pierde sus raíces morales automatizando las acciones con arreglo a fines.

Pero este fenómeno no sólo sucede al nivel de los modos de vida, sino que abarca los aspectos burocrático-legales, pues mientras que durante el régimen feudal el poder se legitimaba en una moral sustentada en las imágenes del mundo tradicional, donde los monarcas y su elite ostentaban un origen divino, en las sociedades modernas las autoridades políticas se legitiman mediante estructuras democráticas con base en la elección popular.

Estos procesos que legitiman al Estado moderno le dan el poder de legalizar sus decisiones, la autoridad de observar y sancionar a través de los procedimientos jurídicos y de otorgar el poder a quienes definen los procedimientos legales, así como las acciones de los ciudadanos que legitiman todo este proceso (Habermas, 1990: 459).

Tal como se describió en el apartado anterior, son estos ciudadanos que actúan lealmente hacia el subsistema estatal, quienes esperan de él la satisfacción de sus necesidades de justicia material; sin embargo, este subsistema, una vez legitimado opera en función del formalismo, sin tomar en cuenta las necesidades particulares de sus votantes.

Para Habermas, la pérdida de sentido que se da en las sociedades modernas tiene que ver con la unilateralidad de los estilos de vida y las necesidades de legitimación insatisfechas, pues mientras que el subsistema económico somete la vida doméstica y el modo de vida de los empleados y consumidores, el subsistema estatal burocratiza los procesos de formación de la opinión pública y la voluntad colectiva (Habermas, 1990: 461)

En el primer caso, el sometimiento de los estilos de vida se ve orientado por los imperativos del subsistema económico, a partir de la fuerza configuradora del consumismo, el individualismo y las motivaciones de rendimiento y competitividad que se derivan de la ideología burguesa, la cual racionaliza la práctica comunicativa de los actores sociales que deben adscribirse al mercado laboral, en donde sus pautas de acción ya no obedecen al mundo de la vida, sino a la necesidad de adaptarse a estilos de vida utilitaristas, centrados en la especialización inducida por los medios de control dinero y poder (Habermas, 1990: 461).

En cuanto al segundo caso, el subsistema estatal vacía el contenido de los procesos de formación de la opinión pública y la voluntad colectiva, despojándolos de su espontaneidad, acotándolos a una movilización planificada y facilitando la desconexión de las decisiones políticas con los aportes de legitimación, en contextos concretos de aquellos clientes políticos que le otorgaron su lealtad. De esta manera, redefine su dominación legal por medio de cuestiones técnicas, rechazando las exigencias de justicia material y legitimándose en el respeto a los procedimientos (Habermas, 1990:461). Para ello se establecen normativas en torno a la participación ciudadana, por ejemplo al marginarla únicamente al voto como forma de ejercer su poder de decisión.

De esta manera, los subsistemas imponen una racionalización unilateral, una cosificación de la práctica cotidiana que exige una combinación equilibrada entre lo cognitivo, lo práctico-moral y lo estético-expresivo, la cual se rompe por medio de dicha imposición.

Complementariamente, se da un fenómeno que representa el empobrecimiento cultural que amenaza al mundo de la vida. Este fenómeno surge con la modernidad y su influencia en la cultura, donde las imágenes religiosas y metafísicas del mundo se

traducen en una unidad formal con un discurso argumentativo. Es así como estas formas de ver el mundo ya no ayudan a resolver problemas como una unidad, sino que se descomponen en puntos de vista que representan a la verdad, la rectitud normativa y la autenticidad o belleza (Habermas, 1990: 462).

Por lo tanto se diferencian las esferas de la ciencia, la moral y el arte, las cuales quedan acotadas como asuntos de expertos. Esta profesionalización separa ese conocimiento especializado de aquel que se produce en los mundos de la vida, ya que éste último no se somete a las pautas de validez que impone la modernidad, por lo cual queda marginado y descalificado de antemano como parte del proceso de colonización.

La estructura comunicativa de los mundos de la vida es amenazada por una cosificación inducida sistemáticamente y por un empobrecimiento cultural. Por un lado se da una racionalización unilateral de la comunicación cotidiana por medio de la autonomización de los subsistemas regidos por medios de control, que primero se da en un horizonte más amplio, para luego llegar al núcleo de los mundos de la vida. Luego, por otro lado se da una diferenciación de la ciencia, la moral y el arte, los cuales se autonomizan como sectores trabajados por especialistas, lo que provoca una pérdida de credibilidad de la tradición, la cual persiste de manera irreflexiva, despotencializada (Habermas, 1990: 464-645).

En conclusión, el empobrecimiento cultural de la práctica comunicativa cotidiana se da a partir de la ruptura elitista de la cultura de expertos, la cual devalúa la tradición y los saberes cotidianos que se da en los contextos de la acción comunicativa; esto permite que se dé una racionalización unilateral o cosificación de la práctica cotidiana a partir de la introducción de la racionalidad de los subsistemas en los mundos de la vida y sus estructuras (tradición cultural, integración social y educación-socialización) iniciando así un proceso de colonización (Habermas, 1990: 469).

Este repaso breve de las principales tesis de Habermas, nos servirá de referencia para entender cómo es que estos procesos se llevan a cabo en las comunidades seleccionadas para nuestro estudio.

En consecuencia, primero caracterizaremos el mundo de la vida campesino, sobre todo en el aspecto de la construcción de vivienda tradicional; posteriormente, se describirán y analizarán cuáles han sido las relaciones de intercambio entre los subsistemas económico y estatal con estos mundos de la vida, así como la infiltración de los esquemas valorativos del subsistema económico (el trabajo asalariado, la diferenciación social a partir de la expansión urbana) y del subsistema estatal (los programas asistencialistas, las leyes de cuidado forestal y el cambio de régimen ejidal); para, finalmente, observar cómo es que se cosifica la práctica cotidiana sobre construcción de vivienda introduciendo los saberes modernos y cómo es que discursivamente se manifiesta el empobrecimiento cultural, al darse la ruptura entre la cultura de los expertos y los contextos de la acción comunicativa de los mundos de la vida.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.2 Enfoque metodológico

Las ciencias sociales se han diversificado metodológicamente adaptándose a los temas y las nuevas circunstancias.

En función a este constante cambio de modelos y herramientas de investigación, hay un debate acerca del enfoque con el cual se recoge y se analizan los datos, ya sea cuantitativo, cualitativo o mixto. Este debate surge a partir de la expansión del método cuantitativo a las ciencias sociales; este método surgió en las ciencias naturales y exactas, por lo cual era considerado como “científico”, mientras que todo lo que no fuera observable, medible y cuantificable no era susceptible de estudiarse. Este enfoque se fortaleció después de la segunda guerra mundial, principalmente gracias a que era promovido por el sistema educativo universitario de Estados Unidos, el gran ganador de la guerra, que con su poderío financiero inyectó los proyectos científicos, principalmente aquellos con carácter cuantitativo que le fueran de utilidad, tanto a nivel público como privado. Sin embargo, el método cuantitativo ha sido criticado por quienes están a favor del método cualitativo, principalmente por su ahistoricismo y a su pretensión de encontrar las leyes que rigen la vida social. El enfoque cualitativo, por su parte, propone describir y comprender los fenómenos sociales, buscando patrones dentro de una realidad cambiante y compleja (Wallerstein, 1996).

Estos dos enfoques se mantuvieron por mucho tiempo segregados el uno del otro, defendiendo ambos su punto de vista. El primero, con su visión generalista que busca leyes a partir de cuantificar los hechos de la vida social, mediante encuestas, estadísticas y gráficas, haciendo predicciones y trabajando con muestras; el otro mediante descripciones densas, contextualizando históricamente los sucesos sociales, entrevistando a los participantes de sus estudios y buscando patrones que definieran la realidad y sus constantes cambios.

Al momento de definir nuestro objeto de estudio sobre el cambio en el uso de materiales y técnicas de construcción de la vivienda campesina, se definió nuestra inclinación hacia la metodología cualitativa; en consecuencia, se optó por el uso de herramientas como la historia de vida, la entrevista abierta y a profundidad, así como la observación participante; asimismo, se seleccionó la teoría de la acción comunicativa, de Habermas (1990) como marco teórico para el análisis de la información.

Para Esquivel (2003), optar por esta metodología implica afiliarse a un paradigma epistemológico, el cual plantea una posición en torno al objeto de estudio y a la realidad misma, pues para empezar se considera a las personas como actores que procesan a su manera lo social, proyectándolo en su dimensión subjetiva, de ahí que no se considere a una realidad única e inamovible, sino a una constante construcción de esa realidad por parte de los individuos. En este mismo sentido, consideramos que el proceso de invalidación de saberes y prácticas tradicionales es complejo y no es unidireccional, por eso se ha optado por el uso del método cualitativo que nos permita acercarnos a los personajes principales, quienes han tomado la decisión de construir y habitar de tal o cual manera a partir de ciertas influencias externas o internas, construyendo a su vez un discurso que lo justifica. Por el otro lado, el método cuantitativo nos permitiría observar los números, de cómo ha disminuido la construcción de viviendas tradicionales, de la incursión de nuevas técnicas constructivas, hasta incluso se podría definir de donde se obtuvieron tales materiales, pero se quedaría fuera la perspectiva humana, el porqué de dicho cambio y la forma de explicarlo. Es por ello que nos interesa ir más allá de las cifras y las gráficas, para ir a escuchar y analizar lo dicho.

En este sentido retomamos los tres atributos de la epistemología cualitativa según González (2007) en relación con nuestro objeto de estudio: 1) el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, en el cual se parte de la experiencia adquirida por el investigador en el trabajo de campo a partir de las visitas y los diálogos con los participantes del estudio y su capacidad de relacionar lo anterior con la teoría; 2) legitimación de lo particular como instancia de producción de conocimiento científico, al organizar los datos recabados en el campo y luego integrarlos con las ideas del autor por medio de un modelo teórico que les de sustento; 3) la comprensión de la investigación en las ciencias antropológicas es un proceso dialógico, privilegiando la comunicación humana como una vía para conocer las configuraciones y procesos de sentido subjetivo de las personas. A partir de lo anterior consideramos que la investigación cualitativa se justifica en tanto la relevancia que tienen los datos empíricos emanados del proceso comunicativo entre participante e investigador, tanto durante el trabajo de campo como en la redacción de los resultados.

3.2 Contexto de la investigación

Para poder entender de qué manera han impactado distintos factores en el cambio de materiales de construcción, se eligió un área del Estado de Nuevo León que se encuentra en un proceso de urbanización importante después del área metropolitana de Monterrey. Se trata del municipio de Linares, el cual se encuentra inmerso en un proceso de crecimiento urbano pero, al mismo tiempo, cuenta con un número importante de pequeñas comunidades campesinas. Este municipio se encuentra a 133 kilómetros del área metropolitana de Monterrey, figura como un importante polo de desarrollo económico a partir de su potencial educativo, turismo y producción de alimentos como la miel y la naranja (Olvera, 2009). La mayoría de la población se encuentra concentrada en su cabecera municipal, aunque cuenta con 172 comunidades rurales o semi-rurales que conservan algunos de sus rasgos culturales tradicionales, por ejemplo, en lo que concierne a la producción agropecuaria (ganadería mayor y menor, agricultura, pesca, caza y recolección), la producción musical (música y lírica tradicional de tambora y clarinete), así como creencias mágico religiosas sincréticas

(brujas, nahualismos, virgen del Chorrillo); también, desde luego, en lo concerniente a la construcción y cuidado de sus casas hechas con materiales tradicionales como el bajareque y el adobe.

La población total del municipio de Linares en el 2005 era de 71,061 personas, mientras que el número de quienes habitaban la cabecera municipal llegaba a 56,065 personas; el resto de la población vive dispersa en al menos 147 comunidades con menos de 1,200 personas. La relevancia que tiene lo anterior se debe a que según la cercanía de las comunidades con la cabecera municipal, el acceso al modo de vida urbana se hace más tangible, caso diametralmente opuesto al de aquellas poblaciones que se encuentran alejadas de la zona urbana; para estas última -por ejemplo- se dificulta enormemente la compra de materiales de construcción. En el caso del municipio de Hualahuis, al estar rodeado por Linares, recibe una importante influencia de éste, pues una gran parte de su gente va a trabajar o estudiar allí, adquiere bienes y servicios, etc.

En relación con lo anterior, se hizo trabajo de campo en varias comunidades entre los municipios de Linares y Hualahuis, Nuevo León, los cuales forman parte de la llamada zona citrícola que comparte junto con los municipios de General Terán, Montemorelos y Allende varias características culturales y económicas, como lo es su colindancia con la Sierra Madre oriental, la disponibilidad de abundante agua debido a ríos, arroyos y escurrimientos serranos o precipitaciones pluviales regulares, el cultivo y procesamiento de naranjas, toronjas, limones, así como la importante producción lírica y musical de grupos tradicionales (los montañeses del Álamo, Los Cadetes de Linares, Los Alegres de Terán, etc.). Desde luego, otro elemento compartido en la zona es la forma en que se construye la vivienda tradicional, con techo de dos aguas hecho con una estructura de carrizo y hoja de caña o de tule, así como paredes de barreta, sostenidas con enormes horcones de ébano que son cubiertas con una mezcla de lodo. Precisamente por el crecimiento urbano de esta zona es que las construcciones anteriores se han ido desplazando por otras nuevas, industrializadas, tal y como se mostrará más adelante.

En el municipio de Hualahuis se visitaron la cabecera municipal, así como el Ejido la Laja y el Ejido el Pinto; mientras que en Linares se realizó trabajo de campo en los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros. Debido a que en éstas dos últimas comunidades se logró tener largas y profundas entrevistas con los participantes de la investigación, se seleccionaron como casos emblemáticos. El trabajo de campo realizado en el municipio de Hualahuis, aunque más breve, también fue tomado en cuenta para nuestro estudio.

3.3 Participantes del estudio

Se realizaron visitas a Ejidos y comunidades, en las que platicamos con distintas personas acerca de su experiencia en la construcción de vivienda tanto tradicional como moderna; esto, con la intención de encontrar al menos dos casos que fueran ilustrativos para los fines de nuestra investigación.

En el entendido de que la construcción de vivienda implica a más de un individuo y que generalmente se ve involucrado el núcleo familiar, la búsqueda de nuestros informantes no se centró en la selección de individuos, sino de grupos familiares.

Para seleccionar a dichos grupos familiares, nuestro criterio partió de que éstos contaran con adultos mayores (mayores de 60 años), quienes tuvieran el conocimiento y la experiencia de haber construido una vivienda tradicional y que posteriormente hayan construido con materiales modernos. Luego, dentro de ese mismo grupo familiar se entrevistaron a los hijos (entre los 30 y 50 años) quienes participaron u observaron la construcción de vivienda tradicional y posteriormente en la moderna. De esta manera, quisimos abarcar estas dos generaciones para poder observar si existe una continuidad en cuanto a la transferencia de saberes y prácticas; pero además de lo anterior, también nos interesaba observar si existe un cambio en cuanto a la percepción y el vínculo con la casa tradicional, sus materiales y técnicas de construcción entre ambos grupos de edad. Lo mismo se intentó observar entre los géneros.

Como se mencionó anteriormente, el Ejido Río Verde fue seleccionado como un caso de estudio, pues se encuentra contiguo de la zona urbana de Linares, por lo que el crecimiento de la comunidad y la influencia de la ciudad han acelerado el proceso de cambio en el uso de materiales modernos, con lo cual se va dejando de lado el conocimiento y uso de los materiales tradicionales.

En este Ejido se realizaron varias entrevistas y observaciones con la familia de Don Andrés. Él, dedicado a la agricultura, su esposa dedicada al hogar, uno de sus hijos que trabaja la carpintería, una de sus hijas, también ama de casa y su yerno, empleado de una forrajera, nos contaron acerca de sus conocimientos sobre la vivienda tradicional, así como la forma en que ellos han vivido el cambio hacia materiales modernos, pasando por sus preferencias y motivaciones en torno a su hábitat. También platicamos con la señora Julia, ama de casa que vive en el mismo Ejido. Ella, su madre y su hija participaron en una entrevista acerca de los cuartos de su solar; la casa de la familia de doña Julia es significativa porque fue una de las primeras en usar materiales nuevos como el adobe y el block, mezclados con techos tradicionales de dos aguas.

Otro de los Ejidos seleccionados es Gatos Güeros de Linares, el cual se encuentra en el extremo del municipio, casi hasta llegar a los límites con General Terán. Ahí sostuvimos varias entrevistas con miembros de al menos dos familias: la de Don Mauricio y la de Don Mario. En esta comunidad se recogió información densa y de calidad, por lo que fue seleccionada como caso de estudio; además, la lejanía y otras circunstancias han hecho que los materiales modernos de construcción lleguen de manera más lenta a la comunidad. En este Ejido platicamos con Don Mauricio, dedicado a la agricultura, su hija Fernanda, ama de casa y comerciante y su nieto Daniel, estudiante de secundaria, quienes nos hablaron sobre los cuartos de materiales modernos y tradicionales que tienen en su solar; en el caso de la familia de Don Mario, él y su esposa, comerciantes, narraron como ellos y sus hijos colaboraron en la construcción de sus viviendas.

Igualmente se tuvo contacto con algunos residentes de la cabecera municipal de Hualahuises, municipio con un pequeño núcleo urbano cuyo proceso de cambio, en cuanto al uso de materiales tradicionales sigue aún vigente, pues aún pueden encontrarse casas de adobe y techos de dos aguas hechos de palma u hoja de caña, los cuales son cubiertos con lámina. Aquí se dieron dos conversaciones con personas claves, cuyos testimonios ofrecen importantes aportaciones a nuestro estudio.

También se visitaron un par de Ejidos del municipio de Hualahuises, uno fue el de La Laja, el cual está a un lado de la carretera, a cinco minutos antes de llegar a la cabecera municipal, ahí platicamos con un par de personas; lo mismo ocurrió en El

Pinto, donde conversamos con dos hombres mayores acerca de su experiencia y sus casas tradicionales y modernas; sin embargo, en ambas comunidades no se pudo concretar un seguimiento en las entrevistas, por lo cual se buscó otra comunidad. Sin embargo, a pesar de ser entrevistas más breves que las realizadas en Río Verde y Gatos Güeros, la información de estos testimonios nos ayuda a apuntalar algunas de nuestras hipótesis; por esta última razón dichas grabaciones fueron incluidas en el trabajo.

En este proceso pudimos observar las grandes coincidencias acerca de los materiales y las técnicas de construcción tradicional que comparten los habitantes de los Ejidos y comunidades visitados, por lo que consideramos importante retomar toda la información recabada, aunque finalmente nuestros casos emblemáticos sean los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros, pues en ambos se obtuvo información abundante y a profundidad acerca de los procesos de cambio en la construcción de vivienda; así, cada comunidad ilustra, desde circunstancias, como los mecanismos de control de la modernidad se infiltran en los mundos de la vida campesina hasta invalidar la tradición e imponer su racionalidad.

Al ser seleccionadas como casos ejemplares, los Ejidos Río Verde y Gatos Güeros nos permitieron observar dos procesos distintos de cambio de materiales, no sólo en cuanto al tiempo, sino a la manera en que llegó la influencia del material de construcción urbano, lo cual se desarrolla a detalle en el siguiente capítulo de análisis de los datos; sin embargo, insistimos que no se descartó la información adquirida en el municipio de Hualahuises.

Se realizaron en total 20 entrevistas, tanto con hombres (12 en total) como con mujeres (8 en total) de entre los 40 y 80 años de edad teniendo como base los grupos familiares; así tenemos que las entrevistas más cortas fueron hechas en Hualahuises al señor Sergio de 57 años y a Don Gilberto de 80 años, en el Ejido la Laja platicamos con Don Tomás de 70 años y Doña Silvia de 87 años, y en el Ejido el Pinto contamos con la participación de Don Fidencio de 70 años y de Don Arturo de 75. Ahora bien, en nuestros casos de estudio contamos con algunas pláticas cortas en el Ejido Gatos Güeros con la señora Inés de 43 años, con el señor Omar de 70 años y una conversación colectiva con Jorge de 47 años, Lalo de 69 años, Rogelio de 45 años y Alberto de 45 años.

Finalmente, la colaboración más importante provino de cuatro grupos familiares, pues fue con ellos que se logró tener más entrevistas y con mayor profundidad acerca de nuestro tema de investigación: la de Don Andrés de 70 años, con su esposa de la misma edad, así como su hijo de 40, su hija de 42 años y su yerno de 43 años; la familia de Doña Julia con algunas intervenciones de su hija de 18 años y su madre de 60 años; la familia de Don Mauricio de 70 años, así como su hija de 40 años y su nieto de 12 años y Don Mario de 71 años y su esposa de 70 años.

Todas las entrevistas se realizaron en los domicilios de los participantes, ya fuera en el solar o dentro de alguna de las viviendas. El principal criterio para la selección de los informantes fue que se tratara de personas con conocimiento sobre la vivienda tradicional y que al menos se contara con una construcción moderna dentro del solar familiar. En la siguiente figura se desglosan las edades, el género y la comunidad a la que pertenecen cada uno de los informantes:

Tabla 1: Informantes del trabajo de campo³: comunidad, género, edad y ocupación actual

Ejido Río Verde, Linares, N.L.	Hualahuisés, N.L.	Ejido la Laja, Hualahuisés, N.L.	Ejido el Pinto, Hualahuisés, N.L.	Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.
Andrés, 70 años Agricultor	Sergio, 57 años Talabartero	Tomás, 80 años Comerciante	Arturo, 80 años Desempleado	Mauricio, 70 años Agricultor
Rosalía, 70 años Ama de casa	Gilberto, 80 años Desempleado	Silvia, 87 años Desempleada	Fidencio, 70 años Agricultor	Fernanda, 40 años Ama de casa y comerciante
Flor, 42 años Ama de casa				Daniel, 12 años Estudiante
Juan Andrés, 40 años Carpintero y agricultor				Mario, 71 años Comerciante
Roberto, 43 años Empleado				Carla, 70 años Ama de casa
Julía, 40 años Ama de casa				Omar, 70 años Agricultor
Elena, 20 años Ama de casa				Inés, 47 años Comerciante
				Jorge, 47 años Comerciante y agricultor
				Lalo, 69 años Mecánico
				Rogelio, 45 años Agricultor
				Alberto, 45 años Agricultor

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

Para entablar relaciones de confianza con ellos se buscó como portero a un maestro de Linares que ha trabajado en varios de estos Ejidos, por lo que su recomendación con Don Andrés (Río Verde, Linares), Don Mauricio y Don Mario (Gatos Güeros, Linares) fue fundamental. En el caso de Doña Julia se hizo el contacto a través de Don Andrés. En los otros casos se contactó a los entrevistados por medio de

³ Los nombres de los informantes han sido cambiados por cuestiones éticas.

un estudiante de arquitectura nativo de Linares y una trabajadora social que ha realizado una importante labor en el Ejido el Pinto, pero con ella se perdió el contacto. En el Ejido la Laja y la cabecera municipal de Hualahuises la relación se estableció gracias a un trabajo de investigación anterior sobre tradición oral coordinado por Cristóbal López.

A continuación describiremos las técnicas de investigación utilizadas para la recopilación de la información.

3.3 Técnicas de investigación

La metodología cualitativa maneja un amplio abanico de técnicas para la captura de los datos, en este caso, optamos por la entrevista semidirigida, pues nos interesaba un acercamiento a la visión de nuestros informantes, pero teniendo una dirección en torno a su discurso, enfocándonos en la descripción de la forma en que habitan, construyen y perciben su vivienda.

La entrevista es un proceso de comunicación oral, donde se recoge información sobre una finalidad previamente establecida. Taylor y Bogdan (1987), nos recomiendan iniciar con un sondeo inicial, donde se logre establecer el rapport, hacer preguntas abiertas y aprender aquello que es importante para nuestros informantes. La intención de este tipo de entrevista es tener un amplio acercamiento a las personas y recabar información sobre sus formas de vida, su manera de interpretar el mundo; especialmente, todo lo que atañe a nuestro tema de interés, que es la construcción de vivienda.

En el trabajo de campo de esta tesis la entrevista nos permitió obtener información directa de nuestros informantes, principalmente campesinos que habitan los municipios de Linares y Hualahuises, quienes han visto como ha cambiando, progresivamente, el uso de materiales y técnicas de construcción de sus casas, es decir, en su espacio inmediato. Dicha información fue grabada, transcrita, categorizada y posteriormente analizada.

Por ser entrevistas abierta y semidirigida, no nos basamos en un cuestionario estricto, sino en una serie de tópicos que enmarcaron nuestras conversaciones. Los principales tópicos fueron: sus conocimientos sobre la forma de construir una vivienda tradicional, sus experiencias y recuerdos sobre la introducción de los materiales modernos, la forma en que el grupo familiar decidió y construyó al menos un cuarto de block, así como cuáles son sus preferencias en cuanto a materiales de construcción de vivienda.

Las preguntas y objetivos que nos sirvieron de guía se basaron en nuestro interés, como estudiosos, de un fenómeno de cambio entre la tradición campesina y la modernidad, así como en la teoría crítica de la modernidad de Habermas. Esta técnica nos mostró la lógica y los valores que tienen las personas respecto a las casas construidas con diferentes materiales y técnicas, descubriendo sus preferencias y las razones de las mismas; de tal manera que podemos saber cuáles son las actuales preferencias y por qué, cuáles han sido sus interacciones con su medio inmediato y cómo esto ha cambiado con la llegada de los nuevos materiales.

Básicamente se realizaron entrevistas de forma semidirigida, tratando de no hacer un interrogatorio, sino dándole preferencia al diálogo horizontal, dejando el flujo natural

de la plática, pero tratando de encausarlo hacia nuestro tema de investigación al mostrar curiosidad e interés en los saberes de nuestros interlocutores. Las pláticas giraron en torno a los conocimientos acerca del medio ambiente, los materiales y técnicas de construcción de vivienda tradicional y moderna, las circunstancias en las que entró el material moderno, el proceso mediante el cual se construyó con block dentro del grupo familiar (las estrategias utilizadas para juntar dinero, quiénes colaboraron, etc.), sus preferencias sobre una u otra forma de construcción, así como las razones por las cuales se ha dejado de construir viviendas tradicionales.

3.5 Análisis de datos

Una vez recabada la información, se transcribieron las entrevistas para luego ser categorizadas y sistematizadas.

El material se clasificó a partir de la lectura de la teoría de la acción comunicativa de Habermas y para ello se definieron tres categorías: los saberes tanto tradicionales como modernos, los mecanismos de invalidación de la tradición y los discursos acerca de la vivienda tradicional y moderna.

La primer categoría sobre los saberes tiene como finalidad caracterizar la forma tradicional de construcción para poder entender esa parte del mundo de la vida campesino que va siendo colonizado por la modernidad; en ese sentido, los conocimientos acerca de los materiales y las técnicas modernas son importantes para valorar el nivel de involucramiento de los campesinos en este nuevo formato de construcción. La segunda categoría sobre los mecanismos de invalidación nos ayudaron a reconocer de qué manera los medios de control dinero y poder se han ido infiltrando en la forma tradicional de construcción, modificándola al imponer la racionalidad moderna del subsistema económico y el subsistema estatal. Finalmente, la tercer categoría sobre los discursos de la vivienda tradicional y moderna nos permitieron dibujar cual es el ideal de vivienda que se ha gestado en este proceso de invalidación de la tradición; es decir, como se justifica el desplazamiento de materiales tradicionales por modernos, cuáles son los nuevos sistemas de valoración que le dan preferencia a los modernos y los argumentos que siguen valorando la tradición.

Para procesar toda esta información, se recurrió al análisis hermenéutico, entendiendo que se trata de un proceso de interpretación del discurso (Cárcamo, 2005: 5), teniendo siempre como guía de tal interpretación a la teoría de Habermas.

La intención de recurrir a esta forma de procesamiento de la información es valorar el discurso de nuestros informantes desde el contexto en el cual se enunciaron sus palabras (Cárcamo, 2005:5), tratando –especialmente- de desentrañar aquello que no se hace consciente en la narración, pero que nos ayuda a entender cómo es que operan los mecanismos de invalidación de la tradición. Para ello hay que captar el sentido con el que se dicen ciertas frases o palabras que elogian los materiales modernos, o aquellos que desvalorizan el uso de los materiales tradicionales.

3.6 Aspectos éticos y limitaciones de la investigación

En todo proceso de investigación social hay que tomar en cuenta los aspectos éticos, principalmente porque nuestra fuente de información es otro ser humano; esto nos obliga a tener en cuenta diversos aspectos. González (2002) propone considerar al menos los siguientes: que sea una investigación con valor social, que sea científicamente válida, que haya una equitativa selección de los informantes, que exista un equilibrio entre los riesgos y los beneficios del estudio respecto a los informantes, que se den las condiciones de un auténtico diálogo informantes-estudioso, evaluación independiente, consentimiento informado de los entrevistados para utilizar la información proporcionada, así como respeto a sus decisiones y puntos de vista.

En este sentido, hay que ser muy cuidadosos con la forma en que se contacta a las personas que participan en el estudio, mantenerlas informadas sobre la investigación que se realiza y cuáles son sus fines; sobre todo, respetar en todo momento si las personas desean o no participar. Asimismo es importante tener en cuenta el valor científico de nuestro proyecto, desarrollándolo en base a los lineamientos que le den sustento y validez para que luego pueda ser útil.

Sobre estos aspectos, nuestro acercamiento con los participantes del trabajo de investigación fue siempre honesto y transparente, se les informó a los entrevistados sobre el tema y los objetivos del estudio, así como la importancia de sus aportaciones.

Finalmente, las limitaciones de nuestro estudio fueron básicamente de tiempo y recursos, pues hubiera sido conveniente abarcar un número mayor de Ejidos o de municipios de la zona citrícola. También podría haber sido conveniente aventurarnos a hacer una propuesta de revalorización de los saberes tradicionales; sin embargo, para haberlo logrado habría sido necesario tener más tiempo para trabajar en la comunidad y diseñar una estrategia que ayudara a revertir el proceso de invalidación de la tradición.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE DATOS

Retomando la teoría de Habermas (1990) sobre la colonización de los mundos de la vida, las prácticas los saberes, y materiales campesinos tradicionales se ven desplazados por otros que la sociedad moderna impone.

Este proceso de colonización tiene ya mucho tiempo, consolidándose a partir del involucramiento del Estado mexicano en el contexto rural; sobre todo, a partir de una serie de intervenciones que pretenden regular la producción agrícola por medio del mejoramiento de los caminos, la introducción de luz eléctrica, sistemas de riego, líneas de orientación productivas (cultivos estratégicos, por ejemplo) y reformas legales. Todo lo anterior, para buscar la eficiencia de la producción campesina y hacerla más rentable (Marioez, 2001).

Sin embargo, durante mucho tiempo había quedado fuera de este proceso de cambio la vivienda rural, así que los habitantes del campo siguieron recurriendo a su conocimiento sobre el medio ambiente, utilizando lo que tenían a la mano para construir casas que se adaptaran a sus necesidades, generando saberes acerca de cómo conseguir los materiales, cómo construir la edificación y cómo mantenerla en buenas condiciones. Estos saberes se fueron transmitiendo por generaciones, hasta la penetración de nuevos materiales y técnicas que han cambiado el panorama de la vivienda campesina, invalidando conocimientos y prácticas tradicionales y desplazando el uso de sus materiales autóctonos.

En los apartados siguientes se pretende seguir un hilo conductor que nos permita entender cómo se ha dado este proceso paulatino de desplazamiento de un saber y una práctica del mundo de la vida de los campesinos, para ello desglosaremos los saberes y técnicas que se comparten en dichas comunidades para la construcción de la “casa tradicional”; posteriormente, describiremos cómo se ha dado el proceso de penetración de los sistemas valorativos de los subsistemas económico y estatal modernos, en dicho contexto, para finalmente caracterizar la colonización del mundo de la vida sobre construcción de vivienda tradicional.

4.1 Los saberes, prácticas y materiales sobre construcción de vivienda tradicional

Para Habermas (1990: 501) el saber cotidiano se presenta de forma totalizante y difusa, por lo que no llega a articularse como lo hace el saber validado por la cultura moderna.

Se trata de un conocimiento fragmentado que se da por entendido para quienes lo practican y, que además, deriva de una cosmovisión propia relacionada de forma particular con el mundo objetivo (el entorno, la naturaleza, los materiales), con el mundo social (la comunidad, los otros ejidatarios, los foráneos) y con el mundo subjetivo (sus creencias); componentes que caracterizaremos y ejemplificaremos a continuación.

4.1.1 La relación con el mundo objetivo

La naturaleza y la vegetación parecen haber sido muy importantes para el mundo de la vida rural de Linares y Hualahuises, tanto a nivel productivo como identitario. Por ejemplo, encontramos una buena cantidad de nombres de árboles y arbustos en la toponimia de los dos municipios trabajados; es decir, como marcadores geográficos e hitos del paisaje que, al mismo tiempo, son símbolos de identidad para los habitantes nativos, como por ejemplo: El Alamillo, El Nogalar (Las Latas), El Pinal, El Roble, El Sauz, La Ancahuita, La Florida, La Palma, Los Sabinos, Los Tules (Santa Gertrudis), Río Verde (Lampazos), Las Barretas.⁴

Aquí es preciso puntualizar que no se trata sólo de un listado de nombres sino de lugares que generan patronímicos, por ejemplo, los habitantes o nativos de estos sitios se convierten en descendientes simbólicos de los mismos; así, tenemos por ejemplo, que para referirse a gente de determinados sitios se habla de “los del Sotolar”, “los de la Morita”, “los de El Troncón”; existen, de hecho, denominaciones más específicas con carga sociocultural, tal es el caso de grupos de música tradicional como “los tamborileros de las Barretas” o “los tamborileros de La Florida”. Para el caso de nuestro estudio resalta la existencia de la localidad El Nogalar (Las Latas), que tiene el nombre de uno de los componentes estructurales de las casas campesinas vernáculas, lo que denota que se trató, quizás, de un sitio del que se extraía madera para la construcción de este componente arquitectónico.

De forma mucho más específica encontramos producciones culturales en las que se refleja, simbólicamente, la relación de los habitantes de la zona con los materiales de construcción de las casas campesinas tradicionales, ya sea de forma general o particular; por ejemplo, en una canción aparece la conocida asimilación de la madera como metáfora o arquetipo de cualidad o esencia, vinculada al aprendizaje, la tierra nativa y el nacimiento:

Pues una cosa he aprendido
 en este suelo querido
 tiene madera de honrado
 el hombre que es bien nacido⁵

En el fragmento anterior, se hace referencia a tener “madera” como la materia prima, la base que le da a la persona la característica de ser “honrado”, para lo cual antes

⁴ <http://mexico.pueblosamerica.com/nuevo-leon/linares/>, 16-II-12

⁵ Mi jacal, interpreta y composición del profesor José Guadalupe Carmona, nativo del municipio de Hualahuises.

debió nacer de una buena familia, la cual le inculcó tales principios de vida y que son considerados como moralmente correctos dentro del mundo de la vida campesino. Con lo anterior nos interesa remarcar la importancia que tiene la madera en el mundo de la vida campesino, pues es la base con la que se levanta la vivienda, el principal combustible para calentarse y cocinar, así como para manufacturar los muebles que complementan el hogar. En algunas canciones populares tradicionales que la gente de la zona escucha encontramos referencia a estructuras, construcciones y materiales tradicionales: tejabanos, jacales, huacales, tablas viejas, adobe, madera, cal; incluso, la solidez de una casa campesina es asimilada a la construcción de un hogar, una familia, pues se confía a sus paredes y puertas la fidelidad y el amor, tal y como se lee en los siguientes fragmentos:

Bonita finca de adobe
puerta de encino y mezquite
cuídame bien mis amores
no dejes que me los quiten (...)

Se está cayendo el jacal,
donde la ingrata vivió,
ya queda el puro guacal,
todo el enjarre y la cal,
el viento se los llevó.

Se está cayendo el jacal,
los horcones se quebraron,
la viga y los travesaños,
con el correr de los años,
toditos se apolillaron.

Las latas y las soleras,
todas están desclavadas,
no hay flores ni enredaderas,
como antes de que te fueras,
y todo lo abandonarás (...)

En estos fragmentos se aprecia esta relación entre un artefacto cultural complejo como es la casa con la relación amorosa que forma un hogar; así, en el primer fragmento se le encarga la mujer amada a la construcción de adobe para que no permita que otro hombre entre por su puerta “de encino y mezquite”, mientras que en la segunda canción, la destrucción del jacal es asociada con el abandono de la compañera de vida, para quien se había levantado aquella construcción; al mismo tiempo, la asociación que subyace entre la mujer, la fertilidad y la solidez y la vitalidad de la vivienda: “No hay flores ni enredaderas/como antes de que te fueras/y todo lo abandonarás”. Esta antropomorfización de la casa, en la lírica tradicional, puede llegar a convertirse en una metáfora de la personalidad y el estado de ánimo, del derrumbamiento de una persona:

Las casas de madera
parecen derrumbarse,
igual que yo, se quejan
desde que te marchaste.

Las casas de madera
se agrietan con el aire,

y a mí si no regresas
un día van a enterrarme (...)

Te estás cayendo jacal,
y yo me muero contigo,
el tequila y el mezcal,
no han aliviado mí mal,
porque tú eres mí castigo (...)

En el discurso de las canciones antes referidas se describen materiales y componentes de la casa campesina pero, además, se ponen sobre ella expectativas y sentimientos que se relacionan con el ser interior y la persona amada, con quien se planea conformar una familia; también, con el paso del tiempo y el desgaste que originan los elementos naturales. De esta manera podemos observar que al poner en pie una construcción tradicional no únicamente se trata de la estructura física, sino de una forma de vida campesina íntimamente ligada a su contexto, sus tradiciones, música y poética. La casa tiene usos culturales básicos pero también participa de una arquitectónica de significados y representaciones que la sitúa como eje de la vida en familia.

Ahora bien, retornando a la interrelación del campesinado local con el medio ambiente natural, es preciso remarcar que, debido a sus actividades agropecuarias conoce muy bien los ciclos y propiedades de la flora nativa; no sólo en lo referente a ciclos agrícolas o pastos y forraje para ganado, también en lo concerniente ciclos de recolección de plantas silvestres. Así, no es de extrañar que, un habitante rural promedio de la zona conozca a detalle las especies de árboles nativos, así como las funciones y sitios específicos que estos ocupan dentro de la estructura de la vivienda. Por ejemplo, las barretas son preferidas para las latas, que conforman la mayor parte del cuerpo de la construcción, tanto en las paredes como en el techo; pues, generalmente son más delgadas y uniformes para hacer el esqueleto de la empalizada, además de ser resistentes. Los horcones, al erigirse como columnas de la vivienda se busca que sean de un buen diámetro (al menos al doble o triple que las latas) y de una madera muy sólida, preferentemente de ébano, aunque en ocasiones sean de otros árboles como la barreta o el mezquite.

Es decir, para el conjunto de materiales y componentes de la casa se conocen y utilizan materiales fuertes y resistentes, pues se trata de la morada en la que habitan los seres queridos, sitio de refugio diario y seguridad; de hecho, en el ejido Gatos Güeros el señor Omar nos comentó que, los horcones mayores son nombrados “horcones madre”, es decir, son el sostén de la casa, los cuidadores de la familia; esto, debido que se sitúan en los dos extremos centrales de la construcción para sostener la cimbra del techo. Esta asimilación femenina, maternal, en la casa campesina vernácula, no deja de ser significativa porque los horcones cumplen la función arquitectónica de columnas; en este sentido, parecen ser hasta una extensión de la madre tierra que envuelve con dos fuertes brazos, el seno de la familia campesina.

En relación con esto, conviene recordar que Habermas (1990: 178) nos menciona como el lenguaje tiene una afinidad con la imagen del mundo que se conserva en los contenidos tradicionales.

En el caso del techo también se eligen materiales específicos, cada uno asignado a una función dentro de esa parte de la estructura; aunque, contrario a lo que pasa en las paredes, en el techo se buscan materiales más ligeros como lo es la palma o el tule, que además son impermeables y aislantes. En lo que corresponde a los materiales utilizados y a las cualidades que les atribuyen, nuestros informantes hacen referencia – principalmente- a elementos naturales que han formado parte del paisaje en el que ellos y sus padres han crecido. Es decir, conocen los ciclos naturales y propiedades de las distintas maderas y saben cómo localizarlas o procesarlas para que cumplan con distintas funciones dentro de la estructura de la vivienda. Esto se aprecia en muchos de los diálogos que sostuvimos con los campesinos y en múltiples comentarios grabados, como los de la siguiente tabla:

Tabla 2: Saberes acerca de la madera necesaria para la construcción de vivienda tradicional

<p>...[las paredes de la casa son] de leña. Tenaza, barreta y luego las enjarra uno con soquete... Los horcones esos grandes, esos también pueden cortarse de ébano, de barreta también, y de mezquite. Las latas que van así [verticales], son de barreta. (Omar, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)</p>
<p>[La cimbra es de] Álamo, las soleras también son álamos. Estos son pura barreta [las latas], pura de barreta, [el techo], es carrizo, puro carrizo y hoja, hoja de caña. (Fidencio, 70 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)</p>
<p>Para hacer los techos, esa es hoja de caña y pa' detenerla, el carrizo... se ponía el carrizo y ya iba uno emparejando la hoja, toda, desde arriba, hasta abajo y arriba le poníamos un solo huilote de madera, ya fuera de barra dulce o de barreta, en medio, ese es el huilote, así le nombramos... (Gilberto, 80 años, Hualahuises, N.L.)</p>
<p>Hacer pozos, instalar los horcones, ¿verdad?, son 6 horcones, las latas y las soleras y luego –este- techarla de hoja de caña, y después de eso, pues hacer la cerca de barreta también, puras ramas de barreta y después de eso ya venía el enjarre... los techos pues eran de hoja [de caña] y bien amarrados también en ese tiempo se usaba la pita que le llaman, en lugar de hilo se usaba la pita. Es una especie como de palma que se da en el monte... (Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.)</p>
<p>Para los horcones era mejor el ébano, para las latas: barreta, y para poner así era carrizo, para sostener la hoja del techo, era carrizo. La hoja era de caña, de esa que da la caña, le quitas la hoja y ahí hacían gavillas así y la techaban, así era el techo, y duraban muchos años, hasta 20 años duraban (Tomás, 80 años, Ejido Las Lajas, Hualahuises, N.L.)</p>
<p>También hacía de ramas, y el techo, pues cuando no había hoja entonces le echábamos de palma, le nombrábamos nosotros “suadero”... del río, donde se da la barreta, porque todo el tiempo dicen: Una lata de barreta que dure más. Dura más que las otras, la barreta, las otras no duran mucho. Las que son de tenaza no duran mucho. Hay de tenaza y no duran, y esas si duran bastante tiempo (Silvia, 87 años, Ejido Las Lajas, Hualahuises, N.L.)</p>

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

Estos testimonios coinciden en nombrar varias especies de árboles que son apreciados por sus cualidades para formar parte de la estructura de las casas tradicionales, por ejemplo al expresar que tal o cual madera “es la mejor para...”.

Pero el saber que se relaciona con la construcción de la casa campesina no solamente consiste en conocer los materiales propios del ecosistema y el sitio de los mismos en la estructura de la casa, sino que también se han desarrollado una serie de procedimientos específicos, los cuales ilustran un nivel de especialización básico que permite erigir una vivienda tradicional. Por ejemplo, para levantar las paredes existen una serie de procedimientos como rayar o marcar el terreno de construcción, así como la colocación de horcones de madera que tienen la función de columnas, como se muestra a continuación:

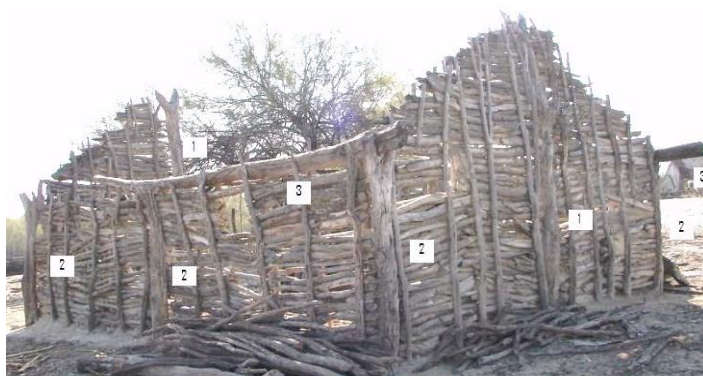
Tabla 3: Procedimientos necesarios para la construcción de la vivienda tradicional

No pos, [rayar es cuando se] mide con cinta... ya nomás estando marcada cualquiera la hace... Pos si quiere [usa el nivel]... pos antes lo hacían así nomás... (Jorge, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)
[La casa debe llevar]... dos horcones... grandes... Seis chiquillos... y de perdido cuatro soleras, por aquello de que, a veces queda una corta (Lalo, 69 años, Ejido Gatos Güeros, N.L.)
... [los horcones] si son grandes se entierran como un metro y como unos 80 cm los otros, son 6 horcones 2 dos haya grandes (a lo largo) 3 chicos allá (enfrente) y 3 chicos (atrás) se componía de 8 horcones... era de esa forma, para que el agua corra (techo de dos aguas)... la cerca eran puros palitos, nomas que la enjarraba uno con soquete... que fuera le nombraban barro, era soquete de tierra colorada, tierra blanda de caliche que fuera tierra blanca... le ponían por los lados y se tapaba; así de esa forma eran las casas... (Tomás, 80 años, Ejido La Laja, Hualahuises, N.L.)
[Para enjarrar] pues trae zoquete, y se bate con agua, ya nomás se le va, se le va echando... casi es zoquete, de donde hacen adobes... esa es tierra valla, pa que no se parta [y los horcones de] barreta, barreta, y la cimbra, pos es de pino, de trozos de pino, verdad... hasta consigue uno las latas de pino, pero pos salen muy caras, verdad y pos las corta uno de barreta, de barreta, las latas, y ya lo de arriba, pues, un, un morín, le dicen morín, morín, verdad de pino...son horcones de mezquite o de barreta... (Arturo, 80 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

En la siguiente imagen se puede observar un esqueleto sin techo de este tipo de vivienda, en donde podemos ubicar los elementos que se mencionan en el fragmento anterior y que están indicados con números: 1. Horcones grandes, 2. Horcones chicos, 3. Solera.

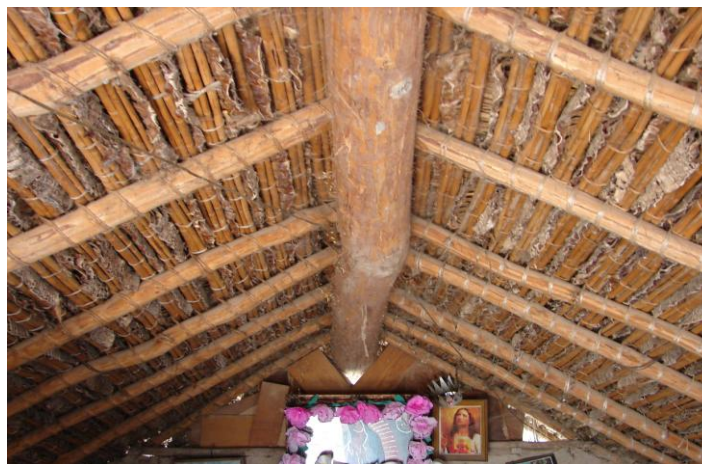
Gráfica 3: Estructura de una casa campesina tradicional



Fotografía tomada por Walberto Sánchez, en el Ejido el Pretil, Linares, N.L.

El techo también tiene sus propias especificaciones y una serie de procedimientos para poder armarlo de manera que cubra su función de protector contra la lluvia, el aire, el sol; así, uno de nuestros informantes nos explica de otro material requerido para el techo, un tipo de caña ligera (tule) que crece de manera silvestre a la orilla de los ríos y arroyos, el cual cumple la misma función que la hoja de caña que se mencionó antes (aislante térmico y material impermeable). Se puede apreciar la estructura del techo en la siguiente gráfica:

Gráfica 4: estructura de un techo de dos aguas



Fotografía de Nydia Prieto Chávez, en el Ejido Río Verde, Linares, N.L.

En relación con los términos que se mencionan para la construcción de un techo de dos aguas, cuando se habla de manejar se refiere a la acción de tomar un grupo de estas hojas de tule o caña (un manajo), las cuales son amarradas cuidadosamente para luego ser colocadas sobre el esqueleto del techo y posteriormente engüilotarse, que es cuando se sujetan dichos manajos a las latas de carrizo o barreta. Estos pasos necesarios para elaborar un techo de dos aguas que cumpla con las necesidades de protección de la vivienda se ilustran en los fragmentos de la siguiente tabla:

Tabla 4: Procedimientos necesarios para la elaboración de un techo de dos aguas

La cimbra y esas son las soleras. [La cimbra es de] Álamo, las soleras también son álamos. Estos son pura barreta, puro de barreta, [y el relleno de los huecos del techo], es carrizo, puro carrizo y hoja, hoja de caña, hoja de caña que muelen. (Fidencio, 70 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)

...Pos pa' techar también [se usa el tule]... pa' engüilotar y pa techar, da puntadas uno y con ésta [tiras de pita] se amarra [el techo]. (Mauricio, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

...En lugar de hilo se usaban la pita [que] es una especie de palma ..., esa la ponen a coser y luego le sacan tiras y con esa amarran... los manojos de hoja, hoja de caña y... con eso no se pudre [el techo] (Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.)

Pos pa' techar también [se usa el tule].Pa' techar y pa' manejar... pa' engüilotar y pa techar, da puntadas uno y con ésta se amarra. (Omar, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

En el caso de la elaboración del hilo de pita, éste era necesario para poder amarrar las estructuras del techo porque no se tenía la posibilidad de hacerlo con lazo, ixtle o alambre, pues estos productos llegaron después de ciudades cercanas como Linares; ante este desconocimiento y carencia de productos urbanos los campesinos se las ingeniaban para hacer sus propias cuerdas; en este caso, las elaboradas con hoja de un tipo de palma llamadas pitas. Según nuestros informantes, estas pitas eran muy resistentes y duraderas, por lo que eran ideales para engüilotar. Hace aproximadamente una década, este mismo material procesado de la palma fue muy popular en la zona citrícola y hasta en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey, sin embargo no tenía una función como material de soporte y amarre arquitectónico sino decorativo, como parte de la vestimenta de la gente de origen o con herencias campesinas. Nos referimos, desde luego, a los “cintos piteados” que todavía son parte importante del atavío masculino de los campesinos de la zona; estos cintos son objetos caros cuyo precio se eleva en función de la complejidad de los diseños (figuras, símbolos, letras, etc.) elaborados con el hilo más fino de las mismas pitas de palma (o de maguey) que antes se utilizaban para amarrar las estructuras de los techos de las casas.

Finalmente, el enjarre de tierra mojada le da mayor solidez a la estructura básica de la vivienda y protege los materiales de que está hecho el esqueleto, además, cumple con una función de aislante térmico natural y tradicional porque permite la protección de las variaciones extremas del clima en zonas como la estudiada, situada en la llanura costera del golfo; región geográfica natural que puede llegar a tener desde 40 grados centígrados en verano, hasta temperaturas de cero grados centígrados en algunos días del invierno, pasando por vientos huracanados y lluvias torrenciales en septiembre. En el caso de la tierra mojada, conviene referir aquí, que tenía otro tipo de usos relacionados con la cultura material y vida cotidiana de los habitantes de este tipo de casas; por ejemplo, fue práctica cotidiana construir hornos con lodo o barro, así como diversos utensilios: jarros, tazas, comales; es decir, del mismo barro –o análogos- con los que se enjarraba la vivienda se elaboraba parte del sistema de objetos que se utilizaba para el consumo de los alimentos de la familia; práctica que todavía pervive en comunidades alejadas y serranas de Linares

como es el caso de San Francisco, Tenamaxtle. En la siguiente fotografía podemos apreciar un horno de barro recién enjarrado en la comunidad de Gatos Güeros, Linares, N.L.:

Gráfica 5: Horno de barro



Fotografía de Cristóbal López, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.

Respecto a esta utilización del barro, en la construcción de viviendas tradicionales, el siguiente testimonio refiere este proceso y su utilidad en el mantenimiento de la vivienda para que no permita la entrada del viento o el agua:

... amasaba uno la tierra y lo echábamos, y si miraba uno que se ventaban o que rajaban tantito [las paredes de lodo] volvía a echar uno otra, otra manita delgadita y ya, ya no, no entraba aire (Rosalía, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

la enjarraba uno con soquete... le nombraban barro, era soquete de tierra colorada, tierra blanda de caliche que fuera tierra blanca... la enjarraban, le ponían por los lados y se tapaba (Tomás, 80 años, Ejido La Laja, Hualahuises, N.L.)

... no cualquier tipo de tierra servía, tenía que ser una tierra pues así como tipo barro algo así... y era lo que se usaba para los enjarres; también y lo poníamos a remojar y hacíamos un montón de tierra y le echábamos agua y empezábamos a mover con los pies porque en ese tiempo no había ni palas, ni nada con los mismos pies la batíamos y luego ya la metíamos en tina y empezábamos a aventársela a la rama y a alisarla con la mano lo que se llama el afine... (Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.)

Este conjunto de narraciones pone en evidencia el conocimiento y prácticas que estos hombres y mujeres tienen en relación con su entorno, pues todos los materiales base para la construcción de vivienda son parte del ecosistema donde habitan. Como ya se menciona, a cada madera se le da un lugar en la estructura de la vivienda, lo que habla de un conocimiento que ha sido heredado por padres y abuelos. Cosas que parecen extremadamente simples requieren de una tecnología básica e ingenio; por ejemplo, para cortar y transportar algunos materiales que son necesarios para la construcción. En la siguiente narración, un hombre de cuarenta años nos cuenta cómo es que él –cuando tenía unos doce años- cortó y trasladó, junto con su padre, un tronco de aproximadamente 30 pulgadas de diámetro, el cual luego sirvió de cimbra para el techo de su casa tradicional que aún está en pie:

... una vez me acuerdo que andábamos entre el monte, y [mi papá] cortó un palo bien, bien grande, largo así, pesao, y yo, pos no sabía yo como le iba a hacer pa' sacar éste; la carreta estaba retirada, y yo adentro entre el monte... y dije: "como le voy a hacer pa..."; no podía yo solo, levantarlo, y luego yo, pos "como le vamos a hacer ahí pa' sacarlo". Me encargaba de abrir camino, así con la cuchilla, de abrir una brecha ahí una vereda ahí entre el monte, hasta donde estaba la carreta, abrí camino y dijo: "nombre ahorita lo sacamos"...; entonces, cortó unos palitos... derechos, y entonces, levantamos entre los dos una punta... del palo y se lo metimos ahí de vara, ¿verdad? y, Y luego, dijo: "vas a ver", y luego... lo amarro con una sogá así, un mecate y luego, pos se vino solo, sí así con rolesitos, y le estiramos aquí, y así no lo llevamos hasta la carreta, y luego ya allí, el borlote estaba en que... o sea pa' levantarlo del suelo... también se le hizo lo mismo, o sea, pues se le busca la manera, se le da la vuelta a que la punta quede levantada así, se lo metes a un palo... y entre los dos lo levantamos, por decir, hasta a que quedara [a la altura de la carreta], entonces ya nomás le hablaba a la yunta así sí, ya nombre ya estaba arriba. Entonces y pa' no matarnos tanto así, le amarrábamos un mecate... lo pasaba por arriba del, de la carreta así, ya de allá, no faltaría ni una rama y lo amarraba nomas, y a la carreta la hacía pa' tras y solo subía... era pura maña puro conocimiento. (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

De esta manera, vemos como se aprovechan todos los recursos que se tienen a la mano, en este caso, para trasladar el enorme tronco con unas ramas fungiendo como llantitas; este tipo de saberes y prácticas, sólo puede darse por medio de la constante observación del medio, del aprovechamiento del saber de los otros, pero sobre todo de la necesidad que estimula la resolución de los problemas cotidianos. Lo anterior también nos recuerda que hay una relación con la naturaleza diferente a la que se desarrolla en las sociedades urbanas y modernas, pues hay una constante exposición al entorno natural de la zona y se reconoce el valor que tienen estos recursos para el patrimonio, porque son parte de la subsistencia diaria.

Estos saberes y prácticas vinculados al contexto, al medio ambiente naturales, incluye el conocimiento y seguimiento de los propios ciclos naturales, por ejemplo el calendario lunar, que es básico no solamente para guiar la siembra y cosecha, sino para el corte mismo de la madera que se utiliza en la construcción de una casa tradicional.

Porque se corta [la madera] en luna maciza...que porque si cortan en luna tierna, se pica la madera [se apolilla]... (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Es decir, hay una relación entre el ciclo de la luna y la solidez o vulnerabilidad de la madera, pues se considera que la savia que recorre la planta la protege contra las plagas cuando la luna está llena. Detrás de este tipo de creencias y prácticas sobre el satélite natural de la tierra existe una cosmovisión más amplia que tiene que ver con los astros en particular y la atmósfera en general; porque el saber naturalístico de los campesinos también incluye observaciones detalladas, deducciones y prácticas para sembrar, cazar, pescar y recolectar que tienen que ver con la observación de diferentes tipos de viento, estrellas (por ejemplo el lucero de la mañana, o Venus), la actividad solar, los cambios y alteraciones de la conducta animal, etc. Por ejemplo, en Linares y Terán se conoce un tipo de viento "Huastecto" que anuncia vientos del norte o frío, mientras que cierto tipo de aullido de coyotes anuncia también días helados, la observación de Venus es a menudo señal de orientación y una especie de reloj. En este orden de ideas, podríamos interpretar o comentar que la casa campesina tradicional es

una suerte de síntesis o depositaria directa o indirecta de este tipo de saberes o cosmovisión.

Ahora bien, esta contextualización acerca de los materiales y procedimientos que conforman parte del saber sobre construcción de vivienda tradicional, sólo pretende ser un acercamiento hacia este mundo de la vida y poner en evidencia que se trata de un conocimiento empírico y sistemático acerca del entorno en el que se vive. Entendemos por un conocimiento empírico aquel que se aplica y transmite en función de la práctica y la experiencia; es decir, que no está cifrado ni difundido por soportes especializados como los libros o la educación formal. Los conocimientos empíricos en el área rural se transmiten a través de la realización de actividades o prácticas específicas o por tradición oral; por ejemplo, distinguir y seguir la huella de determinados animales en el monte, identificar e imitar el sonido de distintos animales, cazar, pescar, ordeñar, pastorear, recolectar ciertos alimentos silvestres como la flor de palma en marzo y abril o el chile piquín del monte en el otoño, extraer cierto tipo de tierra de lugares específicos para enjarrar las casas adecuadamente, etc. Además es sistemático en tres niveles, primero, porque es un saber que tiene una serie de componentes con funciones específicas (materiales, procedimientos, prácticas), segundo, porque es un conocimiento que forma parte de un conjunto de saberes interconectados mucho más amplios, el de la cultura campesina tradicional. Tercero, porque su aplicación y transmisión era –o es– recurrente hasta hace pocos años, entre las comunidades campesinas de la zona. Si bien es cierto que como lo menciona Habermas (1990), es un saber que no llega a consolidarse como lo hace el conocimiento validado en la sociedad moderna, pero –para el caso de nuestro estudio– es claro que se ha incorporado a la arquitectura local desde hace mucho tiempo.

En el siguiente apartado se presentan las relaciones sociales y los roles que se dan en torno a la construcción de la casa tradicional; es decir, cómo los distintos géneros y rangos de edad tienen roles diferenciados, así como las relaciones de parentesco y vecindad que son parte importante en este proceso.

4.1.2 La relación con el mundo social y con el mundo subjetivo

El factor humano que se requiere desplegar para levantar una casa campesina nos habla de la forma en que se estructura el mundo de la vida en su aspecto social y subjetivo (Habermas, 1990:179); es por eso que, en este apartado, queremos ilustrar la forma en que participa la gente, a la hora de construir una vivienda tradicional, ya sea cumpliendo un rol de género, de edad, de parentesco o de vecindad; también, en esta sección indagaremos cómo es que se establecen dichos roles por medio de la socialización.

Para poder cumplir con las expectativas de determinado rol, no solamente hay que aprender cómo desempeñarlo y qué acciones desarrollar, sino que también se debe saber cuál es el conocimiento específico que corresponde adquirir; esto tiene que ver con la distribución social del conocimiento, pues aunque hay información relevante en general para el mundo de la vida, también existe un conocimiento que les es propio a cada rol (Berger y Luckmann, 1989: 101).

A continuación se desglosan los roles que han de cumplir tanto mujeres como hombres en la construcción de vivienda tradicional, así como las interacciones solidarias entre parientes, vecinos y amigos; finalmente, se esboza el proceso de socialización de los niños y niñas dentro del levantamiento de un cuarto de rama con lodo.

4.1.2.1 Rol femenino en la construcción de vivienda tradicional

Las mujeres adultas cumplen un rol importante en la construcción de la vivienda, sobre todo, por medio de las labores de recubrimiento de las paredes mediante un enjarre de lodo, técnica que tiene una doble función: sirve para dar solidez estructural al esqueleto de la casa pero también para proteger su interior del viento y el calor. En los siguientes fragmentos se detalla esta tarea y las especificaciones acerca de la consistencia maleable que permite que la tierra se adhiera a la estructura de la construcción, así como de dónde conseguir la tierra y de qué forma amasar para conseguir la consistencia adecuada; en suma, lo que constituye el cúmulo de conocimientos que una mujer campesina debe de tener sobre su entorno para participar en las labores de construcción:

Pos pa' enjarrar pos arrimábamos la tierra, de al principio mi hijo de mi vida me traía la tierra en la carreta, porque teníamos una yuntita y una carreta, mi hijo traía la tierra en la carreta. No pos pa' allá pa' abajo que sea pura tierra, porque hay tierra salitrosa también aquí, pero pa' allá pa' abajo esta la tierra buena pa' enjarrar... Y pos nosotros de mujeres. No, no ellos [los hombres] no, y tenias que ir a traer agua allá, ¡fíjese!, otra peor, íbamos al agua a la presa, íbamos a traer el agua en botes, ¡señor!... (Carla, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Pos mi señora es la que ella sola se la echaba [el enjarre de las casas]. Si, taba nueva se cargaba la tierra a la camioneta, el agua y todo batían sobre esa y ella... si, ellas [mis hijas], si, andaban ahí si (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

...No hay tierra aquí de la que quiero yo, amarilla, es más chiclosa, se pega más... (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

...Una señora de allá... este, ella vive enjarrando las casas con tierra, y son de palo... por eso tiene sus casita bien enjarradas (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Este toque final que lleva la casa generalmente es una tarea femenina, la cual no requiere mucho esfuerzo físico, pero si mucho detalle y paciencia, así como conocimiento de la consistencia y vetas del material idóneo, buscando que no sea salitrosa, que sea chiclosa y se pueda adherir a las paredes fácilmente, que pueda tener la consistencia adecuada para cubrir la casa y a su familia de las inclemencias del clima:

Pos uno, como ahorita en éste tiempo [de invierno] pos le tapaba uno los abujeritos, le daba uno otra, otra pasadita de lodo y ya... ya no sentía uno el aire tanto! Ya no sentía uno [el frío]... sí, es cuando, traiban tierra y es cuando echaba uno, amasaba uno la tierra y lo echábamos, y si miraba uno que se ventiában o que rajaban tantito volvía a echar uno otra, otra manita delgadita y ya, ya no, no entraba aire; era el modo en el que, en ese tiempo que, hacía frío. Ya ahora ya no, te digo que ya no... como esa casita, pos no, no se ha abujerado tanto y adentro tiene también... no, no se ha abujerado tanto sí, ya, porque pos, cada año pos le echaba uno pa' que no se entrara tanto el aire y ahora ya el año pasado ya no le echamos, ya no. Y no pos no, no se ha abujerado tanto la casita, es la única esa casita nomás. Y ésta mi muchacha también, le ayudamos así fuimos a ayudarlo... no se le ha caído, ya no, es que pegó bien. Sí, de amasaje, sí, la tierra, porque hay una tierra muy arenosa, esa no... sí se pega pero se batalla, pero hay otra que nomás la avientan y se pega y en eso es, la amasada de la tierra también dicen (Rosalía, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Esta actividad que puede parecer sencilla, en realidad implica conocer sobre los materiales y las técnicas necesarias para hacer un buen trabajo, pues como las informantes lo mencionan en varios de estos fragmentos, no cualquier tierra sirve para hacer el barro, necesita ser chiclosa y saber amasarla para que tenga la consistencia necesaria; esto que parece sencillo en realidad no lo es, porque para el visitante urbano pareciera que la tierra del campo, de los ejidos linarenses es una sola, pero para efectos de la vida cotidiana y conocimientos campesinos hay distintos tipos de tierras y usos especializados de las mismas. De esta manera, al cubrir correctamente la vivienda, con el material adecuado, las mujeres protegen a su familia, la cual convive dentro de la casa que ella ayuda a construir; ahora bien, es preciso remarcar que enjarrar es una práctica recurrente cuando se tiene una vivienda campesina vernácula, porque la mujer no sólo la realiza cuando recién se construye la casa, sino que cada vez que la tierra se quiebra o se desgasta por las inclemencias del tiempo; por lo tanto debe de estar pendiente, ser observadora para volver a recubrir su vivienda cuando sea necesario. Así que, mientras los hombres levantan la estructura, las mujeres la cubren, y la volverán a cubrir una y otra vez en meses o años posteriores, participando manualmente de su durabilidad y fortaleza.

4.1.2.2 Rol masculino en la construcción de vivienda tradicional

Los varones tienen sobre sí la responsabilidad de construir una vivienda sólida, que de protección, para ello debe de saber que árboles cortar, el grosor que deben de tener y por supuesto, necesitan saber en dónde buscarlos y como llevarlos al solar familiar. Una vez reunido el material, hay que tener el conocimiento sobre la técnica constructiva para lo cual se debe tener pericia para trabajar y equilibrarse a determinada altura, como en el caso de la elaboración del techo de dos aguas. En los siguientes relatos se mencionan algunas cualidades necesarias para desarrollar este trabajo:

[tiene que ser] gente que era buena para hacer este tipo de casas, que le guste este trabajo y que no sea miedoso porque se tienen que subir arriba y ahí andaba arriba primero enguillotando, está alto, la persona que es nerviosa no [es buena para eso] (Silvia, 87 años, Ejido La Laja, Hualahuises, N.L.)

No, y yo también me admiro porque yo estaba chiquito, pero las gentes quien sabe cómo le harían [para construir el techo]... si, casononas altísimas, como harían para subir... (Fidencio, 70 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)

El papel masculino se asocia principalmente con su conocimiento acerca del entorno para saber donde y cuando cortar la madera o la hoja de palma, así como de su capacidad física para poder cargar los materiales, subirse a grandes alturas, amarrar con fuerza; finalmente, para poner en práctica las técnicas desarrolladas para la construcción de una casa de rama. Aunque la mayor parte del tiempo un hombre campesino está afuera de la vivienda, es él quien la pone en pie para salvaguardar a su familia y a sus bienes, pues una de las tareas que se le encomiendan como parte de su rol.

4.1.2.3 La amistad y el parentesco como formas de interacción en la construcción de vivienda tradicional

Las labores que realizaban hombres y mujeres para erigir una vivienda campesina, eran actividades colectivas, en las que participaban –principalmente- los parientes, amigos y vecinos:

[La casa la hizo] mi señor... amigos le ayudaban... (Silvia, 87 años, Ejido La Laja, Hualahuises, N.L.)

...Si, conocidos de mi abuelito [levantaron el techo de palma] o sea ps' como el Señor Andrés pos venía siendo sobrino de él... eran... eran familiares! Pero... se ocupaban 6 ó 7 hombres... (Julia, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

La mano de obra para la construcción de la vivienda provenía de personas cercanas a los habitantes de la misma, ya fueran parientes, amigos o vecinos dispuestos a ayudar, muchas veces sólo a cambio de la comida:

Quedaba la gente contenta con el trabajo que se había hecho, y que se había logrado ya, con eso estaba bien contenta la gente; si quería hacia una tardiadita, un café, una merienda, una comida para todos los trabajadores y si quería, si no, no (Guillermo, Hualahuises, N.L.)

Además, en el caso de las mujeres, aunque cada una se dedicaba a enjarrar su vivienda, participaba también de la extracción de los materiales, pesada labor que en muchas ocasiones se hacía de manera colectiva, como se indica a continuación:

... Luego pos hallamos una veta⁶ [de tierra] blanca, oiga pos a escarbar todas las mujeres. Si así, escarbamos ahí a la tierra blanca, blanca bonita y bien chiclosita pa' enjarrar, no cállese, hicimos escándalos con esa veta mentada de, hasta nos sirvió de hasta una noria pa' más decirles. Bonita, tierra bonita, pos todas; pos que a mí me das un bote y que a mí una carretilla y ahí andábamos, éramos unas hormigas⁷, pero ya ahora no puedo le digo, ya no puedo... (Carla, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Así pues, la estructura ejidal de compartir los recursos que otorga el medio, posibilitó que se desarrollara esta forma colectiva de trabajo, donde participaban principalmente aquellas personas afines al interesado o la interesada, es decir sus parientes, vecinos y amigos; aunque, a veces, también otros miembros de la comunidad no emparentados directa o indirectamente.

4.1.2.4 La socialización de los niños y niñas respecto a la construcción de vivienda tradicional

La visión que se tiene del mundo subjetivo acerca de la construcción de vivienda se construye mediante los procesos de socialización y de interacción comunitaria, los

⁶ La idea de veta para un banco de tierra es significativa, porque convierte –simbólicamente- a la tierra en un mineral, es decir un material de valor.

⁷ La metáfora de acarrear o trabajar como hormigas es recurrente en la cultura campesina tradicional; en este caso no sólo aplica como mimesis del mundo natural e inmediato sino como comparación de una actividad básica que realizan los insectos y los campesinos: acarrear tierra o arena para construir su morada.

cuales se dan entre los miembros adultos del grupo y de éstos hacía los miembros más pequeños, los cuales se van formando dentro de este contexto. Los niños y niñas formaban parte de las tareas constructivas de la casa campesina, de tal manera que estos conocimientos vernáculos se iban adquiriendo mediante la práctica.

En un primer momento la observación de las acciones de los adultos jugaba un papel primordial, pues generalmente se trataba de una forma de aprendizaje informal en donde las instrucciones jugaban un papel complementario, como se aprecia en los siguientes fragmentos de entrevista:

Como quiera sí le aprendí yo muchas cosas [a mi papá], viendo, sí viendo. Y yo hice, estas [paredes] del muro de aquí, entre todos [los hermanos] lo hicimos (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

[Aprendí]...pos fijándose uno. Si se fijaba uno, o si no le decían “mire así y así”, lo ponían y aprendía. (Mauricio, 70 años, Gatos Güeros, Linares, N.L.)

El papá de uno ¿veda?, los tíos, y todo eso, no, no uno, uno miraba veda... (Jorge, 47 años, Gatos Güeros, Linares, N.L.)

La transmisión de saberes tradicionales se relaciona con el aprendizaje del rol que se ha de jugar socialmente dentro de nuestro grupo cultural, lo que implica reconocer aquellas acciones y saberes que es necesario aprender para poder cumplir con la expectativa del rol (Berger y Luckman, 1989).

En el contexto de la vida campesina, observar, escuchar y participar dentro de la construcción de la vivienda era parte de la formación que todo niño o niña requería; así, durante el montaje de la casa, se les asignaban tareas específicas como pasar algunos materiales, ayudar a coser las estructuras del techo (enhuilotar), enjarrar, entre otros. Mientras que los hombres adultos se encargaban de la mayor parte del esfuerzo en tareas como cavar los pozos, colocar los horcones y las latas, levantar el techo; esto nos habla de la forma en que se organiza el saber en función del mundo social, como se lee en los siguientes fragmentos sobre la su participación de los menores en la construcción de su hogar:

[Nosotras ayudábamos de niñas] a darle algún leño o algo así, es a lo que ayudaban... a dar puntadas nomás... Si... que esas, esas [latas] que están amarradas, nomás le metían un d'ese de fierro [largo que atravesará el techo]. Así... le metían así...y luego ya le agarraban arriba [del techo] y le amarraban... Si... y otra le hacía decía, dónde meto esto y ya le picaba [al techo... allá se subía a algo, a un banquito o a una silla pa alcanzar pa'llá pa arriba... (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Pues nada, casi namás yo [construí la casa]... si pues mi apa no podía, me decía como... No pues yo estaba chiquillo... No, y yo también me admiro porque yo estaba chiquito, pero las gentes quien sabe cómo le harían [para construir el techo]... si, casononas altísimas, [quién sabe] como [le] harían para subir... Pues suben primero una punta así, así se va, la meten y luego ya la otra acá [entre] dos tres gentes y pa arriba [suben la cimbra, me ayudaron] otras gentes [del Ejido] más grandes, de más antes. (Fidencio, 70 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)

... tenía que ser una tierra pues así como tipo barro algo así y me imagino que era para los adobes y era lo que se usaba para los enjarres también y lo poníamos a remojar y hacíamos un montón de tierra y le echábamos agua y empezábamos a mover con los pies porque en ese tiempo no había ni palas, ni nada con los

mismos pies la batíamos y luego ya la metíamos en tina y empezábamos a aventársela a la rama y a alisarla con la mano lo que se llama el afine pero nosotros lo hacíamos con la pura mano empezábamos a tallarle hasta que quedaba completamente lisita cuando se secaba hacíamos un batido de cal y la blanqueábamos... pues éramos entre mamá y mis otros 2 hermanos, mi hermana mayor, trabajaba. (Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.)

Estos testimonios nos ilustran sobre la participación de los niños en las labores de la construcción, quienes eran instruidos por sus mayores para la realización de sus tareas, de esta manera ellos desarrollaban su rol de aprendices activos. Sin embargo, estas circunstancias han cambiado y aunque algunos menores aún manifiestan conocer los materiales y las técnicas para elaborar una construcción tradicional, esto ya no se da en el mismo nivel que en los casos anteriores, donde se trataba de una colaboración directa en la construcción de una casa; actualmente, se refiere más como una actividad lúdica, así se manifiesta en el siguiente testimonio del nieto de Don Mauricio:

Pos nomás me fijo como usted así, las horquetas y ya. Primero corto las horquetas y luego los pozos y luego las entierro y luego ando buscando carrizo pa' ponerles y las hago como éstas [casas tradicionales], pero más chiquitas. Dos veces [he hecho], solo o con mi abuelito. (Daniel, 12 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Este testimonio nos hace notar que el menor aprende por su cuenta, observando y luego imitando las tareas que realiza su abuelo, es decir, de parte del adulto no hay una intención directa por enseñarle al niño como poner en pie una vivienda tradicional, sino que se trata de la incorporación de estas tareas como parte de los juegos de nuestro pequeño informante.

Otro ejemplo sobre el conocimiento de los menores en el uso de materiales tradicionales se dio en un ejercicio realizado por estudiantes de la secundaria Eugenio Garza Sada del centro de Linares, quienes construyeron una techo de ramas (enramada) en respuesta al reto de un profesor; esta estructura, que suele elaborarse como extensión de la casa campesina tradicional, duró algunos días en el patio de la escuela y luego fue destruida; sin embargo esta labor no se hizo con el fin de vivir ahí, sino para poner a prueba los conocimientos y capacidades de los adolescentes.

Así mismo, en el Ejido Gatos Güeros, del mismo municipio, se realizó una dinámica con estudiantes de la telesecundaria, quienes pudieron explicarnos *grosso modo* como es que se construye una vivienda de rama y cuáles son los principales materiales que se necesitan, pero sólo dos de los participantes manifestaron haber colaborado en la elevación de una casa tradicional, mientras que en otro grupo algunas niñas dijeron haber ayudado en el enjarre.

Como puede observarse, los niños y adolescentes pueden seguir aprendiendo cómo construir una casa campesina; sin embargo, este aprendizaje ya no es necesario como lo fue para sus abuelos o padres. Ahora se adquieren o recuerdan dichos saberes como parte de sus actividades lúdicas o educativas, pero ya no como un conjunto de prácticas que deben desarrollar en su rol de adultos. Ellos han sido marcados por la desaparición paulatina de formas de hacer y saber anteriores, así como por la entrada de las instituciones de la sociedad moderna, representadas principalmente por la escuela; pero, sobre todo, por el horizonte de expectativas que genera el mundo urbano. Una vez

que se desplaza el aprendizaje informal por parte del formal, la transferencia de los saberes tradicionales pierde fuerza, lo cual forma parte del proceso de colonización del mundo de la vida.

Para cerrar este apartado, conviene sintetizar que en el mundo de la vida de las comunidades campesinas, el acervo de saber y las prácticas sobre construcción de la vida estaban muy ligados a la observación empírica de su entorno, además de contar con un modo particular de nombrar los procedimientos y las partes de la estructura de una casa tradicional. Otro punto a recalcar es la intervención de la mayor parte de los miembros de la familia en cuanto a la edificación de un cuarto hecho de ramas y lodo, pues desde chicos tanto niñas como niños se veían involucrados en tareas específicas, mientras que los adultos, hombres y mujeres realizaban labores más extenuantes, aunque definitivamente son los varones quienes llevan el mayor peso en este proceso constructivo. Finalmente, la solidaridad comunitaria es importante, pues se requiere del apoyo de familiares, amigos y vecinos para poder poner en pie este tipo de habitaciones.

A continuación, se presentan aquellos discursos de nuestros informantes en los que se caracteriza a una vivienda tradicional y sus bondades, antes de pasar a la explicación de cómo se fue colonizando este mundo de la vida.

4.1.3 Discursos sobre la casa tradicional

El mundo de la vida puede ser representado como un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente (Habermas, 1990: 176). Según el diccionario de la Real Academia Española, patrón se refiere a: dicho de una persona o de una cosa en la que se advierte gran semejanza con otra, esta acepción la podemos ampliar a la siguiente definición operativa: pauta establecida y recurrente que sirve para describir o explicar hechos o procesos sociales; mientras que interpretar hace referencia a: concebir, ordenar o expresar de un modo personal la realidad, o diversos textos sobre la misma. Por lo tanto, en lo que sigue trataremos de localizar dichos patrones interpretativos, sobre todo, en lo que respecta a la repetición de ideas similares que nuestros informantes muestran, a la hora de concebir las características de la casa campesina.

Nos interesa buscar si existe alguna distinción entre el discurso sobre la casa tradicional según el género y el grupo de edad, para más adelante contrastarlo con aquello que se comenta para la invalidación de la casa tradicional y la validación de la moderna.

En este orden de ideas, a continuación vamos a examinar discursos de mujeres y hombres de distintas edades y diversos Ejidos, en lo que respecta a la casa tradicional, para poder observar cuáles son las características con que se le define de forma positiva:

Tabla 5: Discursos de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la frescura

Rosalía, 70 años, Ejido Verde, Linares, N.L.	Río	... es fresca, se siente fresco...
Carla, 70 años, Ejido Güeros, Linares, N.L.	Gatos	‘ta más fresca... Y ya estamos muy impuestos
Fernanda, 40 años, Ejido Güeros, Linares, N.L.	Gatos	...es más fresca...
Fidencio, 70 años, Ejido Hualahuises, N.L.	El Pinto,	... están frescas y calientes.
Omar, 72 años, Ejido Güeros, Linares, N.L.	Gatos	... éstas son frescas
Juan Andrés, 40 años, Ejido Verde, Linares, N.L.	Río	... es más calientito dormir... en la de ramas... el aire no entra.
Jorge, 47 años, Ejido Güeros, Linares, N.L.	Gatos	[techadas de] tule... para que este más fresca...

Fuente: trabajo de campo

En el caso de la frescura como cualidad de este tipo de viviendas encontramos que de 20 entrevistas, 7 hicieron esta referencia; de estas siete personas, tres son mujeres y cuatro son hombres y en cuanto a las edades son dos mujeres y dos hombres de más de 70 años y el mismo número de varones y una mujer de más de 40 años.

De este grupo de personas, sólo la señora Carla sigue durmiendo en una casa tradicional, mientras que del mismo grupo, esta misma mujer, además del señor Omar y el señor Fidencio, conservan una cocina tradicional. En el caso de la señora Rosalía, Juan Andrés, Jorge y Fernanda, tienen una construcción tradicional dentro del solar donde viven pero ellos ya no la utilizan. Es decir, todos ellos aún conservan este tipo de construcciones en su solar y han convivido con estas construcciones, por lo que al compararlas con el material moderno, esta es una de las ventajas que asocian con la casa tradicional (la frescura).

En el caso de esta característica, la cualidad se atribuye al tipo de materiales, al barro (“en la de ramas... el aire no entra”) o al techado de tule (“[techadas de] tule... para que este más fresca...”) que las hace cómodas al aislar las inclemencias climáticas, pues repelen tanto al frío como al calor y con ello se reduce la demanda de otras fuentes de frescor o de calefacción; aunque no las eliminen del todo, principalmente cuando el clima es extremo. Es decir, se alaban las cualidades que los materiales naturales le otorgan a la construcción para proteger al grupo familiar de las inclemencias climáticas.

Esta protección que brindan dichos materiales también se refieren en las canciones populares norteñas como el siguiente fragmento en el que se asocia el desgaste de dichos materiales a partir del abandono de la pareja con la cual se pretendía formar un hogar, una familia:

Se está cayendo el jacal,
donde la ingrata vivió,
ya queda el puro guacal,
todo el enjarre y la cal,
el viento se lo llevó.

Pero la protección que debe de dar una vivienda no sólo abarca el clima extremo de la zona de nuestro estudio, sino que además contempla la resistencia contra elementos meteorológicos como vientos fuertes, tormentas y huracanes que azotan la zona año con año. Sobre esta capacidad de resistencia de las casas tradicionales nuestros informantes expresaron lo siguiente:

Tabla 6: Discursos de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la resistencia

Rosalía, 70 años, Ejido Verde, Linares, N.L.	Río	No [las levanta el aire], pos porque es redonda.
Flor, 42 años, Ejido Verde, Linares, N.L.	Río	No se levanta el techo [cuando hace viento]... amacizan los palos de atrás...
Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.	Ejido	Se resbala el aironazo que viene fuerte... y no les hace nada...
Fidencio, 70 años		Son las buenas... para la tempestad y huracanes...
Andrés, 70 años, Ejido Verde, Linares, N.L.	Río	Esa [casa tradicional] no la mueve... cualquier aire...
Omar, 72 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.	Gatos	Aquí paso el huracán y no le hizo nada, porque ...no tiene de donde agarrarlo [el techo]...
Jorge, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.	Gatos	De culata... eran redondas... esas casas son más resistentes... pal aire

Fuente: trabajo de campo

Nuevamente fueron siete de veinte entrevistados quienes hicieron referencia a esta característica de la casa campesina, de los cuales tres son mujeres, una de más de setenta años y dos de más de cuarenta; en el caso de los hombres, en total fueron cuatro, tres de más de setenta y uno de más de cuarenta. Al igual que en la tabla anterior, en esta se observan los testimonios de personas que aún conservan una construcción tradicional.

Esta característica de la vivienda tradicional se asocia a la forma en que está construida, pues se remarca esta característica “pos porque es redonda”; “eran redondas” o la eficiencia con la que evaden la fuerza del viento “no se levanta el techo [cuando hace viento]... amacizan los palos de atrás...”; “se resbala el aironazo que viene fuerte...”; “...no tiene de donde agarrarlo [el techo]...”. En estos casos, los entrevistados hacen referencia a un tipo de construcción particular que tiene un añadido en un extremo de la casa que tiene la misma técnica constructiva, pero es redondeado,

por lo cual se le considera como mejor para sobrellevar los fuertes vientos, a continuación se presenta una imagen de este tipo de vivienda:

Gráfica 6: Casa tradicional con culata



Fotografía de Cristóbal López, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.

Es importante esta particularidad de la casa, pues como más adelante veremos, una de las justificaciones para construir una casa de block es que son resistentes a este tipo de fenómenos naturales; sin embargo la diferencia es que en el caso de las casas modernas, este atributo de resistencia se asocia con el material y no con la forma en que está construida la vivienda.

Tenemos entonces que mientras que los materiales naturales con los que está edificada la vivienda son los que generan una sensación de confort y de protección ante el clima cálido, o frío, en el caso de la resistencia es la técnica para levantar la estructura, -la forma en que se edifica- lo que permite que este tipo de viviendas resistan los fuertes vientos, las tormentas y huracanes; esta técnica consta, básicamente, en el anclaje que genera la madera y el lodo en la tierra misma; es decir, en la estructura semi enterrada que convierte a la vivienda, en una suerte de prótesis natural-cultural del medio ambiente.

Finalmente, otra de las características que más se mencionó sobre la casa tradicional fue su belleza al quedar bien engarrada.

En este caso fueron únicamente cuatro personas quienes remarcaron que este tipo de construcciones son bonitas, se trata de una mujer de cuarenta años, dos hombres de 70 años y uno de menos de 60 años. De estas cuatro personas, únicamente don Andrés duerme en una construcción tradicional, de hecho él es una de las personas que más defiende este tipo de viviendas, pues después de pasar una noche en un cuarto de block decidió que prefería seguir en su cuarto de rama.

Tabla 7: Discursos de las mujeres y los hombres sobre la casa tradicional: la belleza

Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.	...quedaba bien lisito... bien bonito...
Fidencio, 70 años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.	ya enjarradita se ve muy bien...
Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.	...de capota, quedan muy bonitas
Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.	... vivimos bien a gusto porque no entraba el aire para nada, bien bonita.

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

En lo que respecta a la apreciación estética es preciso remarcar que esta implica una parte fundamental de nuestra cultura, porque nos habla de aquello que consideramos bello, armonioso y agradable; en el caso de la casa tradicional se elogia el hecho de mantener en buenas condiciones el enjarre de la vivienda “...quedaba bien lisito... bien bonito...”; “ya enjarradita se ve muy bien...” o el que se construya de forma apegada a lo tradicional “... de capota, quedan muy bonitas”; es decir, si pueden cumplir con este requisito, eso es lo que se espera de una casa tradicional, que pueda verse el buen trabajo realizado por los hombres para construirlas de manera adecuada y que las mujeres se dediquen a enjarrarla de manera dedicada y delicada, para que sea confortable pero también tenga una buena apariencia.

Pero además de ser apreciadas estéticamente, también se les guarda un apego sentimental que tiene que ver con la memoria como se menciona en los siguientes fragmentos:

... hace un poquito me trajo un señor unas ramas de barreta y entra hay por la ventana entra el olor y me vinieron los recuerdos de cuando estaba yo niño y hicimos esa casa, y me vino el recuerdo precisamente de eso nomas por el puro olor, nomas de donde viene esto de cuando yo era niño de que estábamos acostados y entrábamos a la casa y el olor bien bonito la barreta verde (Sergio, 57 años, Hualahuises, N.L.)

... como quiera dejo una de esas [casas] de, de ramita, ahí la tiene, nomás que le echo, era techada de tule, es de tule y le echo lámina arriba, así como la que tiene papá, pero la usa pa' meter ahí fierros y, la usa como bodeguita, pero, como que la tiene de recuerdo porque hay varias p'allá, y la usan como para, tenerla de recuerdo de cuando, empezó. (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Estas dos entrevistas se refieren a ese vínculo afectivo que se mantiene con la casa tradicional, el cual está ligado a la infancia o a “cuando empezó”, como ese rito de paso que implica de ser un joven soltero para pasar a ser hombre o mujer de familia. Las evocaciones a esas épocas pasadas remiten a un estado melancólico al ver que en la actualidad ese tipo de construcciones van desapareciendo y mientras que algunos sólo pueden recordar a partir de sensaciones como el olor a la “barreta verde”, otros mantienen al menos una de esas edificaciones dentro del solar, aunque pase a cumplir la función de bodega, lo importante que está ahí como testigo de la historia familiar.

Esas memorias sobre la construcción de la casa, se está haciendo referencia no solamente a la estructura física, sino a la formación de la familia, como en otro ejemplo de la lírica popular en donde la cualidad de una casa bonita la personifica como la protectora del ser amado:

Bonita finca de adobe
Puerta de encino y mezquite
Cuídame bien mis amores
No dejes que me los quiten (...)

4.2 La racionalidad unilateral de la comunicación cotidiana

El apartado anterior nos ha dado una muestra del mundo de la vida de los campesinos de los municipios de Linares y Hualahuises; específicamente, sobre materiales y técnicas que utilizaban para la construcción de una vivienda tradicional, así como la cosmovisión y mundo material relacionados con la misma. Ahora, en la presente sección nos proponemos reconocer desde donde se han insertado aquellos sistemas de valores que han ido desplazando las técnicas y prácticas tradicionales relacionadas con la construcción de vivienda.

Los contextos en que los materiales nuevos han hecho su aparición en cada Ejido son diferentes y, en consecuencia, tienen una influencia distinta en cada comunidad, pero en general vamos a describir cuales han sido algunos de los fenómenos sociales y las relaciones de intercambio que se han dado para que el block, el cemento y sus técnicas constructivas se introduzcan como parte de la racionalidad de los medios dinero y poder, que desplazan el uso de los materiales y técnicas tradicionales.

Lo anterior no sólo implica un mero cambio de materiales para la construcción, sino una transformación en la forma de habitar y vivir el espacio doméstico; todo esto en un entorno rural alterado por el proceso de globalización, que privilegia todo aquello que sea urbano, tecnificado y masivo a partir de la colonización del mundo de la vida.

El sistema valorativo moderno parte de los imperativos impuestos por el subsistema económico, que se configura a partir del consumismo, el individualismo posesivo y las motivaciones relacionadas con el rendimiento y la competitividad; así mismo, el subsistema estatal redefine las cuestiones prácticas en técnicas, rechaza las exigencias de justicia material invocando la legitimación basada en el respeto a los procedimientos (Habermas, 1990: 461)

Las relaciones de intercambio entre el sistema y los mundos de la vida, según Habermas (1990: 452-453), se introducen mediante dinero y poder para controlar las acciones de los sujetos en cuanto a la vida económica y política, lo cual va repercutiendo en lo cultural como se pretende mostrar en los siguientes apartados.

4.2.1 Infiltración del modelo valorativo del subsistema económico

Para que los nuevos materiales de construcción se introdujeran en el mundo de la vida campesino, debieron darse distintas circunstancias que expusieron a los ejidatarios a este tipo de edificación. En primer término, una vez conocidas las casas de block, las casas tradicionales hechas de ramas fueron comparadas con los nuevos materiales. Así,

con el paso del tiempo, las edificaciones campesinas pasaron a ser vistas como símbolos de la pobreza, el atraso y la vulnerabilidad, mientras que a las viviendas modernas se les asoció con un imaginario que las ha consolidado como seguras, bonitas, sólidas, lo cual las vincula con la idea del desarrollo y el progreso.

En función del material empírico, se detectó que uno de los factores que ha facilitado la colonización del mundo de la vida sobre construcción de vivienda es la inserción de los campesinos en el trabajo asalariado, ya sea dentro o fuera de su comunidad (por medio de la migración); otro de dichos factores es la diferenciación social que se da con la expansión urbana; finalmente, otra circunstancia que ha impulsado este fenómeno es la intervención gubernamental por medio de la imposición de normativas que han modificado la relación del mundo de la vida campesino con el mundo objetivo.

4.2.1.1 La inserción de los campesinos al trabajo asalariado

En el presente apartado demostraremos, por medio de nuestro material empírico, la importancia que tiene la relación entre el mundo de la vida campesino y la monetarización que ofrece el subsistema económico; esto en el proceso de cambio de materiales de construcción de vivienda. El acceso al dinero fue necesario para poder construir con materiales nuevos como se narra en los siguientes fragmentos del Ejido Río Verde:

Fueron tres, cuatro, cinco personas las que tenían casita de adobe, allá como el [año mil novecientos] sesenta y tres, setenta, porque tenían dinero las podían hacer, adobe, pos, era el que tenía casa de adobe, n' hombre, ¡cállate! (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Esta casa [hecha de adobe]... tienen ps' arriba de 50 años... este, pos, ahí le ponían haga de cuenta paredes de cemento, porque... para que aguantara un poquito más..., pos, ya tienen más de 50 años! Las casas... esta ps' es lo que es de block ¿verda? (Julia, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

La introducción de los ejidatarios al mundo asalariado se da por diversos medios, uno de los cuales es la migración para buscar empleo remunerado fuera de su comunidad. En el caso del Ejido Río Verde, nuestros informantes se refieren a una de las primeras casas de adobe y otras dos hechas con block que pertenecían a la abuela de la señora Julia, construcciones en las que participó Don Andrés, quién nos comenta que los dueños de dichas casas eran personas dedicadas al comercio, práctica que sin ser un empleo remunerado, en el sentido estricto, si le permitió a la familia tener los ingresos monetarios que se requirieron para construir a la nueva usanza.

En el caso del Ejido Gatos Güeros la señora Fernanda nos habla de una familia donde la mujer se dedicaba a la docencia dentro de la misma comunidad, mientras que su esposo cuidaba un rancho cercano, labores que eran remuneradas y por medio de las cuales se adquirió el material necesario para la construcción:

La primer casa, era la casa aquella, de allá mero arriba, pos no sé decirle desde hace cuanto, ya estaba grande yo... fueron las primeras casas [de material]; déjeme, recuerdo la de la maestra Ana, una de color de rosa que anda por ahí. No había de donde sacar leña y compraron material y como trabajaba el señor para

acá para la Peña, empezó comprar. Él cuidaba un rancho para comprar material. (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Según los datos de nuestros entrevistados, las primeras casas de materiales nuevos fueron hechas hace cincuenta años en el Ejido Río Verde, mientras que, en el Ejido Gatos Güeros, tienen alrededor de veinte años. En ambos casos, resalta el hecho de que quienes comenzaron a construir sus casas con materiales distintos a las tradicionales de ramas de barreta y ébano, fueron aquellas personas que se dedicaban a alguna actividad remunerada extra, como la maestra y el vaquero, o como el caso del comerciante que fue el primero en acceder al dinero suficiente para construir. Estas ocupaciones, además de ser monetarizadas, les permiten a los actores tener contacto con contextos distintos al del Ejido; esto se aprecia claramente en el caso del comerciante, quien debe de surtir sus mercancías en la ciudad, así como la maestra que debió estudiar para docente en un centro urbano; mientras que, en el caso del vaquero, aunque no desarrolle su labor en un escenario ciudadano, si lo hace en una propiedad privada, espacio perteneciente a un mundo de la vida diferente al de su procedencia colectiva, ejidal.

Por ejemplo en el caso de la familia de don Andrés, originarios del Ejido Río Verde, en Linares, N.L., la primera ocasión que tuvieron contacto con el material moderno fue a partir de la subcontratación del jefe de familia como trabajador agrícola en un rancho de Hualahuises, N.L. Fue en ese contexto que Juan Andrés, uno de sus hijos, conoció las casas de block, cuando aún era niño; esta experiencia lo hizo reflexionar acerca de lo que implicaba vivir en este tipo de vivienda:

No pos, era otra cosa [la casa de block], ha de cuenta que... pos vivíamos más seguro, más a gusto. (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En este comentario, Juan Andrés propone un contraste al expresar que: “*era otra cosa*” vivir en su casa anterior hecha con materiales tradicionales y la casa del rancho donde su padre trabajaba, hecha de block, al asegurar que en la segunda “*vivíamos más seguro, más a gusto*”. Esta experiencia de habitar en una casa distinta a las que ellos conocían, se tradujo, más adelante, en la presión que él y sus hermanos hicieron para que, en el solar familiar del Ejido Río Verde, se construyera el primer cuarto de material, proyecto para el que todos cooperaron con el salario de sus trabajos, como se manifiesta en los siguientes testimonios:

Que los muchachos [mis hijos] querían [un cuarto de block]... Mis hijos dijeron que de material [entre todos lo compramos] todo... nomás que primero unos y después los otros. No, no, no era mi intención [hacer un cuarto de block]... no más que sacaron ellos [mis hijos] de que querían un cuarto de material... (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

...parece que hubo la manera de que compraron o le dieron algo a tu papá [dirigiéndose hacia su hija], que le dieron el block. Sí, o lo compraron... ustedes cuando trabajaban sí, eran tres las que trabajaban yo creo que ellas fueron las que compraron [el block] (Rosalia, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Tanto Don Andrés como su esposa manifiestan que fue decisión de sus hijos la construcción de un cuarto de block, decisión que, como se mencionó antes, tuvo que ver con el recuerdo de aquella primera casa de block en la cual vivieron temporalmente cuando eran niños. También influyó en la construcción con material urbano, el hecho de que la mayor parte de los vecinos ya contaban con una vivienda moderna, esto último

orillaba a los jóvenes para también desear contar con una; ahora bien, no solamente pidieron a sus padres que se realizara la construcción, sino que contribuyeron económicamente para que se llevara a cabo, como lo menciona la señora Rosalía en el fragmento anterior cuando menciona: “*ustedes cuando trabajaban sí, eran tres las que trabajaban*” en referencia a que sus hijas e hijos trabajaron para contribuir a la economía familiar.

Esta necesidad de acceder a los recursos monetarios, a partir del trabajo asalariado, no siempre es posible de cubrirse en el mismo ejido, por lo que hay que recurrir a la migración para poder vender la fuerza de trabajo; pero, además de lo anterior, trasladarse a otros espacios para laborar los confronta con un contexto distinto al de su Ejido y les da a conocer otros modos de vida en los lugares de llegada (Rodríguez, 2003; Ettinger, 2010), ya sea en las ciudades cercanas como Linares, Monterrey o Reynosa, hasta campos agrícolas o urbes de Estados Unidos.

El migrante campesino que sale de su comunidad para instalarse en otro medio cultural tiene que observar y vivir cosas distintas, actuar y comunicarse con un mundo de la vida que no le pertenece, por lo que se ve en la necesidad de transferir sus propios significados para poder operar a partir de su punto de origen y adaptar los conceptos y modelos necesarios para circunscribirse a la cultura dominante. Realiza, en este sentido, una modificación a patrones conceptuales y de conducta que le permiten interpretar sus experiencias sobre el presente, el pasado y el futuro en base a valores afectivos, racionales y estético morales distintos a los de su mundo de procedencia (Sieglin, 2008: 11).

En la siguiente tabla se exponen tres narraciones que reflejan la idea de que el trabajo remunerado que se gana migrando, es importante para conseguir los recursos necesarios que permiten construir una casa de block:

Tabla 8: Asociación de la migración con la construcción de vivienda moderna

<p>Él trabajaba allá en Reynosa, quien sabe dónde andaría él, es de aquí de Linares, pero yo creo que éste, como que agarro algún dinero y le dio [comenzó a construir su casa de block]... (Juan Andrés, cuarenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)</p>
<p>Pero se me hace que todos los que tienen casa así, que bonita [de block] y todo... son los que se han ido [a trabajar a otro lado] van y vienen. (Flor, cuarenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)</p>
<p>Uno que otro, uno que otro tenía esas casitas de [block, era porque estaban trabajando en Estados Unidos] pos por que el dinero valía más que aquí o aquí valía más el dinero aquel [dólares]. (Andrés, setenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)</p>

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

Esta búsqueda de recursos monetarios fuera de la comunidad tiene el objetivo de mejorar las circunstancias de vida de las familias campesinas, incluyendo una mejor alimentación, acceso a vestido y calzado, entre otras; sin embargo, la construcción de una vivienda moderna es uno de sus mayores logros, pues además de que se asume que se da mayor protección a la miembros del hogar, también se demuestra a los vecinos que la labor como asalariado migrante ha sido exitosa: “...*como que agarro algún*

dinero y le dio...”, “los que tienen casa así, que bonita [de block]... son los que se han ido”, “uno que otro tenía esas casitas de [block, era porque estaban trabajando en Estados Unidos]...aquí valía más el dinero aquel”.

El cambio de material fue influenciado por ese contacto con la forma de vida que se observa en las ciudades o en ranchos privados donde los ejidatarios van a trabajar; pero además, al usar un nuevo material se ostentaba también una mejoría económica, como lo comenta Don Andrés: *“eran los que tenían dinero”*; es decir, a partir de estas experiencias migratorias, se reinterpreta el uso de los viejos materiales de construcción como aquellos que utilizan quienes no tienen dinero y por lo tanto son pobres. De esta manera, al obtener el dinero suficiente que se logra al trabajar fuera y ahorrar, se asocia con la facilidad de construir una vivienda moderna, incluso se llega a considerar casi una obligación, como lo podemos observar en el siguiente comentario:

[El señor] trabajó [en Estados Unidos]... a lo mejor [su esposa] no le supo cuidar [las remesas que le enviaba]... porque necesita cuidar [el dinero] ahí. Y luego se enfermó allá, se vino y ya no volvió a ir... ya era pa' que tuvieran su casita, de perdido, buena, pero pos... no. (Rosalía, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En este fragmento, nuestra informante nos da un contraejemplo, es decir, este hombre se fue a Estados Unidos, enviaba dinero y por lo tanto se esperaba que: *“ya era pa' que tuvieran su casita”*, pues aún siguen viviendo en casa de los padres; lo anterior se atribuye a la mala administración de los recursos por parte de su mujer, quien *“no le supo cuidar”*, es decir, no ahorró y tampoco invirtió en la construcción de la vivienda. En este caso, el rol de hombre migrante se asocia con el trabajo asalariado fuera de la comunidad, actividad mediante la cual se envía dinero destinado al mejoramiento de la forma de vida de su familia; mientras que el rol femenino está ligado a la administración de dichos recursos, los cuales se perciben -entre otras cosas- en la adquisición del material y los servicios necesarios para la construcción de una casa moderna.

Cuando se decide levantar una construcción con materiales modernos, no siempre el único responsable de conseguir los recursos necesarios es el migrante, en ocasiones todo el grupo familiar contribuye a que esto se logre. Tenemos entonces que esa colaboración que anteriormente se daba por medio del trabajo directo en la construcción de la vivienda campesina tradicional, ahora se da aportando recursos económicos para la compra de los materiales y el pago del servicio de los albañiles, costos que deben asumirse ante el deseo por adquirir aquel modelo de vivienda que ha impuesto el sistema y que les otorga un prestigio social ante su comunidad.

Tenemos como muestra dos de las familias de nuestros informantes, quienes por medio de la colaboración de los padres y de los hijos con edad para trabajar lograron poner en pie sus construcciones modernas, generando una red familiar, donde los migrantes con sus trabajos asalariados pueden colaborar económicamente para la construcción del cuarto de block; así que, la relación con el mundo social se adapta a las nuevas circunstancias que establece el subsistema económico, pues si antes se colaboraba con fuerza de trabajo, ahora se hace aportando dinero, como se muestra en los fragmentos de la siguiente tabla:

Tabla 9: Estrategias familiares y participantes en la construcción de la casa moderna

	Familia de Don Andrés, Ejido Río Verde, Linares, N.L.	Familia de Don Mauricio, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.
Quiénes y cómo colaboraron	...eran tres las [hijas] que trabajaban	el hijo allá [que trabaja en Arramberri]... dijo que buscara un albañil
	el maestro casi ni nos cobró... es yerno mío...fue él el que me la levantó	...lo trajo [al albañil] el yerno de nosotros de allá [de Montemorelos]
	Mis hijos dijeron que de material [entre todos lo compramos] todo	...mamá mandaba comprar... 100 pesos de block... le daba [dinero], mi hermano [que trabaja como maestro en Aramberri]

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

Es así como ahora la construcción de una casa moderna está mediada por el dinero, el cual debe obtenerse mediante el trabajo asalariado y luego debe ser entregado a cambio de los materiales modernos y los servicios de quienes levantarán la habitación. Esta es una de las formas en que el sistema sostiene relaciones de intercambio con el mundo de la vida (Habermas, 1990: 452).

Además de lo anterior, durante la migración, algunos jóvenes aprenden a manejar los nuevos materiales y técnicas de construcción, aprendizaje que llevan consigo al pueblo de origen para levantar sus propias casas o las de su familia cercana; esto último pasa con los hijos de Don Mario, en el Ejido Gatos Güeros:

El muchacho mío anduvo en el otro lado, allá aprendió él en el otro lado, allá lo enseñó un amigo de él y le enseñó su trabajo y él aprendió [a construir con block]

... los muchachos míos vinieron y hacían las zapatas, hicieron el cuadro y echaron los muros y pusieron la madera, y luego pusieron los blocks, todo, todo pusieron al puro centavo y ahí, y ahora ya andan trabajando en lo de ellos [en la construcción de sus casas de block] (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

El conocimiento sobre la construcción moderna viene de afuera, se aprende en otro lugar; en caso de no ser así, otras personas ajenas al Ejido son quienes tienen que hacer el trabajo.

De esta manera, el saber tradicional se ve desplazado ante la preferencia por el tipo de construcción moderno que los migrantes traen consigo desde las sociedades receptoras, en las que el trabajo de construcción es especializado, tecnificado al ser un producto industrializado.

Al mediatizar el proceso de construcción, el dinero cambió el patrón que estaba fijado por el mundo de la vida campesino, los migrantes trajeron consigo el dinero, pero también la idea de construir con un material al que se le considera como más sólido y durable que es el block y el cemento, esto permitió remarcar que, en oposición, a la casa tradicional se le asociara con la pobreza y el atraso.

4.2.1.2 Expansión urbana y formación de asentamientos mixtos

Pero además de la migración, también la cercanía de algunos ejidos con núcleos urbanos ha influido en el proceso de cambio de los materiales de construcción, pues se tiene un mayor contacto con personas que tienen casa moderna y ello genera una diferenciación social, como en el caso antes mencionado de los hijos de Don Andrés, quienes levantaron un cuarto de block debido a que casi todos sus vecinos ya tenían este tipo de construcciones.

Un ejemplo de lo anterior es el Ejido Río Verde, que está muy vinculado con la cabecera municipal de Linares, Nuevo León, debido a su cercanía y a su crecimiento. Los testimonios de nuestros entrevistados mencionan que desde hace treinta años la comunidad se ha expandido. Actualmente pueden observarse casas a los dos lados de la carretera, lo que según nuestros informantes, demuestra el crecimiento exponencial que ha tenido la comunidad, no sólo debido a los mismos ejidatarios y sus familias, sino por gente de fuera que renta o compra los solares:

El Ejido llegaba nomás de esta calle a la otra para allá, para acá no había casas, aquí era un... aquí jugaban a la pelota, beisbol. Nomás que se fue recorriendo corriendo, ese muchacho es nuevo [señalando frente a su casa], ese que vive ay [la siguiente casa a la izquierda de la anterior], estos que viven aquí, pos, todos son hijos del otro [siguiendo con la casa contigua a la izquierda] y así. Aquel que vive allá en la esquina aquella es hermano mío y luego el [solar] que sigue era de él y allí vendió y ese ya, el que compro allí pos es un texano está en el otro lado... no, no, y todos son renuevos así como están, de todo eso para acá. (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Don Andrés nos relata cómo una parte de la población que actualmente puebla el Ejido es gente que ha comprado los lotes y se ha “avecinado”. Esto nos habla del crecimiento que está teniendo Linares y de cómo el cambio del régimen ejidal ha afectado no sólo la vida económica de éstos, sino también la vida social y cultural, pues con la reforma legal de 1992, la propiedad ejidal quedó en manos de los campesinos, quienes con títulos en mano pueden seguir trabajando la tierra, arrendarla o venderla (Warman, 2003). La llegada de nuevos pobladores también está acompañada con la migración de los ejidatarios, pues algunos se van temporalmente, pero otros lo hacen definitivamente, por lo que ponen en venta sus tierras.

Este contexto de crecimiento urbano ha generado cambios constantes en el uso de materiales locales y ha terminado por desplazarlos casi completamente. Esto se debe a que los nuevos habitantes del Ejido, al no provenir de la misma tradición cultural que los pobladores más antiguos, no comparten el gusto y la forma de construir, por lo tanto traen consigo el nuevo material con el que edifican sus casas; en este contexto, actualmente sólo unos pocos solares conservan casas campesinas tradicionales.

Lo anterior se constata con lo reportado por el INEGI sobre casas habitadas y los materiales de las paredes en el Ejido Río Verde, donde las casas hechas con tabique, ladrillo, block, piedra o cemento eran 64 durante el censo de 1990 y aumentaron a 150 en el censo del 2000; mientras que las casas que se pueden catalogar como tradicionales que corresponden a las categorías de carrizo, bambú o palma eran 15 y las de embarro o bajareque 6 en 1990, para el censo del 2000, de este último grupo referido las primeras desaparecieron y las segundas pasaron a ser sólo 3, como se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla 10: Casas habitadas, materiales en las paredes en el Ejido Río Verde.

Censo 1990	Total	Lámina de cartón	Lámina de asbesto o metálica	Carrizo, bambú o palma	Embarro o bajareque	Madera	Adobe	Tabique, ladrillo, block, piedra o cemento	Otros materiales	No especificado
	130	9	3	15	6	6	13	64	14	
Censo 2000	Total	Lámina de cartón	Lámina de asbesto o metálica	Carrizo, bambú o palma	Embarro o bajareque	Madera	Adobe	Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto		No especificado
	178				3	17	7	150		1

Elaboración propia. Fuente: datos del Inegi.

Como puede observarse, en 1990 todavía se muestra una diversificación en el uso de materiales para vivienda, por ejemplo, las casas hechas con cartón cubren el 6.9% de las construcciones, mientras que las de lámina de asbesto o metálica es un 2.3%, las casas hechas con carrizo, bambú o palma son el 11.5%, el embarro o bajareque tiene el 4.6%, la madera otro 4.6%, el adobe un 10% y las casas de block cubren el 49.2%, mientras que los otros materiales son el 10.7%. Estos datos nos hablan de cómo el block ya cubría casi la mitad de las casas construidas en Río Verde para 1990, pero todavía existía otro cincuenta por ciento que mantenía sus casas tradicionales, pues aunque en la estadística el embarro o bajareque tiene un bajo porcentaje, consideramos que también aquellas que se mencionaron como hechas de madera y de carrizo, bambú o palma forman parte del mismo sistema constructivo.

En el panorama que nos muestra el Censo del 2000, los materiales se reducen a cinco categorías de las cuales, el embarro o bajareque es el 1.6%, las casas de madera son el 9.5%, las de adobe son el 3.9%, las que están construidas con materiales no especificados son apenas el 0.5% y las casas de block pasaron a cubrir el 84.2%, por lo que siguiendo ese patrón de crecimiento, actualmente es casi la totalidad del Ejido. Estos números nos permiten triangular la información que nuestros informantes nos dieron por medio de entrevistas abiertas, así como nuestra propia observación producto de nuestros recorridos de campo; efectivamente, las casas de block han desplazado casi en su totalidad a las viviendas tradicionales, especialmente las de carrizo, enjarre y bajareque han desaparecido casi por completo. En ese proceso el viejo Don Andrés se mantiene resistiéndose a dormir o comer bajo el techo plano de una casa de concreto y continua habitando su casa tradicional; mientras que la familia de su hija y yerno lo hacen, pero más como resignación ante la carencia de recursos para construir la soñada casa de block.

Para el caso del Ejido Gatos Güeros, los resultados son contrastantes, pues las casas de Madera abarcan el 98.5% y las de block apenas el 1.4% en 1990 y para el 2000, las casas con lámina de asbesto representan el 1%, las de madera el 90.2, el adobe es otro 1% y las casas de block son apenas el 7.6%. Un maestro de primaria afirmó, sobre el predominio de viviendas tradicionales en la comunidad: “Gatos Güeros es el Infonavit de la casa campesina, no hay otro ejido de Linares que tenga tantas casas de estas”. Aunque para el 2000 las casas de block no superan ni el 10 por ciento de las construcciones, si hay un avance lento en diez años; sin embargo, a pesar de no contar con los datos del INEGI del Censo de 2010, en nuestras visitas fue recurrente observar varias casas de block construidas; además, en gran parte de los solares había al menos una construcción de este mismo material. No obstante aún puede notarse que la mayor parte de las construcciones siguen siendo tradicionales como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 11: Casas habitadas, materiales en las paredes en el Ejido Gatos Güeros.

Censo de 1990	Total	Lámina de cartón	Lámina de asbesto o metálica	Carrizo, bambú o palma	Embarro o bajareque	Madera	Adobe	Tabique, ladrillo, block, piedra o cemento
	69					68		1
Censo del 2000	Total	Lámina de cartón	Lámina de asbesto o metálica	Carrizo, bambú o palma	Embarro o bajareque	Madera	Adobe	Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto
	92		1			83	1	7

Elaboración propia. Fuente: datos del Inegi.

Estas estadísticas nos hablan de una realidad muy distinta en ambas comunidades, pues mientras que en Río Verde las casas de block en el 2000 ya eran el 84.2 %, para esas mismas fechas en Gatos Güeros apenas llegaban al 10%. La distancia que existe entre uno y otro Ejido respecto a la ciudad de Linares repercute en el nivel de urbanización de cada uno de ellos y hasta en la facilidad o dificultad para adquirir el material necesario y la mano de obra requerida. Por lo tanto el Ejido Gatos Güeros no ha sido tan afectado por este fenómeno dada su lejanía; sin embargo, como veremos más adelante, son otras circunstancias las que han impulsado el cambio en el uso de materiales.

Ahora bien, continuando con el ejido Río Verde, se observa como de esas pocas casas tradicionales, que aún se conservan, están la de Don Andrés y una en donde vive la familia de una de sus hijas; sin embargo, esta última familia también ya tiene planes para cambiar su vivienda de madera y barro por una de block, pues según comentarios del hijo de Don Andrés:

[Mi cuñado] quiere hacer una casita [de block] también, dice “nomas yo tengo una de esas aquí, nomás yo ‘toy viviendo en una [casas de rama]”, no, pos, este, pos, ya están creciendo los chamacos. (Juan Andrés, cuarenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En este comentario puede leerse que hay una desaprobación a ser el “único” que vive en una casa de rama, mientras que su familia crece; es decir, la casa de block es un signo del progreso, del desarrollo; por lo tanto, el tener una vivienda con materiales tradicionales es visto como símbolo de atraso, de incapacidad económica.

Asimismo, el yerno de Don Andrés dice que uno de sus hijos quiere poder vivir en una casa de material, pues sobre esas paredes puede colgar los posters de los luchadores que admira, mientras que en la casa tradicional tiene que pegarlos a un cartón y luego colgarlos de un clavo:

[Mi hijo] tiene cartelones de los luchadores y quiere pegar en las paredes cuando construyan [la casa de block], tiene guardados... ya tiene fotos de los luchadores porque siempre los ve los lunes y tiene películas también, [ahora] los pega en cartones y luego los clava a un palo... donde se duerme él. (Roberto, cuarenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Así, el padre, ante un gusto particular del menor, justifica la necesidad de tener paredes de concreto en las cuales pegar sus posters favoritos, ya que en la casa tradicional tiene que ayudarse con cartones donde los coloca para luego colgarlos en la pared. A final de cuentas esto tiene que ver con la influencia de la televisión y sus modelos a seguir, con imaginarios ligados a la modernidad y a la urbanización como ideales por parte de las comunidades rurales; de esta forma, no solamente el sistema económico está implicado en el proceso de invalidación de los materiales tradicionales, sino que este desplazamiento también se da a partir del cambio en el mundo de la vida y sus preconcepciones, las cuales van cambiando en función de aquello que se concibe como progreso, lo socialmente deseado y aprobado como parte de la racionalización de ese mundo de la vida.

Es decir, ahora se piensa tener una casa sólida, duradera y bonita, pero en función de los nuevos esquemas que han penetrado en el contexto rural; así, vemos como algunos de los fragmentos de entrevista refieren la necesidad de cambiar de materiales debido a que se da una diferenciación social frente a los vecinos que ya tienen una casa de block, especialmente, en contextos donde se da el crecimiento urbano, como lo fue en su momento para la cabecera municipal de Hualahuises y el Ejido Río Verde, de Linares:

Toda la gente del monte, la gente humilde, campestre, toda la gente que vive en el campo, toda esa gente así se manejaba [vivía en casas de rama o de adobe] y acá en el pueblo no, acá se usan de material, de placa y de block y esto y lo otro. (Gilberto, ochenta años, Hualahuises, N.L.)

[Cambiamos la casa tradicional por una de block para] estar más que nada a tono con el barrio [que] empezó a crecer y ya la de nosotros ya se veía mal; entonces ya empezó a crecer, a modernizarse. (Sergio, cincuenta y siete años, Hualahuises, N.L.)

Pos casi todos tienen, casas de blocks, casas de material y casa de material. Se pusieron [mis hijos]... que ellos querían así, querían así [casa de block] (Andrés, setenta años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Ya los chavos ya [gesto de que se van], esos ya no, no pos ya quieren una casa de placa (con techo de cemento). (Francisco, setenta años, Ejido El Pinto, Hualahuises, N.L.)

... todas [las casas] eran iguales, de ramas, y así, así de... cercadas en leña, con techo de palma y de zacate y pos todas iguales... ahí vivían todos amontonados... y hasta ahorita pos ya más o menos parece que y... pos sí sobresalimos tantito ... en vivienda, ¡en la casa!. (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En estos fragmentos vemos que se hace referencia a la gente de pueblo o de ciudad, los jóvenes prefieren las casas de block y señalan que la gente de antes, es la que opta por una casa tradicional. Son las ideas de progresar, de modernizarse, estar a tono con los otros, o sobresalir lo que mueve en este caso a tener una casa con materiales nuevos; pues los tradicionales se asocian con lo pobre, lo inseguro, lo antiguo, que no dura, a vivir amontonados y todos iguales, por lo que se considera necesario hacer el cambio sin reflexionar más a fondo esta decisión; de hecho algunos de los informantes dicen preferir la casa de block a pesar de una de sus principales debilidades:

fácil [prefiero casa de block], aunque es más fría, necesita que esté, que esté bien arreglada (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

A pesar de que es un material muy frío durante los inviernos, para Juan Andrés eso no importa, sino lo que él considera que la casa este *“arreglada”*. Estos comentarios dejan ver que primero se da una diferenciación social, es decir, quienes tienen una casa tradicional se comparan con aquellos vecinos que ahora tienen una casa moderna: *“acá en el pueblo... se usan de material”*, *“casi todos tienen, casas de block”*, razón por la cual se ha de *“estar a tono con el barrio”*; es decir, tienen una vivienda que les da estatus, el cual ahora se vincula con el modo de vida moderno, representado en la forma de vida urbana que se observa durante el proceso de migración o por ser parte de la expansión de los modos de vida ciudadanos (como en el caso del Ejido Río Verde).

El saber constructivo tradicional y sus diversas técnicas son importantes porque se han originado y desarrollado en comunidades específicas que tienen condiciones climáticas particulares y una serie de recursos naturales propios; además, se ha configurado en una forma cultural de habitar, con una estética y una distribución espacial que se adecua a los modos de interacción de la vida campesina en los municipios de Linares y Hualahuises, N.L. No obstante, asistimos a un desplazamiento de estos materiales de construcción y vivienda tradicionales, por otros materiales y técnicas de construcción más comerciales, teniendo como gran mediador al dinero y el poder legitimador del Estado.

Hasta este punto se ha tratado de mostrar como el cambio de materiales de construcción no es sólo una cuestión de gusto, sino que proviene de un proceso de colonización del mundo de la vida, el cual ve cuestionada su tradición por la racionalidad del sistema, especialmente por la monetarización, pero también por la burocratización.

De esta manera, una casa de block no solamente es una cuestión de gusto y estatus, sino que surge del modelo de vida que el mercado oferta a partir de que los campesinos se vuelven trabajadores asalariados dentro o fuera de su comunidad y confrontan su situación con la de quienes asumen un tipo de vida urbana (como modelo de vida del sistema capitalista). Sin embargo, ahora presentaremos como, en paralelo,

de este intercambio entre subsistema económico y mundo de la vida, se da un intercambio similar –o mediación- con el subsistema estatal.

4.2.2 Infiltración del modelo valorativo del subsistema estatal

El subsistema estatal también ha contribuido en el proceso de colonización del mundo de la vida sobre vivienda tradicional, al emitir leyes que dificultan o sancionan las prácticas campesinas vernáculas, mientras que al mismo tiempo otorga programas asistenciales que promueven la imagen de que el material moderno es superior al tradicional.

Los mecanismos de control del subsistema estatal han impactado mayormente al Ejido Gatos Güeros, pues ahí más que en Río Verde, se han otorgado una serie de paquetes con materiales modernos para construcción de vivienda, lo cual ha inducido a los ejidatarios a construir al menos una habitación moderna dentro de sus solares; además de esto, las leyes sobre protección de los recursos forestales y el cambio en el régimen ejidal afectaron estructuralmente la construcción de vivienda tradicional en ambos ejidos.

A continuación presentamos como han participado cada una de estas tres intervenciones gubernamentales, para la colonización del mundo de la vida y los cambios que esto genera en la arquitectura campesina tradicional (cambio de régimen ejidal, leyes de protección de recursos forestales y programas asistenciales para construcción de vivienda).

4.2.2.1 Cambio de régimen ejidal

La reforma de 1992 al artículo 123, eliminó la restricción para que la tierra se comercializara (Warman, 2003). Los campesinos ahora tienen una propiedad privada, cuando anteriormente se trataba de una propiedad colectiva, de esta manera se restringe la posibilidad de extracción y aprovechamiento de los recursos naturales, pues mientras antes se podía cortar la madera necesaria para una casa, ahora se debe de pedir permiso al dueño del predio, o a la autoridad correspondiente:

Y el trabajo, que no hay madera ya, aquí en el Ejido no... No... digo como pa' una casa, ahorita los que tienen la madera son los pequeños propietarios, los que tienen terrenos. (Omar, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Y una casa de madera, pos si tienes conocidos que tengan un rancho ahí... te dan un horcón, te dan un esto, otro. (Jorge, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Porque ya no hallaban leña ya [por eso construyeron con block los muros], es que antes donde quiera agarraban leña, pero ahorita no, como ya está todo ensolarado [privatizado], necesita pedir permiso, porque ahorita la forestal, no sé qué, lo que no quieren [es] que agarren leña, y tienen miedo, que si los hallan con leña pos los multan. (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

En este caso, el concepto de la propiedad ejidal, de donde podían extraerse los materiales necesarios para construir una vivienda tradicional ha sido sustituido por el de la propiedad privada, donde los dueños tienen la capacidad de dar o vender los horcones, las latas o las vigas necesarias (la madera). Este cambio fue avalado por el

Estado al dar la posibilidad de que la tierra y sus recursos puedan venderse y deje de ser un bien comunal que sirva a quienes ahí viven.

En el trasfondo de esta política de Estado, definitivamente se encuentra el subsistema económico, pues como Habermas (1990: 446) lo menciona, el poder estatal moderno se encarga de asegurar el orden del derecho privado y con ello, la institucionalización del medio dinero. Esta medida gubernamental ha sido una tendencia global en la que el capital trata de incursionar en nuevos ámbitos; en el caso que nos ocupa, se trata de privatizar el campo y sus actividades, con lo cual, las formas tradicionales de vida ya no caben y hay que modificarlas para introducir la racionalidad del sistema dominante.

Así, vemos como las decisiones que el Estado toma en materia de apoyo al campo no provienen de las exigencias y necesidades que tienen estos mundos de la vida, sino de decisiones técnicas que faciliten el flujo del capital y los proyectos de la modernidad occidental, urbana; así es como sin tomar en cuenta la realidad y las problemáticas específicas del campo mexicano, el Estado tomó una importante decisión basándose en una lógica macroeconómica que beneficia a pequeños y grandes propietarios, así como a los empresarios agrícolas, quienes ahora pueden comprar la tierra a bajo costo con mayores facilidades.

Análoga a ésta, se han tomado otras tantas decisiones que luego pasan a ser normativas de los mundos de la vida campesina, tal es el caso de las leyes sobre protección de los recursos forestales

4.2.2.2 Políticas sobre cuidado ambiental y manejo de recursos forestales

Los cambios drásticos en la normatividad y aplicación de las leyes forestales, que protegen las especies de flora y fauna nativa, han implicado una serie de alteraciones en el patrón de aprovechamiento de los recursos para los ejidatarios, pues mientras que antes era cuestión de ir al monte a buscar y cortar la madera necesaria para levantar una casa, ahora eso está regulado y penado por las instituciones, lo que implica trámites burocráticos o correr el riesgo de que se les aplique una multa, según lo que indica la Ley general de equilibrio ecológico y la protección al ambiente.

Según la página oficial de la SEMARNAT⁸, para obtener la autorización de aprovechamiento de recursos forestales maderables en terrenos forestales, o preferentemente forestales, en la modalidad de Ejidos y comunidades agrarias, se debe asistir a la oficina de dicha dependencia, que en el caso de Nuevo León está ubicada en el Antiguo Palacio Federal, del centro Monterrey entre las calles Washington y Zaragoza; además, se aplica un costo según la cantidad de metros cúbicos de madera o matorral que han de removerse; por ejemplo entre los 500 y 1500 metros cúbicos (en caso de hacerse en un clima árido y semiárido) el monto es de \$2,365.00, pago del que se queda exento en caso de ser menos de los 500 metros cúbicos. Sin entrar más a detalle, esta serie de requisitos se salen del contexto normativo de los mundos de la vida de los campesinos, pues como lo indica Habermas (1990) las normas y valores que el Estado legitima, tienen un trasfondo universalista y por lo tanto se aplican por igual, sin

⁸ Secretaría de medio ambiente y recursos naturales

considerar las particularidades del lugar de aplicación. Este cambio de la relación con el mundo objetivo en cuanto al aprovechamiento de su entorno ha causado el temor y la precaución a la hora de practicar la forma tradicional de construir, como lo narra en el siguiente fragmento Don Andrés:

Yo ahorita tengo días de andar batallando y en serio, por una viga así, bueno, porque quiero hacer una casa, pero no hallo esa cosa... ya tengo unas tres semanas... El detalle es que no puedo cortar [madera] verde, te friegan, porque si las hay, hay verde pero seca no. Si y ese es el problema, que la puedo cortar y me la puedo traer, toque que me vaya bien y toque que me vaya mal y ya valió uno menos, tengo que pagar un billete. (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

De esta manera, lo que era cotidiano -como cortar madera- se ha convertido en algo prohibido, costoso y más tardado; por lo tanto se invalidan formal y legalmente prácticas antiguas para aprovechar los recursos naturales, en nombre del bien de la nación.

El Estado parte de valores universalistas, lo que le da legitimidad y cuestiona lo tradicional. Por ejemplo la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, que busca proteger las especies en peligro de extinción de flora y fauna, limita el corte de madera como la barreta o el ébano que son parte importante de la estructura de una casa tradicional; para poder hacerlo se necesita pedir un permiso especial para cortarla y manejarla, lo que implica trámites y pérdida de tiempo para los campesinos, quienes de no hacerlo así se pueden ver sometidos a una infracción por medio del pago de una multa, como lo manifiestan los siguientes comentarios:

Pos ya, a como está ahorita la cosa sí [prefiero una casa de block], lo que pasa es que ya no se puede cortar así madera de esa, no se puede. (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Este fragmento no sólo nos muestra el miedo que se le tiene al castigo de la autoridad, pues ni siquiera menciona la razón por la cual no se puede cortar la madera; en este orden de ideas es que, ahora, muchos campesinos prefieren construir con block, es decir, ya no está quedando otra alternativa.

Particularmente, estas medidas que protegen los recursos forestales se sustentan en una conciencia y normatividad crecientes acerca del cuidado del medio ambiental y la protección de especies en peligro; sin embargo, no se hace una distinción entre las tradiciones que han convivido durante años con el entorno y el devastador crecimiento urbano o la tala ilegal de la flora nativa. El poder se impone de manera uniforme, sin que haya una preocupación por el impacto que ello deja en el mundo de la vida campesino.

4.2.2.3 Políticas asistencialistas para la construcción de vivienda

El Estado mexicano no sólo ha tomado en cuenta al campo mediante reformas como las anteriores, sino que también ha respondido con medidas asistencialistas ante las carencias de la población rural, ya sea dando ayudas en especie o monetarias con las cuales la gente del campo subsiste.

Una de estas medidas y la que nos corresponde analizar desde nuestro objeto de estudio, es la entrega de paquetes con materiales de construcción, ya fuera a partir de los gobiernos municipal, estatal o federal; esto, sin importar el partido político, pues el enfoque es el mismo, otorgarle a la gente blocks, láminas y cemento para que hicieran una casa de un material privilegiado desde la visión gubernamental. Veremos en las siguientes narrativas como estos programas ayudaron en el desplazamiento del uso de materiales tradicionales:

En antes comenzando la telesecundaria, comenzaron con una casa de esas que le estamos diciendo [tradicional] aquí empezó con una antigua. Aquí empezó con una de esas, y luego ya este, cuando ya cambio todo que el PAN se sentó [ganó las elecciones para Presidente federal en el año 2000], fue el que construyó la telesecundarias, escuelas, clínicas y todo [con block] porque nosotros dábamos fatiga [trabajo colectivo]... (Jorge, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

En este fragmento, vemos como el gobierno federal consolidó la construcción de block al construir sus instituciones con ese material, aunque los trabajos se hayan realizado a la manera tradicional, en la que el trabajo colectivo de los ejidatarios juega un papel central, pues ellos acarreaban el material y absorbían los gastos en comida y hospedaje para los albañiles que venían de fuera.

Pero también se ha otorgado material para que varios de los ejidatarios construyan al menos un cuarto de block, muchas de la ocasiones por petición de ellos mismos:

Yo cuando ahora estuve de Comisariado [ejidal] le dije al Presidente [municipal] este que está ahorita, pos que mucha gente aquí necesitaban apoyo de esos de material [para construcción], por lo mismo, pos que querían una casita aunque sea un cuartito de tres por cuatro. (Mauricio, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Me dieron 350 blocks [fue un programa de gobierno]. Pos ya hace rato... no me acuerdo quien 'taba de presidente. Parece que estaba... no, cuando estaba Adame... Sí mucha gente [le dieron paquete de blocks]. Sí mucha, y les han ayudado a algunos se las han hecho [la casa de block]. Porque cuando el huracán tumbo algunas casas ahí. (Omar, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Vino el presidente Fox allá [al Ejido] Vaquerías y allá ya les dio el listado a zutano, mengano, varios de aquí [Ejido Gatos Güeros] y les dijo, son diez, voy a pedirte diez para las casas...llegaron el material, ya no sabíamos si lo hacíamos o no lo hacíamos y pos yo procure hacer la [casa de block] (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Con este tipo de medidas, las personas tienen acceso a materiales que de otro modo son costosos y difíciles de conseguir en la comunidad, pues generalmente hay que traerlas de una ciudad como Linares, pero de nueva cuenta observamos como por medio de la autoridad que impone el Estado, ya sea municipal, estatal o federal, deja en el imaginario de la gente al material moderno como el mejor para construir. Se vuelve entonces una necesidad, una petición necesaria para protegerse; por ejemplo, las personas que sufrieron la pérdida de sus viviendas con algún huracán, han recibido en compensación una casa hecha de block. Es por ello que, particularmente en el Ejido Gatos Güeros, observamos de manera más enfática la asociación de la casa de block como un refugio para el caso de una contingencia climática.

Las relaciones de intercambio que el subsistema estatal sostiene con el mundo de la vida, es mediante el proceso de burocratización, que permea en la vida cotidiana de los actores sociales mediante el poder ostentado por las autoridades políticas. Mientras el Estado oferta la toma de decisiones políticas a cambio de la lealtad de los ciudadanos, exige impuestos para intercambiarlos por rendimientos organizativos para sus clientes mediante programas asistenciales (Habermas, 1990: 452-453).

Así, mientras que en el apartado anterior se pudo observar como los campesinos han ido intercalando este rol con el de asalariados, en el presente se pone de manifiesto la dinámica de los ejidatarios como clientes políticos, al involucrarse en las estructuras partidistas o al participar en las formas de organización campesina que los vinculan con el poder estatal, como lo es el Comisariado ejidal.

Sobre todo en el caso del Ejido Gatos Güeros, el papel del Estado, en la introducción de materiales modernos fue determinante, a partir de la implementación de programas asistencialistas para la construcción de vivienda a partir de la administración municipal de Fernando Adame, quien estuvo en los períodos de 1997 y el 2000 y posteriormente entre 2003 y el 2006; este funcionario linarense otorgaba paquetes de materiales de construcción modernos –seguramente al amparo de un programa estatal o federal- para que las personas iniciaran el levantamiento de su vivienda:

[Antes había] puras [casas] de estas, como le digo, con techo de tule, techo de palma, pero pus ya ahorita digo ya, este... pos esa gente digo, como [el presidente municipal] Fernando Adame, digo, había el comisariado que estaba y ese estaba de acuerdo con él y no, no les daba [materiales de construcción] a otras personas, nomás a las que él quería, sí. (Mauricio, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Don Mauricio nos explica cómo es que el vínculo político entre el Comisario ejidal y el alcalde en turno define a quien se les otorgaba el beneficio del programa y a quienes no, lo que nos habla de esta búsqueda del funcionario de mantener la lealtad de aquellos que “*estaban de acuerdo con él*”. Lo que llama la atención de este Ejido, es que en la mayoría de los informantes que han construido un cuarto de block, ha sido mediante apoyos gubernamentales brindados a partir de su lealtad con funcionarios, ya sea a nivel municipal y otros a nivel nacional, algunos pertenecen a un partido político y otros a su rival, pero a fin de cuentas, estas medidas asistencialistas y partidistas han movilizadado este cambio en el uso de materiales como se puede observar en los testimonios de algunos informantes sobre los apoyos gubernamentales que facilitaron el acceso de los materiales modernos de construcción a las familias campesinas mediante sus vínculos políticos, algunos como comisarios ejidales o por favorecer a algún partido, mientras que otros sólo reciben el apoyo a partir de sus redes con las autoridades ejidales como lo mencionó antes Don Mauricio. De esta manera, el subsistema estatal recompensa la lealtad de dichos clientes y refuerza su participación como ciudadanos votantes en el proceso democrático de elección de las autoridades políticas.

En la siguiente tabla donde se mencionan a los actores responsables de entregar el apoyo:

Tabla 12: Funcionarios y partidos que entregaron paquetes de materiales modernos a ejidatarios de Gatos Güeros

Chuy Treviño⁹, estaba yo de comisariado [ejidal]. (Mauricio, setenta años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

[Fue el Presidente Fox] el que le dio a Mario el block este... (Carla, setenta años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Cuando se sentó el PAN,... (José Luis, cuarenta y siete años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Me dieron 350 blocks...cuando estaba Adame¹⁰ [de Alcalde] (Mauricio, setenta años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

En los testimonios expuestos se observa cómo el sistema administrativo amplía el espacio para la movilización planificada de la lealtad por medio de la adscripción de los ciudadanos al aparato de los partidos políticos a cambio de programas asistencialistas.

4.3 El proceso de desplazamiento (extinción) de la tradición

Una vez que se han establecido estas relaciones de intercambio entre el sistema y los mundos de la vida, el proceso de colonización comienza y va desplegándose mediante diversos procesos, el primero consta de la racionalidad unilateral en la comunicación cotidiana, el segundo es la extinción de las tradiciones vivas.

La racionalidad unilateral de la comunicación cotidiana tiene su origen en la autonomización de los subsistemas regidos por medios de control dinero y poder, que son legitimados desde fuera y también en el interior de los mundos de la vida.

En los apartados anteriores hemos analizado las relaciones que los subsistemas económico y estatal sostienen con las esferas de la vida privada y de la opinión pública de los mundos de la vida, lo cual forma parte de la racionalización que va penetrando a las formas cotidianas de interactuar y comunicarse, pues como ya vimos, los campesinos van desplazando las actividades agrícolas de subsistencia para pasar a ser comerciantes, ofercedores de servicios o trabajadores asalariados, lo que les permite adquirir recursos económicos con los que pueden consumir aquellos productos ofertados por el mercado; así mismo, al adherirse a la estructura burocrática del Estado, se convierten en clientes de aquellos programas ofertados por las diversas estructuras gubernamentales, cumpliendo además con su papel de ciudadano que paga impuestos y que asume las leyes y normas como guías de su conducta.

El segundo proceso para la colonización se da por medio de la extinción de las tradiciones vivas, que se da a partir de la separación del conocimiento validado por la modernidad en ciencia, moral y arte, lo que lo convierte en áreas especializadas que son

⁹ Jesús Manuel Treviño Cepeda, Presidente municipal de Linares, N.L., durante el período de 2000 a 2003

¹⁰ Fernando Adame Doria, Presidente municipal de Linares, N.L., durante los períodos 1997-2000 y 2003-2006

manejadas por expertos, restándole credibilidad a las tradiciones y al saber producido por los mundos de la vida (Habermas, 1990: 464).

En lo que sigue, iremos desglosando como se da la extinción de la tradición en cuanto al uso de materiales y técnicas campesinas para la construcción de vivienda a partir de la tecnificación de la edificación de la casa moderna.

4.3.1 Cosificación de la práctica comunicativa sobre construcción de vivienda

En este apartado final, pretendemos demostrar cómo se han ido desplazado los saberes tradicionales sobre construcción de vivienda.

Como Habermas lo expresa (1990: 464) el momento de la extinción de la tradición se origina con la diferenciación entre ciencia, arte y moral, convirtiéndose en sectores manejados por especialistas y que al consolidarse como el conocimiento validado por la modernidad, desplazan a aquellos saberes que provienen de la tradición.

Con la información empírica recabada trataremos de demostrar por medio del discurso de los mismos campesinos, cómo se desplaza al saber tradicional o cómo las personas mayores que se mantienen resistentes a los nuevos materiales, asumen las ventajas de las casas de block cuando se tiene presente la idea de resistir tormentas y huracanes.

Ya anteriormente hemos observado cómo es que el sistema ha ido penetrando en los ámbitos del mundo de la vida por medio de las relaciones de intercambio y por la imposición de sistemas valorativos modernos; ahora, para comprender la razón por la cual el material constructivo ha cambiado, en las comunidades antes mencionadas, nos concentraremos en entender el papel del conocimiento validado por la modernidad, para cerrar con el análisis de los discursos de nuestros informantes en referencia a la casa tradicional y a la casa moderna; esto último con el fin de identificar la justificación para invalidar la tradición, en lo que se refiere a la construcción de viviendas de rama.

4.3.1.1 El conocimiento sobre construcción de la casa moderna: cambios en la relación con el mundo objetivo

El tipo de construcción al que denominamos moderno, tiene como origen la búsqueda de nuevos materiales de construcción, lo cual se ha hecho por medio del conocimiento técnico-científico, mismo que posteriormente ha servido a la industria capitalista de la construcción, al poder ser procesados de manera industrial y vendidos en grandes cantidades, tal es el caso del concreto, la varilla de acero y el block.

Este modelo constructivo que tiene poco más de un siglo de haber sido mejorado y producido a niveles industriales en Europa y Estados Unidos (Pereira, 1977), comienza a ser producido en Nuevo León para inicios del siglo pasado, primero en el municipio de Hidalgo (Cementos Hidalgo), hasta la consolidación de la emblemática CEMEX (Nájera, 2002). El uso de estos materiales se ha ido generalizando principalmente en las ciudades, pero ante la constante búsqueda de mercados, la industria ha tratado de llegar a las comunidades rurales.

El nuevo material debe de ser llevado a los Ejidos desde las ciudades cercanas, ya sea que se compre o sea parte de los paquetes gubernamentales destinados a la construcción de vivienda:

...Mamá mandaba comprar... 100 pesos de block... [con el chofer del camión que va para Linares] (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Vino el presidente Fox allá [al Ejido] Vaquerías y allá ya les dio el listado... [después] llegaron [con] el material (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Lo anterior es un cambio importante en cuanto a la relación que el mundo de la vida campesino tenía con el mundo objetivo, pues los materiales de construcción no son extraídos del entorno inmediato ni procesados con saberes locales, sino que deben ser conseguidos de un contexto muy diferente, el cual no sólo es urbano, sino que esta mediado por el dinero y por el poder. El conocimiento que se tenía sobre el medio ya no es necesario, ahora los campesinos deben aprender sobre los precios de los materiales o como gestionar políticamente para adquirir apoyos gubernamentales.

4.3.1.2 Construcción de la casa moderna: cambios en la relación con los mundos social y subjetivo

El hecho de que las familias de ejidatarios pudieran acceder al material no significa que supieran como construir un cuarto, pues implica un conocimiento especializado con el cual no se cuenta o solo lo maneja de manera incipiente. Es por esta razón que una parte importante del nuevo proceso constructivo cambia en cuanto a la adquisición de los materiales, pero en lo posible busca reproducirse en el aspecto social, pues cuando una familia va a construir un cuarto de block dentro de su solar, generalmente deja el trabajo en manos de parientes, amigos o vecinos que saben manejar la técnica constructiva; esto se puede apreciar en los siguientes fragmentos:

Los muchachos míos vinieron y hacían las zapatas, hicieron el cuadro y echaron los muros y pusieron la madera, y luego pusieron los blocks, todo, todo pusieron al puro centavo y ahí. (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Bueno... ese [cuarto de block] me lo hizo un cuñado de mi esposo... el cuarto [de block con placa]... pero como la hizo, has de cuenta que la sólida... la... la placa se empezó a columpiar como luego dicen... ..entonces mi esposo hizo el trabajo, él hizo como unas mesas, en... o sea... en medio y luego le metió columnas de abajo hasta arriba y luego ya empezó otra vez a... para que no se columpiara... y eso lo hizo mi esposo solo... Sí él solo, él trajo, mmm..., bueno vino él y otras dos personas, pero él solo... él solito se la trabajó... o sea, él trabaja, has de cuenta... !! Sí él solo... namás que si trae los ayudantes ¿verda? Que le batan la mezcla... pero él solo levanta y todo... solo levanto y hecho todo lo demás. (Julia, 40 años, Río Verde, Linares, N.L.)

En estos dos testimonios, los encargados de la obra son parientes cercanos, en el primer caso son los hijos que han aprendido a usar al block cuando salieron a trabajar a Estados Unidos; mientras que en el segundo caso primero interviene un concuño de nuestra informante y posteriormente es su esposo el que debe corregir una falla en la placa de la construcción.

Otro ejemplo que nos parece interesante compartir es el de la familia de Don Mario y Doña Carla, pues ellos hicieron un intercambio con personas que venían de fuera del Ejido, nuestra informante y su esposo se encargaron de asistir en su casa a los foráneos y ellos a cambio pusieron la placa de la casa de block:

[La casa de block la hizo] otra gente, porque se vinieron, yo les asistí [les dio alojamiento] aquí, les echaba tortillas, les cocía frijoles, les guisaba sopita, ellos aquí venían a comer, y entonces mi esposo le dice que si él les pagaba [por techar con placa de cemento la casa de block] y dijo: “no, dijo no, estamos conformes con que ustedes nos den aquí donde... [dormir y comer]” (Carla, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Nos parece significativo resaltar como en esta ocasión se ofreció alojamiento y alimentación, en vez de dinero, lo que nos parece es una forma de reproducir la visión social del mundo de la vida anterior; es decir, aquella en la que las personas que colaboran en la construcción tradicional son alimentadas por los dueños de la casa.

Sin embargo hay casos distintos en los que se requiere contratar los servicios de un profesional a cambio de efectivo, es decir, la participación en el proceso constructivo ya no se hace por una cuestión de solidaridad o intercambios, sino que es mediada por el dinero:

[En el cuarto] el hijo [que vive en Aramberri], este buscó un, dijo que buscara un albañil y ya lo trajo el yerno de nosotros [que vive en Montemorelos] y nos paró todos los blocks... y luego buscamos otro, no sí nos fuimos, este, de varios no nos aventamos para hacer una casa de esas... muchos sentados se van. Primero, el hombre ese, el albañil que vive allá nos cobró cuatro mil pesos, pues pa' parar nomás el block. Bueno, ahí quedó. Después el que no echó la placa, un primo de aquí, está casado con una sobrina de nosotros, nos cobró cuatro mil también [por el techo], y luego pa' limpiarla uno de aquí otros cuatro mil, puros cuatro mil (Mauricio, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.).

Aquel cuartito [de block] yo pagué que lo hicieran (Omar, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.).

[Mis hijos] querían un cuarto de material y luego que el maistro, el maistro no... casi ni nos cobró... es de la hacienda Guadalupe, es yerno mío (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En estos tres casos la construcción corrió a cargo de personas que se dedican a la albañilería y que cobran por sus servicios, es decir, se trata de un saber especializado que es avalado por la modernidad y por lo tanto tiene como intermediario al medio dinero.

De esta manera, la construcción de la vivienda moderna se va racionalizando, deja de ser un procedimiento en el que casi todo el grupo familiar intervenía, para convertirse en una actividad en la que se pasa a ser cliente de un prestador de servicios o en todo caso ayudante del profesional, como nos lo indica en el siguiente fragmento una de nuestras informantes del Ejido Río Verde:

[mis hijos] sí les ayudan a, así al albañil pero ellos no [saben construir con block], sí ayudan pero no... (Rosalia, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Estos jóvenes que se ponen en calidad de ayudantes ante un albañil que sabe construir con block, en su momento fueron constructores de casas tradicionales, por lo

tanto, al dejarse de construir este tipo de viviendas, sus saberes se ven desplazados ante la especialización de los conocimientos modernos.

Sin embargo también hay casos intermedios, en los cuales las mujeres cambian el enjarre tradicional de barro por uno hecho con cemento; esto lo hacen en las casas tradicionales pero con un material moderno que se considera más durable y que les quitará la tarea de seguir enjarrando anualmente:

... yo no quiero dejar caer, que se caiga...Y este nomas que yo quiero tierra amarilla, y este pa echarle allá atrás, y luego quiero comprar cemento pa ponerle con arena, porque esa que tiene allá por juera, tiene el zoquete y tiene cemento con arena, pero de esa arena, de arena de.. yo la cerní así...Y luego ya, la revolví con el cemento... metí la mano, en una bolsa... (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Como se muestra, la relación que el mundo de la vida campesino tenía con el mundo objetivo, social y subjetivo se adaptó a las nuevas circunstancias. En el primer caso, los materiales de construcción no forman parte de su entorno natural, sino que se deben de conseguir en un contexto urbano y deben intercambiarse por dinero o como en el caso de Gatos Güeros, por lealtad política. En cuanto a la relación con el mundo social, algunos aspectos del mundo de la vida se mantienen cuando algún familiar o conocido sabe construir una casa moderna, así que se recurre a estas redes para que el trabajo salga gratis o al menos a un costo accesible; sin embargo, en la mayoría de los casos es necesario recurrir a la mano de obra especializada, que en muchos de los casos debe ser traída de fuera del Ejido, lo que acarrea mayores costos para los ejidatarios.

En el caso de los hombres, aquellos jóvenes que han migrado y aprendido el oficio de la albañilería son quiénes actualmente participan en la construcción, mientras que los otros ejidatarios se ven desplazados de la edificación de sus habitaciones modernas, pues se trata de un saber y una práctica que requieren de un conocimiento tecnificado con el que no cuentan. Los roles que antes jugaban los menores, así como hombres y mujeres cambia de manera dramática, pues si antes realizaban tareas específicas según su rol, ahora quedan marginados como observadores, salvo en adaptaciones en las que se usa materiales nuevos con saberes tradicionales, como el enjarre hecho con cemento.

A continuación, exploraremos los discursos de nuestros informantes acerca de las características de las casas tradicionales y las casas modernas, para luego analizar cómo es que se justifica a los nuevos materiales y se invalida a los que se usaban anteriormente.

4.3.2 El empobrecimiento cultural de la tradición sobre construcción de vivienda

Para cerrar este apartado sobre el análisis de los datos, recurrimos a la exposición y análisis de los discursos de nuestros informantes acerca de la vivienda, primero en lo que se refiere al desplazamiento de la vivienda tradicional, para pasar luego a revisar las bondades de la casa moderna.

Esta parte del proceso de colonización del mundo de la vida rompe con su práctica comunicativa en el momento en que se diferencian las interpretaciones cognitivas, las

expectativas morales y las manifestaciones expresivas y valorizaciones; lo anterior genera dos tendencias complementarias: la cosificación inducida sistémicamente y el empobrecimiento cultural.

Éste último concepto hace referencia al hecho de que una tradición cultural sea venida a menos, es decir, pierda su credibilidad a partir de la ruptura entre el saber cotidiano y el conocimiento de los expertos, el cual se desliga de los contextos cotidianos de la acción comunicativa de los sujetos, quitándole credibilidad a la tradición, dejándola despotencializada y cosificada (Habermas, 1990: 464).

En función de lo anterior, nos interesa demostrar cómo se manifiesta, en las narraciones de nuestros informantes, el empobrecimiento de su tradición cultural, -por medio de los comentarios sobre las desventajas de la casa de rama; esto, para justificarla construcción y el uso de la vivienda de block; también, buscamos poner en evidencia y cómo se refleja la cosificación inducida sistemáticamente sobre la vivienda moderna, al atribuírsele una serie de características que la valoran como mejor que su predecesora.

4.3.2.1 Discursos que justifican el cambio de la casa tradicional.

Según la Real Academia Española, el término invalidar se refiere a hacer nulo o sin ningún valor algo; en este caso, observaremos como los comentarios que nuestros informantes hicieron sobre las casas de rama le restan méritos a este tipo de vivienda; ello se hace en función de la validación de la casa moderna, que según la institución mencionada anteriormente, implica dar fuerza o firmeza a algo, es decir, admitir que es aceptable. De esta manera, la tradición queda desplazada a partir de la aceptación de un modelo constructivo moderno.

Sin embargo, aunque lo que se dice de la casa tradicional no es invalidante por sí mismo, lo es desde el momento en que se trata de una argumentación que justifica el cambio de materiales y técnicas de construcción.

Ahora bien, cuando revisamos la validación de la casa tradicional pudimos observar que tanto hombres como mujeres de diferentes edades coincidían en que las principales características de la misma es su resistencia, su frescura y su belleza si está bien enjarrada; sin embargo, en el proceso del cambio de materiales se pueden observar algunas diferencias entre género y edad en cuanto a la postura respecto a los materiales y a utilizar las mismas para la vida cotidiana.

Por ejemplo es notable como dos matrimonios (el señor Mario y su esposa la señora Carla, el señor Mauricio y su esposa) y un hombre (el señor Andrés), los cuales son mayores de setenta años, siguen pernoctando en casas tradicionales argumentando sentirse más cómodos o estar acostumbrados a hacerlo así:

Aquella [casa tradicional] 'ta más fresca. Es más fresca más fresca. Y ya estamos muy impuestos, muy impuestas allá (Carla, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Sin embargo, al menos dos mujeres mayores de setenta años han impulsado el cambio de material o se han adaptado al mismo:

[mamá]... dijo que mejor de block porque así no batallaba pa traer la tierra [para enjarrar] (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Mi esposo no le gusta dormir en ésta, desde luego, luego dijo que no, que en esas casas no, dice, él áhi en la casa, y yo pos no, yo toy pos aquí, aquí también, ¡se impone uno! (Rosalía, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

En el primer caso, la señora Fernanda nos cuenta de cómo su mamá prefirió que su cocina se construyera con el nuevo material y para ello fue comprando los blocks en pequeñas cantidades que traía el conductor del autobús que va de la localidad a la cabecera municipal de Linares; en el segundo caso, la señora Rosalía narra la diferencia que tiene ella con su esposo, pues mientras ella se acostumbró a dormir en el cuarto de block, el señor Andrés decidió no hacerlo y continuar utilizando el cuarto hecho con materiales tradicionales.

La mamá de la señora Fernanda prefirió cambiar de material ante el constante trabajo que implica enjarrar la casa, con lo cual coincide también la señora Rosalía:

... pos tá más mejor éste [cuarto de block]”, porque éste lo hace uno pa’ toda la vida, como quien dice, y esas casitas [tradicionales] pos tiene uno que andarles tapando [con el enjarre] y que no entre aigre (Rosalía, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Entre nuestras entrevistadas también fue una justificación para cambiar la casa tradicional cuando el techo deja de cumplir su función impermeable o que es arrasado por un viento fuerte. En el caso de la señora Rosalía y su hija Flor, narran cual fue la razón por la cual la familia decidió cambiar la cocina tradicional por una construida con block y loza de concreto:

... cuando llovía ¡ay Dios! Se mojaba bastante la cocina [de adobe] y no, y ya después no pos ya, me dio gusto que ya no me mojaba. Sí, se mojaba [la cocina tradicional] y pos a veces de tantos años... goteaba el agua... Sí, yo me daba coraje y le decía [a mi esposo]: “pos vente tú también aquí a estar conmigo” le decía yo. Si le dije: “¡pos vente tú también aquí conmigo!” porque pos, todo lleno de agua. Sí, y que: “ándale, que ya tráiganos de cenar!”, “Pos vénganse pa’ acá aquí conmigo aquí”... (Rosalía, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Los argumentos anteriores devalúan a la casa tradicional como un espacio de abrigo y protección, lo cual contrasta con la percepción que se tiene acerca de la casa moderna, pues a pesar de que principalmente los hombres mayores se han manifestado a favor de la casa tradicional, han tenido que reconocer que ante un evento climático a nivel de un huracán, la casa moderna les ha proporcionado la idea de mayor seguridad como se manifiesta en los siguientes testimonios:

... en un aironazo... [en la casa de block]... te quitas todo el borlote (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Pos la hicimos por el miedo del que nos aventaba todo Pos aventaba todo [el techo de lámina con el aire] (Mario, 71 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

... como vienen los huracanes que bien traen mucho viento pos allá no se siente nada (Mauricio, 70 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Esto último resulta significativo, pues lo mismo se dice sobre las casas tradicionales, a las cuales se elogia por su estructura que no permite que el viento levante el techo; sin embargo nos parece que en este caso se hace alusión al material como el que resiste la embestida del fenómeno natural. Así, aunque estas personas ya

han vivido huracanes y tormentas en sus casas tradicionales, ahora que lo han experimentado en las del nuevo material consideran que estas “no se mete el aire” o que “ni se oye cuando está lloviendo”, razones por las cuales se siente una mayor protección

En ese mismo sentido, se considera al material moderno como más durable y se cuestiona “¿Cuándo se pudren sus cimientos?”, en una clara alusión al constante mantenimiento que requiere una casa tradicional en la que se debe cambiar la hoja del techo, los horcones y el recubrimiento de barro. Ahora bien, sobre esto último, las dificultades cada vez mayores para encontrar y adquirir los materiales tradicionales necesarios, es otra de las justificaciones para invalidar su uso y darle preferencia a la construcción de una casa de block

Te dura como unos de 10 a 12 años dura, y tienes que cambiarle el puro techo, se va pudriendo (Juan Andrés, 41, años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Teniendo unos 20-30 años de antigüedad, ya los horcones... empiezan a pudrirse (Rogelio, 45 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Y ahorita ya la palma yo creo que ya ni exista. (Inés, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

No puedo cortar [madera] verde, te friegan (Andrés, 70 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Hasta pa cortar madera esta difícil (Rogelio, 45 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Todo lo anterior se asocia con la nueva relación que los campesinos tienen con el medio objetivo, debido a que las leyes de conservación sanciona la adquisición tradicional de los materiales para la construcción de vivienda, conservación que se ha vuelto una necesidad ante el peligro en que se encuentra la flora nativa ante la devastación de la misma gracias a la creciente urbanización y a la sobreexplotación.

Contrario a lo que se argumentaba sobre la casa tradicional en el mundo de la vida, los argumentos de invalidación de la misma la caracterizan como vulnerable y difícil de construir; esto, sobre todo, en función de la falta de material o de las dificultades para adquirirlo, pero también debido a las nuevas circunstancias que se han impuesto desde el mercado y el estado.

Junto con lo anterior, nuestras informantes asocian al material del cual están hechos los techos tradicionales como atractores de insectos como las arañas, los alacranes o roedores como las ratas. Por ejemplo, la señora Inés nos contó su necesidad de cambiar su cocina tradicional por una de block:

... apenas el año pasado comenzaron a hacerme la cocina [de block] y apenas hace como unos ocho días que me cambie para acá porque ahí cocinaba [en la casa tradicional], pero es que como tenía muchas ratas y todo eso... porque el techo ya está demasiado viejo era de palma ¿usted cree?. Y ahorita ya la palma yo creo que ya ni exista. (Inés, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Al igual que ella, la señora Fernanda también considera que la casa moderna no permite que entren insectos y se mantiene más limpia que la tradicional:

... limpio, ya cierro las ventanas, y ya ¿por dónde se mete un ratón?... (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Estos argumentos sobre las desventajas del material tradicional y de las ventajas del moderno, ponen en cuestión la protección y la limpieza que puede brindar una casa tradicional, la cual según nuestras informantes es fácilmente invadida por insectos o roedores. En estos ejemplos podemos ver como primero se destacan las limitaciones de los materiales tradicionales, pero, junto con estos comentarios en los que se mencionan las desventajas de los materiales y las técnicas tradicionales, también se habla sobre las ventajas que ofrecen los nuevos materiales y su técnica constructiva.

En este sentido vemos como se racionaliza el discurso, pues la practicidad de los materiales modernos termina por menguar a las casas tradicionales, al generalizar el discurso que considera al block como un material sólido capaz de brindar seguridad aún en el caso extremo de un evento climático como un huracán y de su casi nulo mantenimiento a lo largo de su tiempo de vida, lo cual implica una menor dedicación a las labores de reparación de la vivienda hecha con materiales industriales desarrollados por la industria moderna.

Tener una casa de material o estar en el proceso de construcción da la imagen de que se tienen recursos suficientes, por lo tanto, que quienes ahí viven son gente trabajadora, moderna; muchas veces, la edificación de la casa de material coincide con el crecimiento de los hijos y sus aportaciones a través de lo que puedan conseguir extra como jornaleros o vaqueros; o ya sea trabajando como empleadas domésticas y migrando hacía las ciudades para conseguir trabajo en la construcción, en la industria, etc. Es de esa manera colaborativa que la familia logra conseguir poner en pie su casa de material, para poder derrumbar las casas tradicionales.

Pero finalmente, hay algunas voces que desaprueban a la vivienda moderna, ni siquiera hay una razón particular para desacreditarla, únicamente no hay un gusto por ella, no hay un vínculo que les permita habitarlas y como lo describimos en el primer apartado, sólo un caso extremo les hace refugiarse en la casa de block. Curiosamente son hombres y mujeres mayores de 60 años quienes se mantienen en esta postura, lo cual no debería sorprender por el hecho de que se trata de una generación que nació y creció en una vivienda como ésta, que fue su primera habitación cuando formaron una familia y que actualmente ven como sus hijos tratan de acceder a los nuevos materiales y a las nuevas formas de vida.

Sin embargo, los hombres más jóvenes que conocen la técnica constructiva tradicional siguen usando dichos saberes en la construcción de palapas o cabañas con fines recreativos:

Yo... ahí en el rancho que trabajo, hice una palapa..Si... de puro tule y de... la hice de madera... entonces yo la hice, pero la hice de puras latas de barreta, y de tule y de carrizo... le echamos piso, le echamos, todo, está muy bonita la palapa (Jorge, 47 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

Enramadas [cuando se casan aquí en los ranchos] ahí es donde hacen el baile, si por eso todas tienen enramadas [las casitas] (Fernanda, 40 años, Ejido Gatos Güeros, Linares, N.L.)

... hice una cabaña aquí, aquí enseguida de aquí de la carretera, al chavo este, es primo mío, compro toda la madera, compré puros postes y madera así de de capote de esa que tiene cascara también, y yo se la hice la cabañita... (Juan Andrés, 40 años, Ejido Río Verde, Linares, N.L.)

Aunque ya no forme parte del mundo de la vida, construir a la manera tradicional puede seguirse haciendo si se adaptan sus características a las nuevas formas de vida, como por ejemplo las enramadas, que son la versión anterior de las palapas, generan sombra y frescura para sentarse a platicar, hacer festejos o simplemente resguardarse del sol; mientras que las cabañas, se convierten en casas de fines de semana, es decir, no son permanentes o en todo caso quedan como fachadas de negocios como taquerías o depósitos de cerveza.

A modo de cierre de este capítulo, hemos repasado como en diferentes ámbitos acerca de la vivienda, los discursos racionales acerca de los materiales de construcción no solamente los consideran como más duraderos y resistentes, higiénicos y estéticos, además de prácticos; sino que, en contraparte, dejan a los materiales tradicionales como frágiles, pobres, difíciles de conseguir y vulnerables ante los elementos climáticos.

Por lo tanto, a pesar de que se puedan considerar costosos, los materiales modernos también son un indicador de la bonanza familiar de quienes acceden a ellos, por lo que en medio de este cambio cultural, la estética tradicional cambia por una que aprecia el color gris del block y el cemento.

En este repaso de los discursos que nuestros informantes tienen sobre la casa tradicional y moderna, nos parece significativo que las mujeres sean quienes se centran más en las desventajas de lo tradicional y sean los hombres, sobre todo los de mayor edad, quienes siguen destacando las ventajas de este tipo de construcción, mientras que los jóvenes buscan adaptar el modo constructivo a las nuevas necesidades de su mundo de la vida.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

En nuestro trabajo de campo nos encontramos con una forma tradicional de construcción que se comparte en diferentes ejidos de, al menos, dos municipios de Nuevo León, uno es Linares y el otro es Hualahuises. Pudimos recuperar lo que la gente sabe acerca de los materiales necesarios, cómo encontrarlos, obtenerlos y procesarlos para poder edificar una vivienda de acuerdo a la tradición campesina de la región; asimismo, nuestros informantes describieron las tareas y los conocimientos que debe adquirir cada uno de los géneros para cumplir con su rol social, así como la forma en que se interactúa con los familiares, vecinos y amigos de la comunidad en el contexto de la construcción de una vivienda tradicional. Finalmente, también fue posible identificar como se daba el proceso de socialización de los menores en torno a la edificación de una casa de rama.

Pero a pesar de que aún existen personas que conocen y manejan los saberes y técnicas de construcción tradicionales, los discursos que promueven el uso de los materiales y técnicas modernas han ganado terreno.

Las personas entrevistadas nos han hablado sobre sus vivencias y representaciones acerca de la casa tradicional, vinculándolas con el pasado y una forma anterior de relacionarse con los recursos naturales; sin embargo, en la actualidad, estas vivencias y representaciones han sucumbido ante las nuevas circunstancias impuestas por el subsistema económico y estatal, que han acotado las antiguas formas de adquirir recursos para la sobrevivencia y las relaciones que se tenían con la naturaleza.

Por lo tanto, el significado que una casa tradicional tiene para algunos de nuestros informantes está vinculado con ese pasado, pero al mismo tiempo conforma una visión de atraso, de pobreza y de falta de progreso de la familia que mantiene en pie una casa de rama.

Ahora bien, definitivamente, la inserción de los ejidatarios en el trabajo asalariado tanto en la comunidad, como en el contexto de la migración, ha sido un factor determinante para la invalidación de los materiales tradicionales, pues por este medio, al viajar a las ciudades o a campos agrícolas de Estados Unidos, los campesinos adquieren los recursos monetarios y junto con ello el modelo de habitar que se da en las urbes. Es así como los migrantes llegan a la comunidad y resignifican los materiales tradicionales como atrasados, promoviendo la construcción de casas modernas que le den a su familia prestigio simbólico. Pero también son agentes de este cambio los funcionarios estatales

(de los niveles municipal, estatal y federal) que han llevado a las comunidades paquetes asistenciales para la construcción de cuartos de block y cemento, material de construcción moderno que para los ejidatarios cumple una función de protección en caso de huracanes.

Se ha observado que la valoración de los saberes y el uso de los materiales tradicionales tienen el mismo proceso, en los dos principales Ejidos que fueron tomados de base para nuestro trabajo; es decir, en ambas comunidades se ve al material tradicional como atrasado y frágil. Sin embargo, la principal diferencia tiene que ver principalmente con las distintas formas en que llegó el nuevo material a las comunidades y con la cercanía de la ciudad; por lo tanto, con la facilidad de acceder a la compra de los materiales y de tener los servicios de un albañil para que levante la vivienda.

Los medios dinero y poder, como intermediarios de los subsistemas económico y estatal, han impulsado estos cambios en los mundos de la vida sobre construcción tradicional, pues han impuesto su racionalidad sistémica, la cual vemos que ha inducido no sólo discursos que valoran más a la construcción moderna, sino un constante desplazamiento en la construcción de la vivienda de rama.

No es de extrañar que sean hombres mayores de 70 años y una mujer de la misma edad quienes se resisten a residir en un cuarto de block y lo utilizan sólo en el caso de un huracán. De entre las mujeres mayores, una de ellas habita en una casa moderna y lo hace a pesar de que dicho cuarto no le brinda la calidez ni la frescura de la casa tradicional, pues argumenta estar impuesta.

Esta generación de hombres y mujeres nacieron y crecieron dentro de un contexto en el que la construcción de vivienda tradicional era generalizada y ellos mismos de jóvenes siguieron dicha costumbre, pero son ahora sus hijos quienes insisten, aportan dinero e ideas para que las construcciones modernas se edifiquen en los solares familiares. Estos hombres y mujeres de menos de cincuenta años conocen y manejan el material tradicional, pero han vivido los principales cambios que han establecido los subsistemas económico y estatal, mismos que han abonado para la extinción de la tradición en la construcción de la vivienda tradicional.

Finalmente, los menores de edad, pueden tener una noción o hasta el conocimiento completo para levantar una casa de rama; sin embargo, este saber se aplica sólo como un juego o una actividad didáctica y ya no como una actividad que forma parte de su rol como hombres y mujeres campesinos.

Tenemos entonces que los saberes tradicionales se conservan en la memoria, pero ya no se ponen en práctica o no al menos con la misma frecuencia que antes. Pero una de las prácticas tradicionales que aún permanece en la forma de construir una vivienda es la colaboración entre los familiares, vecinos o conocidos, quienes conocen las nuevas técnicas constructivas; sin embargo, cuando no es así, la construcción de la casa la desarrollan profesionales a cambio de un pago. En ambos casos, ya sea que la vivienda moderna la construya un conocido, familiar o un desconocido, debe de tratarse de un experto en el manejo de la nueva técnica constructiva, y generalmente su labor debe ser compensada con un pago que es reunido por medio del esfuerzo del grupo familiar.

Este esfuerzo compartido que realizan los miembros del grupo doméstico tiene como finalidad satisfacer un deseo impuesto por el prestigio social, aquel que implica tener una casa de block, de ese modelo de vivienda que proviene del sistema y ya no de su mundo de la vida, el cual ha quedado empobrecido a partir de la acotación que el sistema ha hecho para el desarrollo de la tradición de una manera consistente.

Los materiales modernos se conocen por su nombre y se tiene una idea de cómo manejarlos, aunque la mayoría de nuestros informantes dicen no saber utilizarlos de la misma forma en que lo hacen con los materiales tradicionales, por lo que no solamente se ha desplazado a los materiales de construcción, sino también quienes participan en el proceso constructivo que ahora es encabezado por un profesional a cambio de dinero.

Las principales ventajas que se aprecian en el nuevo material tiene que ver con la solidez que se le atribuye al block y el cemento, que por lo tanto resisten las tormentas y huracanes, que son una de las principales preocupaciones de los habitantes de esta zona de Nuevo León. Pero además, el nuevo material toma relevancia en cuanto a la asociación que se hace de él con la prosperidad y el progreso de quien tiene una vivienda de block; finalmente, es altamente valorado debido a la forma en que se ha acotado legal y burocráticamente la relación actual de los campesinos con sus recursos naturales, especialmente la privatización de la tierra y la restricción de talar ciertas especies de árboles.

Consideramos, por lo tanto, que el cambio de materiales no ha sido un proceso natural que busque mejorar la vivienda en el contexto rural de Nuevo León, sino que este responde a un proceso de colonización de esos mundos de la vida por parte de los subsistemas económico y estatal, el cual comienza al momento de darse una diferenciación social entre quienes tienen una casa tradicional y quienes han adquirido una moderna, para que luego los primeros busquen obtener ese cuarto de block que les otorgará prestigio simbólico ante sus vecinos.

Ahora bien, respecto a los estudios anteriores que han abordado este mismo tema, la mayoría considera a la migración como un factor central, cosa que no cambia en nuestro caso; sin embargo se analizan otros factores, como son la urbanización de las comunidades rurales, así como la influencia gubernamental a partir de leyes o de programas específicos. En este sentido consideramos que la teoría de Habermas nos ayudó a ampliar este panorama, lo cual debe de ser tomado en cuenta para futuras intervenciones, principalmente desde la arquitectura sustentable que busca otorgar casas a bajo costo a personas perjudicadas por huracanes u otro tipo de fenómenos ambientales que las han despojado de sus viviendas. Al menos conocemos a dos personas (arquitectos de profesión), que ante su buena voluntad para construir viviendas alternativas bajo las circunstancias antes dichas, se han topado con la resistencia de las personas. Por lo tanto creemos que para emprender un proyecto de éstos primero hay que considerar este cambio de perspectiva, de invalidación de materiales orgánicos en pro de los materiales industrializados.

Este tema tiene aún mucho para explorar, pues a pesar de que los sistemas constructivos tradicionales han sido estudiados y sistematizados no sólo en esta zona del país, sino en gran parte del territorio nacional, lo que queda aún pendiente es entender estos procesos de cambio y sus consecuencias en las formas de vida tradicional.

Consideramos importante entender cómo es que los materiales de construcción de una vivienda se asocian con el prestigio simbólico, pero para pasar de la descripción y análisis de esto a la propuesta de reversión de la colonización del mundo de la vida y la revalorización de los saberes, prácticas y materiales de construcción tradicionales que se han adaptado al modo de vida campesino por tanto tiempo.

Un tema interesante sería profundizar en el proceso de socialización de los niños sobre la construcción de la vivienda hoy en día, observar que tan involucrados o no están los menores en la edificación de sus viviendas, así como el vínculo que se genera con la casa a partir de dicha participación o marginación.

Esperamos que el presente trabajo permita ser un primer paso para que en posteriores investigaciones o intervenciones sobre este tema, se puedan tener en cuenta estos procesos invalidantes de una forma de construcción tradicional, de modo que se planteen modelos que ayuden a contrarrestarlos y coadyuvar en la generación de una vivienda digna y adecuada para el contexto de la vida campesina y urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfie, M. (2005). Comisión de Cooperación Ambiental: ¿posible reinención de la política ambiental?. *El Cotidiano*, julio-agosto, 98-105. Versión electrónica en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32513211.pdf>
- Araiza, C. (2005). La discriminación en México: una mirada desde el análisis de las políticas públicas. *El Cotidiano*, noviembre-diciembre, 30-37. Versión electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32513405.pdf>
- Baños, O. (2003) Hamaca y cambio social en Yucatán. *Revista mexicana del Caribe*, año/vol. VIII, número 15, pp. 169-214. Universidad de Quintana Roo, Chetumal. Versión electrónica en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/128/12881507.pdf>
- Bell, D. (2007). Epílogo de 1996 a “Las contradicciones culturales del capitalismo”. En Beriain, J., Aguiluz, M. (Eds.) *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, México: UAM Azcapotzalco; UNAM; Bogotá: UNC-Unibiblios. Pp.: 43-113
- Berger, P.; Luckmann, T. (1989) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bonilla, A. (2007) Ética, mundo de la vida, migración. En Salas, R. (Editor) *Sociedad y mundo de la vida a la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Heriquez. Pp. 27-58.
- Calsamiglia, H., Tuson, A., & Dijk, T. A. (2007). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1988) *Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente*. [versión electrónica] <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148.pdf>
- Canales, A., Zlolniski, C. (2000) Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. San José, Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000. Versión electrónico en el espacio de la CEPAL: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/8852/lcg2124p_7.pdf
- Capel, H. (2002) *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Ediciones del Serbal: Pp. 374-410
- Cárcamo, H. (2005) Hermeneútica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio*, septiembre. [Versión electrónica]: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102306#>
- Castillo, M.; Espejel, A.; Santacruz, N. (2001) Las comisiones municipales de ecología y la legislación ambiental. *Gaceta Ecológica*, 27-36. [Versión electrónica en]: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/539/53905803.pdf>
- Castles, S. (1997) Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes. *Texto del discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST*, 16 de junio de 1997. Versión electrónica en: <http://www.ub.es/prometheus21/articulos/nautas/18.pdf>

- Castro-Gómez, S. (1998). Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de "lo latinoamericano". La crítica al colonialismo en tiempos de la globalización. En: Follari, Roberto y Lanz Rigoberto (comp.): *Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina*. Editorial Sentido, Caracas. pp. 155-182.
- Chávez, M. (2001) Modernización y cultura alimentaria en una comunidad mazahua del Estado de México, en Sieglin, V. (Comp.) *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*. México: CONARTE/CONACULTA.
- Conejo, A. (2002). La identidad cultural y la migración Una visión desde las experiencias de la Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador. *Revista Yachaykuna*, No. 3. Versión electrónica en: <http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/3/conejo.html>
- Cottom, B. (2006). La legislación del patrimonio cultural de interés nacional: entre la tradición y la globalización. Análisis de una propuesta de Ley. *Cuicuilco*, septiembre-diciembre, 89-107. En versión electrónica en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/351/35103806.pdf>
- Durand, J. (2007) El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y desarrollo*, no. 9, 27-43. [versión electrónica] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/660/66000902.pdf>
- Esquivel, M. (2003) El acercamiento cualitativo: experiencia para compartir. En Cisneros, A. y otros (Coords.) *Como mirar la ciudad. Perspectivas y métodos en la investigación urbana*. México: UAN Azcapotzalco.
- Evans, C. y Humphrey, C. (2002) Después de la vida de la yurta mongol: La "arqueología" de un campamento turístico chino *Journal of Material Culture*, 7, 189. Versión electrónica en: <http://mcu.sagepub.com/cgi/content/abstract/7/2/189>
- Fiedermutz-Laun, A. (2005) Fertility among the West African Kasena. The House, the Hearth and the Granary—Symbols of. *The Medieval History Journal*; 8; 247. Versión electronic en: <http://mhj.sagepub.com/cgi/content/abstract/8/1/247>
- Flores, A. (1998) *Calicanto. Marcos culturales en la arquitectura regiomontana. Siglos XV al XX*. Universidad Autónoma de Nuevo León: Monterrey.
- García, A. (2004). *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- (2008) Arquitecturas efímeras: Notas sobre la escenografía teatral, el circo y la feria popular. *Asinea* 28, consultada el 26-X-09, en: <http://www.asinea.org.mx/2008/revistas/ASINEA28.pdf#page=35>
- García, R. (2001) Asentamientos irregulares en Monterrey, 1970-2000. Divorcio entre la planeación y la gestión urbana. *Revista Frontera Norte*, julio-diciembre, vol. 13, No. 2E, pp. 119-155.
- Gobierno del Estado de Nuevo León (2004) *Programa sectorial de vivienda y regularización de la tenencia de la tierra 2004-2009*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León. Versión electrónica en: http://www.nl.gob.mx/pics/pages/programas_sectoriales/vivienda.pdf

- González, M. (2001). Saberes campesinos y desarrollo rural sustentable, en Sieglin, V. (Coord.) *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*. México: CONARTE/CONACULTA.
- González, M. (2002) Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista iberoamericana de educación* no. 29, pp. 85-103. [Versión electrónica en]: <http://www.rieoei.org/rie29a04.PDF>
- Guerrero, L. (2003) La Salvaguardia de la arquitectura vernácula. *LXXI Reunión Nacional de Asinea (Asociación de instituciones de enseñanza de la arquitectura de la República Mexicana)*
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires:Taurus.
- (1999) *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2006, 6ª edición) La modernidad, un proyecto incompleto, en Habermas, J. Baudrillard, E. Said, F. Jameson y otros *La Posmodernidad*. Barcelona: Kairós. Pp. 19 – 36.
- (2008) *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz editores [versión electrónica]: <http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=JtpuPjGWdV0C&oi=fnd&pg=PA7&dq=discursos+de+la+modernidad&ots=VpmNjPXarB&sig=vL17MpFTJN5tLosDJCTiJMMDGt8#v=onepage&q=discursos%20de%20la%20modernidad&f=false>
- Huntington, S. (2005) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- INEGI (2002) *Las mujeres en el México rural*. México: INEGI
- INFONAVIT (2009) *Historia del Infonavit*. Consultada el 26-X-09, en: http://portal.infonavit.org.mx/wps/portal/EL%20INSTITUTO/Acerca%20del%20Infonavit/Historia!/ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3hnd0cPE3MfAwMLfwsLAYM_1wAXIxNvA09_U6B8JJK8v6uxC1De18zcxC3Q2MDAIIbuP4_83FT9gtyIcgAFr-1/dl3/d3/L0IDU0IKSWdrbUEhIS9JRFJBQUlpQ2dBek15cXchLzRCRwo4bzBGBEdpdCIiWHBBRUEhLzdfQ0dBSDQ3TDAwR1VMQjAyTkJUTDA4MjlyRjAvaU96d3gxNDIwMDAwNw!!/?WCM_PORTLET=PC_7_CGAH47L00GULB02NBTL08222F0000000_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/infonavit/contenidos_infonavit/seccion_el_instituto/sa_01_02_00/01_02_00_01
- IVNL (2009) *Memoria de gestión. Administración 2003-2009*. Monterrey: IVNL, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- King, J. (2001) La arquitectura vernácula del Noreste de México, LANIC (Latino American Network Information Center) *Etect Collections*, University of Texas at Austin [versión electrónica] en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/kingvrp.pdf>

- Kothari, Miloon (2003) *Informe del relator especial sobre vivienda adecuada como parte del derecho a un nivel de vida adecuado, y sobre el derecho a la no discriminación*. ONU
- Kotnik, T. (2005) The Mirrored Public: Architecture and Gender Relationship in Yemen (Arquitectura y relaciones de género en Yemen) *Space and Culture* 8; 472. Versión electrónica en: <http://sac.sagepub.com/cgi/content/abstract/8/4/472>
- Landazurri, G. (2001) Saberes, sentires y prácticas cotidianas en Cuentepec, Morelos. A propósito de las acciones gubernamentales para el desarrollo rural. En Sieglin, V. (Coord.) *Desarrollo sustentable, cultura e identidad*. México: CONARTE/CONACULTA.
- Ley de ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y desarrollo urbano de Nuevo León (2007), Consultada el 26-X-09, en: <http://www.zuazua.gob.mx/legislacion/Ley%20Ordenamiento%20Territorial%20Asentamientos%20Humanos,%20N.L..pdf>
- LLeonart, A. (1978) Surgimiento de los Estados modernos y su impacto en El derecho del mar. Contribución doctrinal de Bartolo De Sassoferrato. *Revista de Política Internacional No. 156, marzo-abril, pp. 135-160* Página oficial del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales del ministerio de la Presidencia, España. Versión electrónica en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/13/RPI_156_135.pdf
- Loggia, S. (1998). Legislación laboral y participación de la mujer en el mercado de trabajo. El caso de Suecia y México: un análisis comparativo. *Papeles de Población*, enero-marzo, 95-125. En versión electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11201505.pdf>
- López Carrera, Cristóbal (2000) *Notas sobre el surgimiento y consolidación del proyecto de racionalidad: el mundo moderno* [inérito].
- López González, Arturo. Casa de bajareque. Una alternativa para el sector de bajos ingresos. Universidad Autónoma de Chiapas; Universidad Politécnica de Catalunya, Arquitectura Medio ambiente, consultada el 30-IV-09 en: <http://www.tapic.info/arquitectura.medioambiental/chiapas/documentos/BAJAREQUE.PDF>
- Loretta, L. (2001) Towards a critical geography of architecture: the case of an Ersatz Colosseum (A través de la geografía crítica de la arquitectura: el caso del coliseo de Ersatz). *Cultura Geographies*; 8; 51. Versión electrónica en: <http://cgj.sagepub.com/cgi/content/abstract/8/1/51>
- Marx, Carlos (2005, 20ª. Edición). *El Capital Tomo I*. Siglo XXI. Versión electrónica: http://books.google.com.mx/books?id=n7J6cp_MAA&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=campesinos&f=false
- Marioez, M. (2001) Intervención estatal en el campo mexicano, en Retrospectiva y perspectiva de la cuestión agraria mexicana. Pp. 433-453. Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, [versión electrónica] <http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2458/25.pdf>

- Mathews, A. (2006) Ignorancia, conocimiento y poder. El corte de la madera, el tráfico ilegal y las políticas forestales en México. *Desacatos*, No. 21, pp.135-160.
- Merino, L. y Segura, G. (2007) Políticas forestales y de conservación y sus impactos en las comunidades forestales en México. En (Bray, Merino y Barry, Eds.) *Los bosques comunitarios de México. Manejo sustentable de paisajes forestales*. México: INE. Versión electrónica en: <http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/libros/532/cap3.pdf>
- Mexico. (2009). *Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*. Mexico: SEGOB [Versión electrónica] en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/123.pdf>.
- Montes de Oca, L. (2006) Percepción social de las reformas constitucionales sobre los derechos de los pueblos indígenas: México y Ecuador. *Perfiles Latinoamericanos*, enero-junio, 107-139. En versión electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11502705.pdf>
- Mosquera, M (2003) *La articulación de saberes populares y biomédicos entre las comadronas de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala*, Tesis de doctorado en la Universidad Rovira I Virgili, Facultad de letras, Departamento de antropología social y filosofía.
- Munizaga, G. (1999) *Las ciudades y su historia, una aproximación* (segunda edición), Alfa Omega, Universidad Católica de Chile.
- Nájera, G. (2002) *Desarrollo integral en una organización. El caso de la industria del cemento*. Tesis que para optar por el grado de maestría en Administración de Empresas, con especialidad en Recursos Humanos, Facultad de Contaduría Pública y Administración, UANL.
- Nivón, E.; Ramírez, X. (1999) ¿Política o ley? Acerca de la iniciativa de Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación. *Alteridades*, julio-diciembre, 147-157. Versión electrónica en : <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74791813>
- Olvera, S., “Sondean potencial de seis municipios”, en *El Norte*, 1-IX-09, versión electrónica: <http://busquedas.gruporeforma.com/elnorte/Documentos/DocumentoImpresa.aspx?ValoresForma=869370-325,sondean+potencial+de+seis+municipios>
- Ortiz, V. M. (1984). *La casa, una aproximación*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco.
- Próspero, P., Sieglin, V. (2008). Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos. En Sieglin, V. (coordinadora). *Migración, interculturalidad y poder*. Monterrey: UANL/Plaza y Valdés.
- Rabasa, E. (2000). *Historia de las constituciones mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídica. Versión electrónica en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=234>

- Ramírez, R. (2000) Razón y Racionalidad. Una Dialéctica de la Modernidad. *Convergencia*, 21, 49-89. Versión electrónica en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10502102.pdf>
- Rodríguez, J. (2003) Crítica de la modernidad. En Giner, S. (coord.) *Teoría sociológica moderna*. España: Ariel Sociología.
- Rojas, A. (2006). *Entre la banca, la casa y la banqueta. Socialización y matemáticas entre los niños otomíes que viven en la ZMG*. Tesis de Doctorado en ciencias Sociales, especialidad en Antropología Social. Ciesas Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- Sámamo, M., Cervera, E., Jiménez, C., Galván, F., Marioez, M., Hernández, F. et al. (2001). Consideraciones sobre la sociedad rural y su desarrollo. En B. Mata y C. Villanueva, (Eds.), *México rural: Políticas para su reconstrucción*. 393 pp. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Sánchez, C. (2009). Significatividad de la vivienda rural y los valores de la familia que la habita. Municipio de Texcoco, México. En C. Sánchez, (Ed.). *Psicología en Ambiente Rural*. p75-96 México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Sánchez, C. y Jiménez, E. (2010) La vivienda rural. Su complejidad y su estudio desde diversas disciplinas. *Revista Luna Azul*. No. 30, 174-196. [Versión electrónica]: http://200.21.104.25/lunazul/downloads/Lunazul30_10.pdf
- Sieglin, V. (2004) *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*. Monterrey, México: UANL, Plaza y Valdés.
- (2008) *Migración, interculturalidad y poder*. Monterrey: UANL/Plaza y Valdés.
- Taylor, S., Bagdad, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, C. (2006) *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Velázquez, E. (2010) Los retos de la política forestal en zonas indígenas de México: un estudio de caso en el istmo de Veracruz. *Revista de estudios agrarios*. No. 44, pp. 125-140. Versión electrónica: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_44/analisis/07%20los%20retos%20de%20la%20politica.pdf
- Villarreal, D. (1992) *La política de vivienda del Gobierno del Estado de Nuevo León 1970-1990*. Monterrey: UANL, UAM
- Wallerstein, I. M. (1996). *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Warman A. (2003) La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo. En Food and Agriculture Organization of the United Nations. *Reforma agraria. Colonización y cooperativas*. FAO Editorial group. [version electrónica] <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/006/j0415T/j0415T00.pdf>

- Yañez, F. (2002). *La vivienda en el medio indígena. Hacia una antropología operativa*. Tesis de maestría en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia
- Zebadúa, S. M., Cuéllar, A., & Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León. (2009). *Diagnóstico de las familias del sur de Nuevo León*. Monterrey, Nuevo León: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León.